

IMÁGENES DE UN MUNDO RURAL 1955-1980



Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque Pulgar



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA
GENERAL TÉCNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Biblioteca Central

GÓMEZ BENITO, CRISTÓBAL

Imágenes de un mundo rural: 1955-1980 / Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque Pulgar. Madrid; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.I.L, 2006 - 216 p.; 23 cm

ISBN: 84-491-0762-8

1. DESARROLLO RURAL. 2. EXTENSIÓN AGRÍCOLA

3. POLÍTICA AGRÍCOLA. 4. ESPAÑA I. Luque Pulgar, Emilio, II España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación III. Título 338.43 (460) (091).



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

Secretario General Técnico: Juan José Granada Martín. **Vicesecretario General Técnico:** José Abellán Gómez. **Director del Centro de Publicaciones:** Juan Carlos Palacios López. **Jefe del Servicio de Edición y Producción:** Juan José Martínez Fernández. **Coordinación:** Gerardo García Fernández y Juan Manuel García Bartolomé. **Autores:** Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque Pulgar. **Colaboración:** Fernando Sánchez de la Puerta Trujillo. **Documentación:** Gustavo Zaragoza Gaynor y Valeriano Heras Alcalde. **Digitalización de fotografías:** Pedro Jesús Bernabé Villarreal, Clara Gómez Lezcano, Jara Varela Fernández y Gustavo Zaragoza Gaynor.

1.ª Edición: Noviembre 2006

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

© De los textos los autores

© De las fotografías del fondo del MAPA: MAPA

Edita:

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Secretaría General Técnica

Centro de Publicaciones

Diseño y Maquetación:

José María Gómez Benito

Impresión:

VA Impresores, S.A.

Encuadernación:

Tomás de Diego Chicharro

NIPO: 251-06-102.2

ISBN: 84-491-0735-0

Depósito Legal: M-

Catálogo General de Publicaciones Oficiales:

<http://publicaciones.administracion.es>

Distribución y venta:

Paseo de la Infanta Isabel, 1

Teléfono: 91 347 55 51 - 91 347 55 41

Fax: 91 347 57 22

centropublicaciones@mapa.es

Tienda virtual: www.mapa.es

Este libro es uno de los resultados de un Convenio de Colaboración suscrito entre el MAPA y la UNED, iniciado en septiembre de 2004 y finalizado en diciembre de 2005. El Convenio se desarrolló bajo la dirección de una Comisión Técnica cuyos miembros fueron los siguientes: por parte del MAPA, Gerardo García Fernández, Enrique Jorge Suárez García y Juan Manuel García Bartolomé; por parte de la UNED, Cristóbal Gómez Benito, Emilio Luque Pulgar y Ángela Ubreva.

Datos técnicos: Formato: 22,6 x 28 cm. Caja de texto: 11,5 x 20,7 cm. Composición: una columna. Tipografía: Avenir cuerpo 11. Encuadernación: Rústica. Papel: Interior en chorus matt satin de 125 g. Cubierta en cartulina de 350 gr. Tintas: 2/2 más reserva barniz.

Este libro es uno de los resultados de un proyecto de investigación sobre la contribución del Servicio de Extensión Agraria (S.E.A.) a la modernización de la agricultura y de la sociedad rural, desarrollado a través de un Convenio de Colaboración suscrito en 2004 entre este Ministerio y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Este proyecto permitió digitalizar y analizar el valioso patrimonio documental fotográfico y audiovisual relacionado con las actividades del SEA, producir el documental "Semillas de modernidad", ya emitido por TVE-2 y Televisión de Galicia, y hacer una aproximación a la labor que las Agencias de Extensión realizaron con los agricultores y la población rural entre 1955 y 1980.

Este valioso patrimonio, en la actual sociedad de la imagen, es de gran utilidad para el mejor conocimiento de la evolución y los cambios en la agricultura, la pesca y la sociedad rural. Las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, anima a esta Secretaría General Técnica a continuar recuperando, bajo nuevos soportes digitales, este patrimonio documental y ponerlo a disposición de los estudiosos y al servicio de una creciente demanda ciudadana. Precisamente, este libro que ahora presento, apoyándose en el poderoso soporte expresivo de una muestra de imágenes seleccionadas dentro de un fondo de más de 7.000 fotografías en blanco y negro, disecciona la realidad de una agricultura y una sociedad rural radicalmente distinta de la actual, pese a no estar tan lejana en el tiempo.

Muchos lectores de este libro habrán conocido personal y profesionalmente aquellas épocas y realidades y ahora, sin necesidad de acudir a recuerdos nostálgicos, participarán del propósito de facilitar, con publicaciones como ésta, que las nuevas generaciones conozcan cómo éramos en el pasado inmediato. Si los agricultores y la población rural fueron capaces de protagonizar la profunda transformación agraria y rural en décadas anteriores, que nadie dude que así seguirá siendo en el futuro.

Con este fin el MAPA, a través de la Secretaría General Técnica, está impulsando el proyecto de plataforma digital del conocimien-

to de la agricultura y de la sociedad rural que permite, gracias al uso de nuevas tecnologías, transmitir saberes y sistemas pedagógicos (algunos generados hace tiempo y muchos por el propio Servicio de Extensión Agraria) buenas prácticas y tecnologías probadas que sean útiles para el presente y futuro del sector agroalimentario y del medio rural español en proceso de permanente innovación.

Por supuesto, la actual agricultura y el mundo rural han cambiado radicalmente y los sistemas de transmisión y difusión de conocimientos agrarios en la España autonómica han adoptado nuevos métodos y existen nuevos actores en la agricultura y los territorios rurales, pero no conviene olvidar que una buena forma de afrontar los nuevos retos que se nos plantean hoy día, es conocer nuestro inmediato pasado, conocer "como éramos" no hace tanto tiempo en nuestro país y cómo hemos cambiado. Sin duda, la lectura de este libro cuidadosamente elaborado y editado, resultará de interés y utilidad para todas aquellas personas preocupadas por el conocimiento y la innovación en la agricultura y el medio rural.

JUAN JOSÉ GRANADO
SECRETARIO GENERAL TÉCNICO

Presentación

Desde los años veinte, distintos organismos del Ministerio de Agricultura (antes llamado de Fomento y que con los años incluiría en su denominación a la pesca y la alimentación) fueron registrando sus actividades mediante fotografías y documentales (desde el cine al más moderno vídeo o al recientísimo DVD), que, con el tiempo, han dado lugar a un importante fondo visual de gran valor histórico. Esta labor fue realizada por los propios funcionarios, aunque no faltó el concurso de profesionales externos, algunos de ellos de gran categoría. Esta actividad tenía unas veces un carácter propagandístico, otras, obedecía a un interés informativo y pedagógico, y otras al registro gráfico testimonial de unas actuaciones, a modo de crónica. Su calidad técnica, lógicamente, es muy desigual, así como el interés temático de este fondo, pero, en general, se trata de un muy valioso patrimonio visual para el conocimiento histórico de la evolución de la agricultura, la sociedad rural y la política agraria en España.

Esta producción documental gráfica (paralela a la siempre muy numerosa y variada producción impresa de publicaciones de todo tipo) fue especialmente intensa entre finales de los años cuarenta y los años ochenta, si bien en las últimas décadas ha cobrado otra naturaleza, con el desarrollo de las tecnologías digitales

El fondo visual del MAPA procede, por un lado, del desaparecido Servicio de Cinematografía del Ministerio, pero sobre todo fue producido por tres organismos muy importantes en el campo de la política socioestructural agraria: el Instituto Nacional de Colonización (INC), el Servicio de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural, reconvertidos ambos en el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) y el Servicio de Extensión Agraria (SEA). Dada la naturaleza de estos organismos y de sus funciones, su producción fotográfica y de medios audiovisuales tiene un enorme interés desde el punto de vista sociológico e histórico para la historia política, la historia social y económica, la agrono-

mía, la historia de la técnica, la geografía, la historia de la arquitectura y del urbanismo, etc.

En este libro hemos querido ofrecer una selección de imágenes que nos remiten a un mundo ya desaparecido: la agricultura y la sociedad rural de los años cincuenta y sesenta. Las imágenes que contiene este libro se hicieron cuando ese mundo estaba en su etapa final, en trance de desaparición, a punto de ser barrido por la transformación de la sociedad española que entraba en su etapa desarrollista. Son las imágenes de una época y de una realidad social que a unos les remitirá a un paisaje familiar, el de su infancia y juventud, y a otros, más jóvenes, les descubrirá un mundo insólito, pero real, el que conocieron y vivieron sus padres y sus abuelos. La distancia temporal (cincuenta años) no refleja la enorme distancia cultural y social que separa a la España actual de la de los años cincuenta.

Otro conjunto de fotografías nos muestra la labor de un organismo, el SEA, creado en 1955, el cual contribuyó a la transformación de la agricultura española. Sus imágenes recrean paso a paso, desde 1955 y a lo largo de tres décadas, la gran transformación de la agricultura y de la sociedad rural española y, con ellas, de nuestro país. Las imágenes de los años finales (los primeros ochenta) sirven para poner de manifiesto, muy sintéticamente, la naturaleza de los cambios que tuvieron lugar durante ese período.

Las fotografías de este libro proceden en su mayor parte del antiguo fondo fotográfico del SEA y algunas del fondo del INC, fondos que constituyen una parte importante del archivo fotográfico del MAPA. El libro es, en suma, una invitación a la recuperación de nuestra historia familiar y colectiva.

Para terminar, queremos agradecer especialmente a Gerardo García Fernández y a Juan Manuel García Bartolomé su lectura atenta y paciente de las sucesivas versiones del libro, sus sugerencias y comentarios críticos, por su positiva implicación en el mismo. El libro claramente se ha enriquecido con sus comentarios, si bien la responsabilidad del contenido final del libro corresponde únicamente a sus autores. Una vez dicho esto, es el momento, pues, de viajar hacia el pasado.

LOS AUTORES

Introducción

Entre mediados de los años cincuenta y mediados de los años ochenta tiene lugar en España la gran transformación de la sociedad rural y de la agricultura, que sería a la vez causa y efecto del profundo cambio social y económico de la sociedad española. En esos casi treinta años (1955-1980), se producirá el paso de una España eminentemente agraria y rural a una España urbana y con una economía industrial y de servicios. Este período se sitúa entre la crisis de la agricultura y de la sociedad agraria tradicionales, iniciada a mediados de los años cincuenta, y el cuestionamiento de la agricultura industrializada (por su impacto ambiental y la generación de excedentes), que se inicia en los años ochenta.

Hacia 1955 empieza a superarse la larga situación de la posguerra y comienza el proceso de recuperación económica, a la vez que tiene lugar el fin del aislamiento internacional del régimen franquista. En esos años se produce un giro de la política agraria orientado al incremento de la productividad de la agricultura, y que tratará de responder a las primeras manifestaciones de lo que se llamaría “la crisis de la agricultura tradicional”, provocada, entre otros factores, por el éxodo rural que empezaba en esos años y que se manifestaría plenamente en los años sesenta. A mediados de los ochenta, tienen lugar dos hechos que cambiarán el marco institucional de la agricultura española: la integración en la UE (1986), y la culminación de la transferencia de competencias de política agraria a las Comunidades Autónomas, dando cumplimiento al nuevo ordenamiento constitucional y estatutario. Son, pues, treinta años de modernización de la agricultura que cambiaron el paisaje agronómico y social del campo español. En este proceso, un organismo público, el Servicio de Extensión Agraria, contribuyó a la transformación de la agricultura, con una filosofía innovadora basada en la consideración del agricultor como protagonista de los cambios y su proximidad al mismo. A los cincuenta años de su creación, el recuerdo y las imágenes de sus actuaciones nos ayudarán a comprender mejor la naturaleza de esa “gran transformación”.



Un saludo militar a medias fingido, pantalones cortos en un tiempo frío, mujeres de luto, un carro vacío en una calle de tierra; toda la desolación de la posguerra resumida en una imagen. Niños de un pueblo español de los años cincuenta. Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/INC.

La sociedad rural y la agricultura en los años cincuenta

A mediados de los años cincuenta, España estaba empeñando a superar la larga noche de la posguerra, que se extendió durante toda la década de los años cuarenta y se prolongó durante los primeros años cincuenta. La recesión y el estancamiento económico fueron el rasgo predominante durante la fase de la autarquía (1939-1951), como consecuencia de los efectos de la guerra (destrucción de gran parte del aparato productivo y la pérdida de cultivos e infraestructuras), de una climatología adversa (“la pertinaz sequía”) y sobre todo de la política autárquica y al intervencionismo económico seguidos por el régimen.

En el sector agrario, la intervención del Estado durante los años cuarenta consistió fundamentalmente en el control de la producción, de la distribución y del consumo de productos agrarios, así como en el control de los precios, mediante la fijación de cupos de entrega obligatoria a los organismos estatales creados al efecto; la imposición de tasas para la adquisición de medios de producción y materias primas; el establecimiento de superficies mínimas de cultivo; la obligación de roturar nuevas tierras, etc. Una política autárquica e intervencionista por la que se apostó por necesidad pero también, y sobre todo, por ideología, por la ilusión de la autosuficiencia, al igual que las potencias del Eje, Alemania, Italia y Japón, que estaban en mejores condiciones para seguir este modelo.

Todo ello hundió a la economía y a la sociedad españolas en una profunda depresión que deterioró notablemente las condiciones de vida de los españoles. Fueron años con grandes problemas de abastecimiento de alimentos y de materias primas fundamentales, de racionamiento del consumo (las famosas cartillas de racionamiento), asociado al fenómeno del *estraperlo* (mercado negro), que fue el gran protagonista de la política intervencionista. Años de miseria (“los años del hambre”), de aislamiento internacional y de exaltación nacionalista. Las especiales condiciones de los años cuarenta favorecieron la descapitalización del campo y la quiebra del proceso de modernización que se había venido produciendo hasta el comienzo de la guerra civil. El retroceso económico se advierte en que el producto interior bruto (PIB), la *renta nacional* y la *renta per capita* estuvieron durante todos los años cuarenta por debajo de los niveles de 1935, al igual que la producción agraria.



Cartillas de racionamiento. La mejor ilustración de la situación económica de la posguerra, de la política autárquica y del intervencionismo económico fue la famosa *cartilla de racionamiento*, de carácter individual, con la que, con un sistema de cupones, se accedía a unas raciones de algunos de los productos básicos. La cartilla de racionamiento estuvo en vigor hasta 1953. El racionamiento y el control de la producción favorecieron el fenómeno del *estraperlo* (mercado negro), el cual encareció aún más los precios de los productos y redujo la capacidad adquisitiva de los trabajadores.



El abrazo del amigo americano.

La visita a España del presidente estadounidense Eisenhower en 1959 selló el fin del aislamiento internacional del régimen en el contexto de la guerra fría.

Hacia mediados de los años cincuenta la situación estaba empezando a cambiar, al amparo del reconocimiento internacional del régimen y de cierta liberalización y apertura de la política económica y de la situación económica general del país. En 1949 los bancos norteamericanos conceden los primeros créditos, en 1951 se ingresa en la Organización Mundial de la Salud, en 1953 se firman los acuerdos con los EE.UU, y en 1955 se ingresa en la ONU. Como ejemplo de la incipiente liberalización económica, las cartillas de racionamiento desaparecen en 1953. En los años centrales de los cincuenta, se alcanza el nivel económico de 1936.

Pero el lento crecimiento de los años cincuenta estuvo acompañado de una enorme inflación, que en 1954 llegó al 799% respecto a 1935. La inflación contribuyó a minar aún más las rentas de los asalariados, erosionando la capacidad adquisitiva de los trabajadores. El poder de compra de los obreros agrícolas en relación con el índice general del coste de la vida de 1936 era, en 1954, del 61%, y el 49% en relación con el índice de los productos alimenticios en 1936. En el caso de la agricultura, los salarios reales cayeron entre un 50 y un 75%, según distintas fuentes. Los salarios agrarios no experimentaron fuertes aumentos hasta 1957, tras el inicio de lo que sería el gran éxodo rural de los años sesenta. La situación inflacionista duró prácticamente casi toda la década de los cincuenta, hasta que se empezaron a notar los efectos del Plan de Estabilización de 1959, ya en la década de los sesenta, en los años previos al Primer Plan de Desarrollo (1964). Pero la situación real era aún más grave que la que muestran estos datos, pues la práctica del *estraperlo* significó un incremento mayor de los precios reales de los productos que se comercializaban clandestinamente.

Una España eminentemente rural...

A comienzos de los años cincuenta España seguía siendo una sociedad eminentemente rural. Sobre una población total en torno a los 28 millones de habitantes, cerca del 40% (11,2 millones) vivía en núcleos de población de menos de 2.000 habitantes, la frontera de la ruralidad más profunda. Si se consideran también las entidades de menos de 10.000 habitantes, la población rural o semirural ascendía a unos 17.3 millones de habitantes, el 62% de la población total. Diez años más tarde, la población rural había descendido al 34,6% (10,5 millones sobre una población total en torno a los 30,5 millo-

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

nes), aunque sumada a la población semirural todavía representaba el 57,5% (17,5 millones). Así pues, todavía a comienzos de los años sesenta la población española era mayoritariamente rural o semirural. De los 9.202 municipios existentes en 1960, 8.655 (el 94%) eran rurales o semirurales. El contraste con la situación actual es notable: si en 1950 casi dos españoles de cada tres vivían en entidades de población de menos de 10.000 habitantes, en 2003 la situación era exactamente la contraria: dos de cada tres españoles vivían en entidades de población mayores de 10.000 habitantes

La progresiva urbanización de la población española observable en la década de los años treinta se vio truncada por la guerra civil (1936-1939) y la inmediata posguerra. La destrucción de gran parte del tejido industrial, localizado precisamente en las zonas más urbanas y más afectadas por la guerra, y del parque de viviendas de muchas ciudades, hicieron la vida mucho más difícil en la ciudad que en el campo. No sólo no había trabajo, sino que también había poco de comer. Estas circunstancias dieron lugar a unos procesos de reruralización y reagrarización que revelaban las dificultades de las masas urbanas para sobrevivir en la inmediata posguerra, inmersa en una verdadera crisis de subsistencia y de abastecimiento. Ante esta situación, importantes contingentes de población buscaron refugio en las zonas rurales como habitación y en el campo como actividad, o permanecieron en ambos ante la imposibilidad de emigrar o cambiar de actividad. Este proceso de reagrarización y de reruralización retardó en casi tres décadas la modernización que se había iniciado mediados los años veinte, y que se hizo patente en la primera mitad de los años treinta.

Pero ese carácter rural poco tiene que ver con la ruralidad actual. En aquellos años, ruralidad significaba, sobre todo, una sociedad fundamentalmente agraria, que vivía principal o casi exclusivamente de la explotación agrícola, ganadera y forestal. Una ruralidad conformada por pueblos y aldeas bastante aislados por las malas comunicaciones de todo tipo, lo cual favorecía toda suerte de localismos; unas localidades que carecían mayoritariamente de los equipamientos y servicios fundamentales (accesos, pavimentaciones, alcantarillados, agua corriente, luz, teléfono y malas con-



Las pobres condiciones de vida

de muchos pueblos se refleja en esta desolada calle de La Granja (Segovia), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 1213.

diciones sanitarias y educativas); una ruralidad, en fin, que significaba una sociedad pobre y tradicional, con unos estilos de vida que les unían más al pasado que al futuro que se avecinaba, una sociedad controlada por los poderes de siempre, reforzados ahora por el régimen triunfante de la guerra civil.

... pobre y aislada

La mala situación económica se traducían en unas malas condiciones de vida que revelaban la pobreza de la mayor parte de la población, especialmente la de las zonas rurales. En 1959, el Consejo Social de la Organización Sindical oficial describía en estos términos la situación de los campesinos:

“Nuestros productores agrícolas viven, en general, en unas condiciones de atraso e inferioridad respecto a los demás sectores de la población que podríamos calificar de verdaderamente deplorables. Sus alojamientos carecen, al menos en muchos casos, de las comodidades más elementales, y su alimentación, en sectores considerables, es deficiente tanto cuantitativa como cualitativamente, es decir, tanto en calorías como en proteínas, y particularmente en proteínas de origen animal. Como el atraso material es generalmente correlativo del moral y el cultural, no creemos necesario insistir sobre las lamentables condiciones que a este respecto padecen nuestros campesinos”.



Vidas de paja. La situación de la población jornalera del sur de España era particularmente difícil. Muchas familias vivían todavía en los años cincuenta en chozos de paja, como el de la imagen. Chozo de familia jornalera en las marismas del Guadalquivir, Sevilla, 1952. Autor: Miguel Á. López Egea. Archivo: MAPA/SEA, 1188.

Las condiciones de habitabilidad de pueblos y aldeas

La vida de la mayoría de los núcleos rurales era precaria. Muchos de los núcleos más pequeños, en las áreas de poblamiento disperso, propias de zonas de montaña o de difícil acceso, carecían de luz eléctrica. En 1955 sólo 14 provincias estaban electrificadas al 100 % y 546 municipios carecían absolutamente de electricidad, pero eran muchas más las entidades de población sin este servicio. La iluminación con quinqués de petróleo, las lamparillas de alcohol o aceite, los candiles o las velas acompañaban a la luz del hogar, creando pequeños espacios de luz entre el predominio de las sombras. También la mayor parte de los núcleos rurales carecían de abasteci-

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

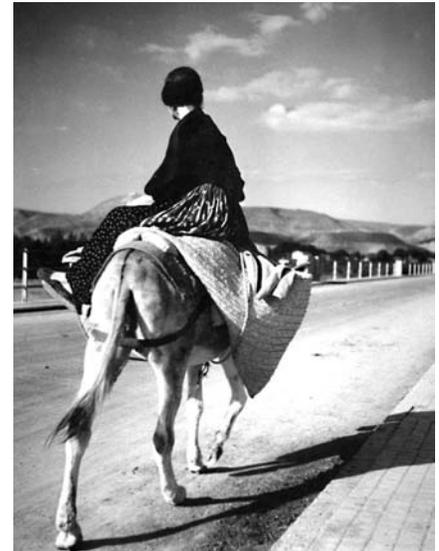
miento de aguas y alcantarillado. En 1961, el 70% de los municipios no tenían agua corriente, y del resto sólo el 40% de los hogares disponía de agua a domicilio. En la provincia de Lugo, por ejemplo, ningún municipio (salvo la capital) gozaba de agua corriente. El suministro de agua se hacía en las fuentes públicas. El lavado de la ropa grande se hacía en el río, acequias y otros pequeños cursos de agua o en los lavaderos públicos, que ya eran un signo de adelanto. El cuarto de baño sólo existía en las casas más ricas, utilizándose el corral como letrina. Incluso en los nuevos poblados creados por el Estado para el realojamiento de campesinos en las nuevas zonas regables, aún en los años cincuenta el retrete se planeaba como una dependencia ajena a la casa, ubicada en el área agrícola de la vivienda y conectada directamente con el corral.

Las comunicaciones

Pocas carreteras locales estaban asfaltadas y muchos caminos eran de herradura, no aptos para carros. El transporte local se hacía a pie, caballería, carro o bicicleta. Salvo la extensión del ferrocarril, la presencia aún escasa de automóviles y otros vehículos de motor, los medios de transporte diarios para muchos españoles de las zonas rurales de los años cincuenta eran los mismos que los utilizados muchos siglos antes. En 1961, los municipios rurales concentraban sólo el 6% del parque automovilístico, el 16% de las motocicletas y el 21,6% de las bicicletas. El autobús con el maletero en la cubierta exterior, abarrotado de equipajes, cajas, cestos, pequeños animales de corral y de viajeros, marchando renqueante por interminables carreteras llenas de baches, formaba parte del paisaje rural y constituía la precaria conexión con el exterior, la única allí donde no existía la conexión por ferrocarril.

En 1961, el 33% de los municipios rurales carecían completamente de teléfono y sólo 11 provincias tenían una central telefónica en todos sus municipios; éstos tenían menos de 4 teléfonos por cada 100 familias rurales. Allí donde la había, la población acudía a una centralita de teléfonos pública, que obligaba a interminables esperas para comunicar, siendo frecuentes las interrupciones.

Más difusión tuvo la radio, que fue la única acompañante de los largos años de los cuarenta y los cincuenta, pero su posesión no estaba generalizada. En 1961 había 34,5 receptores por cada cien fa-



A ritmo lento, de paso de caballería. Las distancias se acrecentaban por el sistema de transporte: caballerías, carros y tartanas tirados por caballerías, bicicletas. Los escasos vehículos de motor eran de transporte colectivo (autobuses y camiones) o motocicletas, que se desplazaban a poca velocidad por el estado de las carreteras, la mayoría de tierra. Mujer desplazándose en burro, Fraga (Huesca), 1951.

Autor: Felipe Borrás Simó.

Archivo: MAPA/SEA, 1020.



Cartel de teléfonos. El viejo letrero indicando la centralita de teléfonos nos conduce a un pasado reciente. Aldea del norte Burgos. 2005
Autor: Cristóbal Gómez Benito.

milias, lo que indica que menos de un tercio de los hogares rurales carecían de radio. No obstante, la radio era la compañera fiel, allí donde la había, de las amas de casa y de la población rural que jalaba la jornada con los famosos “partes”, nombre popular con el que se llamaba a los boletines de noticias, como herencia congelada de los partes de guerra de la zona franquista durante la contienda. La televisión, que empezó a emitir en 1956, llegó muy tarde a las pequeñas poblaciones. Avanzados los años sesenta, muchas veces la única presencia de la televisión en los pueblos fue el famoso “teleclub”: un televisor en un local público, subvencionado por el Ministerio de Información y Turismo, donde se veía colectivamente la televisión. Por lo que se refiere a la prensa escrita, en 1961, en el conjunto de los municipios rurales se contaba con un diario por cada 43 habitantes o por cada 12,4 familias.

Todavía hacia mediados de los años sesenta, sólo el 25% de las viviendas de agricultores tenía agua corriente, el 12% baño o ducha, el 3% teléfono. Respecto a otros bienes del hogar, el 68% de las viviendas tenían radio, el 21% bicicleta, el 5,5% televisor, el 7,5% lavadora, el 2% automóvil, el 10% motocicleta, mientras que el 17% de las familias de pequeños propietarios y el 25% de las familias de jornaleros no tenía ninguno de estos últimos bienes.

Sanidad y alimentación

Los servicios sanitarios eran muy deficientes. La mayoría de los pueblos carecía de centros de salud. La asistencia médica la ejercía el médico rural, por el sistema de “iguales” que pagaba cada vecino, atendiendo a los pacientes en las propias casas y trasladándose en carro, caballería, bicicleta o motocicleta. Era habitual que un médico atendiera varias poblaciones si éstas eran pequeñas, al igual que el cura tenía que atender varias aldeas y caseríos. Las diferencias entre zonas rurales y urbanas en cuanto acceso a los servicios de salud eran muy notorias todavía hacia mediados de los años sesenta: el 35% de la población rural acudía al médico del seguro (frente al 50% de las zonas metropolitanas y el 45% de las zonas urbanas), el 29% a un particular (frente al 24% de las zonas metropolitanas y el 32% de las zonas urbanas) y el 23% al de la iguala (frente al 5% de las zonas metropolitanas y el 6% de las urbanas). Asimismo, y en esos mismos años, en las zonas rurales el 38% de las mujeres embarazadas no iban nunca al médico y el 24% sólo

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

cuando había algún problema, frente al 17% de media entre las zonas urbanas y metropolitanas.

Precisamente, la mejora de la habitabilidad de los pueblos, especialmente en lo que se refiere a la traída de aguas, accesos, alcantarillado, pavimentación de calles y electrificación, sería un objetivo, en la segunda mitad de los años cincuenta y en los sesenta, e incluso en los setenta, de diversos programas de mejora del medio rural de distintos organismos del Ministerio de Agricultura, como el Instituto Nacional de Colonización, el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario y el propio Servicio de Extensión Agraria.

Las malas condiciones de vida se manifestaban en muchos aspectos, entre ellos el alimentario y el educativo. Los bajos salarios, el intervencionismo de la política agraria y la autarquía y la baja productividad de la agricultura reducían considerablemente el repertorio y las disponibilidades de alimentos. Hasta bien entrados los años cincuenta, la escasez definió la alimentación de los españoles, aunque ya se habían dejado atrás los "años del hambre", típicos de los años cuarenta, tan sólidamente fijados todavía hoy en la memoria de los españoles que vivieron esos años. La obsesión por la comida tuvo su mejor expresión gráfica en la figura del popular personaje de "Carpanta", creado por Escobar en 1947 y protagonista de una plancha del semanario infantil *Pulgarcito*, símbolo del hambre insatisfecha de las clases medias-bajas urbanas venidas a menos, y que representaba una denuncia de los años del hambre de la posguerra española. Esta obsesión por la comida fue una constante en la vida cotidiana de la mayoría de la población, más en los sectores urbanos, más desabastecidos, que en los rurales, en los que la agricultura de subsistencia cubrió parcialmente (si bien con muchas carencias y desequilibrios) las necesidades alimenticias de las familias de agricultores; no así de las aún numerosas masas de jornaleros.

Algunos testimonios ilustran bien la situación alimentaria de los españoles en los años cuarenta y cincuenta:

"Un balance de la cocina autárquica es la cartilla de racionamiento y los asados mesoneros: entre la nada y la grand-



Vivienda tradicional. A la altura de los años cincuenta, la vivienda tradicional mostraba la diversidad regional y la adaptación al medio, pero también la pobreza y las malas condiciones de habitabilidad de las poblaciones rurales. Barraca en el delta del Ebro, años cincuenta. Localidad desconocida (Tarragona). Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo: MAPA/SEA, 5906.

locuencia. No quiero cebarme en un tema tan agradecido como es el hambre (...). Hasta los granos de arroz eran diferentes y aparecían con una lista roja (...) y la algarroba abandonaba los pesebres para llenar los vacíos estómagos de hombres y mujeres deshabitados. El pueblo desarrolló hasta sus últimas consecuencias la cultura de la cocina del pan: pan con tomate, tomaban los catalanes, pero también pan con aceite y azúcar, pan con aceite y pimentón, pan con aceite y uvas, pan con vino y azúcar tomaban todos los pueblos de España.” (Vázquez Montalbán)

En los años cuarenta, la alimentación de los españoles estuvo muy condicionada por la política autárquica e intervencionista. Sólo se podían comer alimentos de producción nacional, que eran escasos y caros, de disponibilidad muy limitada, ya que estaban racionados y muy controlados por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, que, sin embargo, no evitó (más bien provocó) el fenómeno del *estraperlo*, el cual encareció aún más el precio de los alimentos. En esa década, la alimentación española se basaba, fundamentalmente, en el consumo de cereales y legumbres, de grasas (aceite de oliva, manteca de cerdo -que era la que se utilizaba para cocinar en las clases más pobres- y tocino), patatas, frutas y hortalizas de temporada. Es decir, casi todo lo que se comía era lo producido por la agricultura y la ganadería locales. El consumo de carne y leche era poco importante entre la mayoría de la población y representaba sólo el 10 o el 12% del gasto alimentario, mientras que el pescado fresco apenas se consumía fuera de las zonas costeras y las principales ciudades del interior. En la mayor parte del interior del país, y sobre todo en las zonas rurales, el consumo de pescado casi se reducía a los salazones y ahumados (el bacalao y los arenques).



El pan era el alimento básico de las gentes del campo y su forma más habitual: la hogaza o pan redondo, que se hacía normalmente para toda la semana. Puesto de pan en un mercado local, años cincuenta.

Lugar y autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 1162.

En los años cincuenta mejoró la alimentación, pero aún era deficiente para sectores muy amplios de la población del país. En 1958, el gasto en alimentación todavía representaba más del 50% del presupuesto familiar (55,3%), lo que indica la poca capacidad adquisitiva de las familias españolas de la época. En estos años, el consumo de carne en España era todavía bajo: 71 gramos de proteínas por habitante y día, frente a los 80 de Chile y los 98 de Francia, de las que sólo

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

lo el 28% eran de origen animal. Los estudios sobre alimentación de la época presentan un problema más de calidad que de cantidad. Aunque todavía muchos sectores de la población no llegaban a las 3.000 calorías consideradas como ingesta mínima (un 11% de la población no llegaba a las 2.600 calorías), los problemas de la dieta eran sobre todo el exceso de grasas y la deficiencia de vitaminas (A, tiamina, niacina y riboflavina) y de algunos minerales, como el calcio (sobre todo) o el hierro. Para muchos niños españoles de los años cincuenta, el consumo regular de leche y queso sólo fue posible en las escuelas públicas, donde se distribuían durante los recreos la leche en polvo y los quesos "de bola", en porciones, suministradas por la Ayuda Americana. Hasta muy entrados los años sesenta no desaparecerían de forma prácticamente generalizada los problemas de subnutrición y malnutrición de la población española.

Los datos globales sobre el estado nutricional y el consumo alimentario de los españoles esconden notables diferencias internas no sólo entre clases, sino también entre regiones y entre zonas rurales y urbanas (lo que por la época también estaba asociado a la condición de clase). Pasados los peores años del hambre, fue un hecho constatado la peor alimentación de las familias rurales, especialmente la de las familias de jornaleros y de pequeños campesinos. A principio de los años sesenta, la dieta típica de la gente del campo era la siguiente:

Desayuno: Malta, pan tostado y aceite o migas

Almuerzo: Alubias o garbanzos con tocino

Cena: Sardinias o arenques o tortilla, migas y gazpacho

Entre los pequeños agricultores y los obreros de la campiña cordobesa, a mediados de los años sesenta, la dieta habitual estaba formada por "joyos" (pan con aceite), cocido con garbanzos (o potajes de habichuelas o guisos de arroz), migas, gazpacho, "mojades". Una dieta monótona, caracterizada por el omnipresente "puchero" que contenía unas pocas variaciones de guisos, como cocidos y potajes. A estos platos, acompañaban de forma casi diaria, según las estaciones, el gazpacho, las gachas de harina de almortas o las sopas de ajo. Por esos mismos años, el 66% de los jor-



Las migas de pan con manteca de cerdo, las alubias, garbanzos y patatas, el gazpacho, los arenques, el tocino, las gachas, los cocidos y potajes y algunas verduras de producción local constituían la dieta habitual, común a casi toda la España rural en los años cincuenta. La carne, la leche y los huevos eran productos escasos y caros, fuera del alcance de los obreros del campo. Olivareros haciendo un alto para comer. Arjona (Jaén), 1954. Autor: Eufrasio Martínez Valero. Archivo: MAPA/SEA, 2014.

naleros de la provincia de Cádiz declaraban que no comían carne ningún día, y el 48% no comía huevos, mientras que el 98 % declaraba que comían todos los días cocido y legumbres. Hacia finales de los años setenta, todavía los grupos de renta más baja empleaban la mitad del presupuesto de alimentación en alimentos como cereales (sobre todo pan), grasas, patatas y legumbres.

La educación

Por lo que respecta a la educación, gran parte de la población adulta de las zonas rurales era analfabeta total o funcionalmente y el abandono de la escuela para incorporarse al trabajo se hacía a edades muy tempranas, antes de los catorce años. A la altura de 1960, todavía 3.121.000 personas, el 10,3 % de la población total, eran analfabetas (el 13,7% en las zonas rurales). Estos porcentajes de analfabetismo eran notablemente superiores cuanto más edad tenía la población. Así, entre los mayores de 55 años, era del 20,4%. Entre la población empleada en la agricultura los analfabetos alcanzaban el 70%. En el sur de España, eminentemente rural, la sexta parte de la población total era analfabeta.



Separación de sexos. Uno de los rasgos de la sociedad tradicional que el franquismo revitalizó y reforzó, contrariando las tendencias modernas, fue la rígida separación de sexos. Esta separación empezaba con escuelas o aulas de niños y de niñas. Pero no siempre era posible la separación. Escuela mixta en un poblado creado por el Instituto Nacional de Colonización (Sagrajas, Badajoz), años cincuenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/INC, 409.

A mediados de los años sesenta, en pleno desarrollo, la situación educativa del sector rural era todavía muy deficiente. El 14% de los varones cabeza de familia del medio rural carecía de cualquier tipo de estudios (el 29% entre los jornaleros) y el 82% sólo tenía estudios primarios. La interrupción de los estudios tras los primarios ha sido la barrera que ha distinguido tradicionalmente al mundo rural (especialmente el sector agrario) del urbano hasta hace menos de veinte años.

Los efectos sobre la demografía

Esta situación en el mundo rural tuvo sus efectos sobre la demografía. Hasta la década de los sesenta no se alcanzó el índice de crecimiento de la década de 1920-1930, debido a la brusca caída de la tasa de natalidad y el mantenimiento de altas tasas de mortalidad. La política pronatalista del franquismo no consiguió levantar las tasas de natalidad hasta los años cincuenta. El aumento de la tasa de natalidad sería un fenómeno característico del periodo 1956-

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

1965, con un 21,2 de media, constituyendo la expresión nacional algo tardía del “baby boom” posbélico de Europa Occidental.

En cuanto a la mortalidad, en 1941 las defunciones fueron superiores a las de los años de la guerra. La esperanza de vida al nacer en 1940 era de 47,1 años para los varones y de 53,2 para las mujeres; en 1950 la esperanza de vida al nacer había mejorado notablemente, subiendo a los 59,8 años para los varones y a los 64,3 para las mujeres (en la actualidad, la esperanza de vida de los españoles es del 75,7 para los varones y del 82,6 para las mujeres). En el otro extremo, la esperanza de vida a los 65 años era en 1940 de 9,9 años para los varones y de 11,9 para las mujeres y en 1950 de 11,8 años para los varones y 13,5 para las mujeres (en la actualidad, es de 16,5 en los varones y 20,5 en las mujeres). En las bajas tasas de esperanza de vida se deja ver el efecto de las altas tasas de mortalidad, sobre todo infantil, cuya tasa en 1941 era de 143 por mil (muy superior a la de 117 por mil de 1930), reduciéndose aceleradamente en la década de los cuarenta, de modo que en 1950 era de 64 por mil, mientras que en 1960 había bajado ya al 35,3 por mil, (como contraste, en 1991 era de 7,8 por mil).

Una España rural, atrasada y tradicional

La España rural de los años cincuenta presentaba todavía todos los rasgos de una sociedad cuya actividad fundamental era la agricultura. Y en una agricultura tradicional y atrasada, la propiedad de la tierra era, desde siempre, el fundamento de la estructura social. Pero esa sociedad rural se encontraba en su momento final, por los efectos que sobre ella tendría el éxodo rural.

En el muy diverso mundo rural español, la estructura social de las sociedades tradicionales era también muy diferente, como resultado del juego de factores geográficos e históricos. La estructura del hábitat tradicional se mantiene básicamente en la actualidad. En el norte, el hábitat rural está formado por multitud de pequeños asentamientos dispersos (caseríos, lugares, aldeas, parroquias) pertenecientes a un municipio cuyo núcleo principal, la sede del Ayuntamiento, hace de cabecera de su entorno. En esos años, muchos de estos asentamientos estaban bastante aislados por situarse en zonas de montaña y por las muy deficientes vías de comunicación. En la meseta norte, y en gran parte de Aragón, predominan



La vigencia de la tradición: en los años cincuenta, la vigencia de la cultura tradicional se hacía patente en la vestimenta de las personas mayores, que seguían vistiendo los trajes regionales. Abuela con su nieta. Carbajales de Alba (Zamora), 1947.

Autor: Fernando López Hejotener.
Archivo: MAPA-SEA, 1233.

los pequeños municipios formados por uno o pocos asentamientos, que configuran también un sistema disperso de pequeñas poblaciones. En la meseta sur, Extremadura y Andalucía, salvo en las zonas de montaña, predomina un sistema formado por grandes núcleos de población que, en las zonas más favorecidas, como el valle del Guadalquivir, constituían "agrocidades". En el litoral de Levante, desde Cataluña hasta Andalucía, el hábitat lo configura un sistema de pequeñas y medianas ciudades rodeadas de una constelación de núcleos menores, allí donde el regadío imponía la dispersión de la población.

La estructura del hábitat y de la propiedad de la tierra determinaban la estructura social. En general se podría hablar de dos Españas: la de la mitad norte, con el predominio de la pequeña y mediana explotación de la agricultura familiar, y la de la mitad sur, con el predominio de la gran explotación de corte latifundista.



Campesinos, familiares y criados.

La abundancia de mano de obra en el campo queda reflejada en esta imagen de trabajo colectivo, en el que participa toda la familia, criados y vecinos. Formación de un almiar o "palleiro", donde se apilaba el heno, el forraje del ganado. Una actividad, una técnica y unos utensilios idénticos a los utilizados siglos atrás. Goiriz, Villalba (Lugo), 1961.

Autor: Amancio Pico Boquete.
Archivo MAPA/SEA, 1243.

En la España rural de tipo campesino, basada en la pequeña propiedad familiar, las diferencias sociales eran menores que en la muy desigual y polarizada sociedad rural del latifundio. Pero la sociedad rural de los años cincuenta era más diversa de lo que es ahora. Con diferencias regionales, estaba constituida por los grandes propietarios, "los señoritos", que explotaban sus tierras con asalariados (fijos y eventuales) y colonos; los medianos y pequeños agricultores, "los labradores", que trabajaban ellos mismos la tierra con la ayuda de su familia y, en el caso de los que tenían más tierra, con la ayuda de algún obrero fijo y ocasionalmente con jornaleros; los trabajadores del campo, que podían ser fijos o eventuales (los llamados "jornaleros"), y los criados y criadas domésticos.

Junto a estos grupos, relacionados con la explotación de la tierra, estaban los artesanos (herrerros, carpinteros, albañiles, toneleros, guarnicioneros, cordeleros, carreteros, alfareros,...) que producían la mayor parte de los enseres domésticos, aperos y herramientas de trabajo y otros utensilios; los comerciantes (tenderos, tratantes de ganado, etc.), y a veces pequeños o medianos industriales (panaderos, bodegueros, molineros, aceiteros, y otras pequeñas industrias rurales: serrerías, queserías, etc.); un grupo pequeño de funciona-

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

rios, empleados y profesionales (empleados del ayuntamiento, guardia civil, maestros, médicos, curas, notarios, jueces o abogados, practicantes, etc.). Esta diversidad social estaba asociada también a diferencias de renta y niveles de vida. El comienzo del éxodo rural alteraría toda la estructura social tradicional, haciendo desaparecer muchas de estas ocupaciones y el equilibrio relativo entre ellas, dando lugar a una sociedad menos diversificada, hasta la recuperación rural que se inicia en los años ochenta.

El ambiente social era el de una población diseminada por muchos pequeños pueblos, gran parte de ellos mal comunicados entre sí y con los centros urbanos, donde las distancias se agrandaban por los largos tiempos de desplazamiento. Aislamiento espacial, por la mala red viaria y deficientes sistemas de transporte, y aislamiento social, por la debilidad de los flujos de información y contactos con el exterior.

Este relativo aislamiento acentuaba el carácter más cerrado de las comunidades rurales, sometidas por el peso de la tradición y que vivían siguiendo rígidamente el ritmo de las estaciones, si bien una parte de la población mantenía contactos con el exterior, sobre todo los trabajadores que emigraban estacionalmente. Un rasgo muy característico de esta sociedad tradicional era la alta tasa de endogamia local. La elección de cónyuge seguía unas pautas muy estrictas y estaba condicionada por una doble restricción: la geográfica, por la pequeña movilidad, que restringía objetivamente las posibilidades de conocer a otras personas, y la social, dado que el matrimonio estaba fuertemente controlado por la familia. La gente se casaba no con un individuo por sus valores propios, sino también por los de su familia y por su patrimonio. Lo que requería un conocimiento de quién era y a qué familia pertenecía. Por otro lado, estaba la endogamia de rango, de modo que la gente tendía a casarse entre iguales. Ambos factores favorecían la endogamia local.

Como consecuencia de este relativo aislamiento y por el contexto político y religioso de la época, el mundo rural de los años cincuenta estaba dominado por los valores tradicionales en todos los ámbitos de la vida: la sexualidad, la religiosidad, las relaciones y las



Bajo la influencia de la Iglesia.

La religiosidad tradicional del mundo rural se reforzó impositivamente por el nacional-catolicismo que dominó la mayor parte del período franquista. Procesión, Ayllón (Segovia), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 1128.

jerarquías sociales, el trabajo. El familismo y el particularismo dominaban en muchos casos el universo ideológico de la población rural e instituciones típicas de la sociedad tradicional, como el caciquismo y el patronazgo, seguían vigentes y plenamente operativas.

El clima político e ideológico de la posguerra había reforzado lo peor del tradicionalismo, al haberse restaurado, por la fuerza de las armas, el sistema de relaciones sociales anteriores a la etapa republicana, restableciendo el sistema de jerarquías sociales y de valores de la sociedad agraria tradicional. La vida social estaba fuertemente controlada por las organizaciones del Movimiento (Falange, Sección Femenina, Frente de Juventudes, Hermandades de

Labradores y Ganaderos, los sindicatos agrarios oficiales y únicos), la Iglesia y la Guardia Civil. Tras la Guerra Civil el nacional-catolicismo dominó todos los aspectos de la vida social española, originando un resurgir (impuesto) de las prácticas religiosas con rasgos fundamentalistas.

La cristianización masiva de la población, afectada por el virus del ateísmo según la propaganda del Régimen, se llevó a cabo mediante las Misiones Populares, de raíces contrarreformistas, reinstauradas en 1942 y que continuarían funcionando toda una década para empezar a decaer en los años cincuenta, cuando se reanuda el proceso de secularización. En

esa misma línea se crearon en 1949 los Cursillos de Cristiandad, que fueron más duraderos e influyentes, y los ejercicios espirituales. El control absoluto de la educación, la observancia obligatoria de las festividades y de las prácticas religiosas, el proselitismo religioso militante, la resacralización de muchos aspectos de la vida pública y cotidiana fueron una constante en los años cuarenta y cincuenta y afectaron a todos los asuntos públicos y a las instituciones

Aunque en los años cincuenta se hace presente un discurso a favor de la industrialización y la urbanización del país, como signos de modernidad, en las relaciones con el campo se mantienen todavía restos del discurso y de la ideología agrarista fundamentalista del primer franquismo, la cual presentaba al mundo rural como la reserva de los valores morales y de las virtudes nacionales, de la raza. En esa retórica, toda España se identificaba con el agro y desde el agro,



Conjurando las malas influencias.

Las misiones populares de los jesuitas, de raíces contrarreformistas, desplazaban predicadores a los pueblos para "recristianizar" a la población en un ambiente de control completo del nacional-catolicismo. En la imagen, otro vestigio de un pasado reciente. Cruz de la Santa Misión en un pueblo de colonización de Terra Cha (Lugo). Año 2005.

Autor: Cristóbal Gómez Benito

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

desde el campo, debería redimirse a España, lo cual evidentemente contrastaba con las míseras condiciones de vida de la mayor parte de las zonas rurales españolas de la época. El campo, el agro, expresiones con las que se denominaba entonces al mundo rural, se contraponía así con el mundo urbano, y a las virtudes del campo se contraponían las perversiones de la ciudad, del industrialismo y del liberalismo, así como el campesino se contraponía con el burgués y con el proletario. La retórica agrarista de los sectores más derechistas y profascistas de los años treinta seguía vigente en la inmediata posguerra y servía como legitimación del orden social tradicional:

“Toda España es, en realidad, agro, y no puede ser otra cosa [...] En el campesino hay que buscar los bríos nuevos y las nuevas fuerzas que son precisas a la obra de su redención” (Valdivieso, 1933)

“Hay una cultura y una civilización campesina que nos importa potenciar y revalorizar. Las esencias de aquel gran sentido familiar, religioso, hereditario, jerárquico, donde tuvo sus pilares el orden civilizado de Europa, se ha corrompido en las ciudades y en el campo quedan” (Guiones Agrarios. FE, 1934)

La ideología ruralista impregnaba todavía la visión del mundo de amplias capas de la sociedad española de los años sesenta, que veían con recelo los efectos del desarrollo, como puso de manifiesto el primer informe Foessa (1965).

Una España eminentemente agraria

La España de los años cincuenta no sólo era una sociedad eminentemente rural, era también una sociedad eminentemente agraria. En 1940, la agricultura ocupaba al 52% (4,8 millones) de la población activa total (9,21 millones), cinco puntos más que en 1930, como expresión de esa “vuelta al campo” que caracterizó a la inmediata posguerra y como caída de la población activa industrial (que del 26,5% en 1930 se reduce al 22,1% en 1940), mientras que la población activa de los servicios se estanca. La población activa agraria siguió creciendo durante los años cincuenta en términos absolutos hasta llegar a 5,3 millones, el máximo histórico, pero inicia un lento



El campo como reserva moral de la Patria:

Aunque en los años cincuenta el régimen franquista ya apostaba claramente por la industrialización como vía para el desarrollo del país, en las relaciones con las gentes del campo aún se utilizaba una retórica agrarista en la que el campesino encarnaba las virtudes de la raza y la base social del Movimiento Nacional. Acto de propaganda franquista organizado por la Organización Sindical oficial. En una de las pancartas puede leerse: EL CAUDILLO ESTIMA EL SUDOR DEL CAMPESINO TANTO COMO LA SANGRE QUE SE DERRAMA POR ESPAÑA. Finales años cincuenta.

Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA-SEA, 136.

declive en términos porcentuales: el 49,6 % en 1950. Así pues, a comienzos de los años cincuenta casi la mitad de la población activa trabajaba en la agricultura. En 1960 representaba ya el 39,7% de la población total, pero su número era aún considerable: 4,7 millones, casi los mismos que en 1940 y seiscientos mil más que en 1930.



Jornaleras. Las regiones latifundistas por excelencia eran Andalucía y Extremadura, aunque la gran propiedad estaba también presente en provincias como Ciudad Real, Toledo o Salamanca, entre otras. Jornaleras recogiendo la aceituna, Andalucía, 1952.
Autor: Eudaldo Pedrola Millán,
Archivo: MAPA/SEA, 936.

El gran peso del sector agrario en la economía y en la sociedad españolas de los años cincuenta se manifiesta también en el hecho de que en 1950 la agricultura aportaba el 30% del Producto Interior Bruto nacional, mientras que en el año 2003 aportaba sólo el 3,4%, por la expansión del resto de los sectores económicos.

Una agricultura tradicional y atrasada, que funcionaba como una economía natural

A pesar de la existencia en algunas zonas de unas agriculturas claramente orientadas al mercado, ya inmersas en procesos de modernización, lo que caracterizaba a la mayoría de la agricultura española de los años cincuenta era su atraso, respecto a las agriculturas de los países más desarrollados del mundo occidental, y su carácter tradicional. La agricultura española aún no se había incorporado a la "revolución verde" que había transformado o estaba transformando a las agriculturas de los países más desarrollados.

Tanto en la mayoría de la agricultura de tipo familiar, campesina, como en la agricultura de la gran propiedad, de tipo latifundista, la agricultura funcionaba como una economía natural, en la que la práctica totalidad de las materias primas y la energía empleada la proporcionaba el trabajo humano y animal y se obtenían en la propia explotación, sin necesidad de recurrir a insumos externos, lo cual además era difícil por el cierre de los mercados internacionales y la práctica inexistencia de una industria nacional de medios de producción agrarios. El reemplazo de una buena parte de la producción para producir la siguiente cosecha y para el autoconsumo era el rasgo principal de esta agricultura. En muchas zonas rurales, la agricultura campesina era una agricultura de subsistencia. La baja productividad de la agricultura de esos años se pone de manifiesto en el hecho de que en 1950 un agricultor producía alimentos para mantener a 5 habitantes mientras que en el 2004 mantiene a 43.

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

La tecnología era básicamente la misma que cien años atrás y el arado romano, apenas mejorado, era frecuente en la mayor parte de los campos españoles. La maquinaria agrícola moderna, de tracción mecánica, era casi una excepción, predominando la tracción animal con mulas, caballos, asnos y bueyes. Ejemplo: en 1950 había 460 activos agrarios por tractor. Diez años más tarde, la cifra se había reducido a 195 activos por tractor. En el año 2003, hay 1,2 activos por tractor.

En un país con grandes desequilibrios hídricos y problemas de sequía, la superficie de riego era muy reducida, inferior al 7% de las tierras de cultivo. La extrema dependencia de la climatología, a menudo adversa, y de las condiciones de los suelos y del relieve condicionaban fuertemente el desarrollo de la agricultura, tanto en la variedad de las producciones como en su productividad.

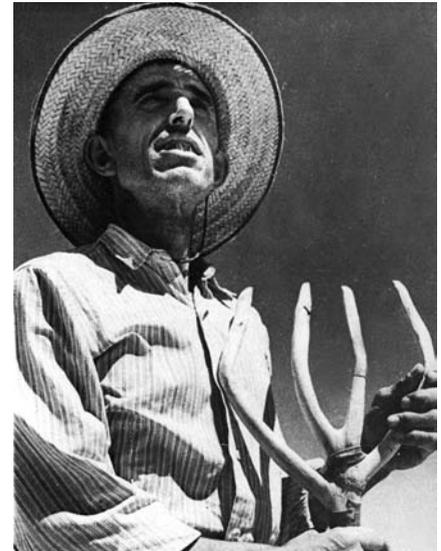
Una población agraria muy numerosa y muy diversa, con muchas desigualdades

La población ocupada en la agricultura era muy numerosa y muy diversa, como muestra la Encuesta Agropecuaria de 1956. Sobre una población de casi cinco millones de ocupados en la agricultura, casi dos millones (el 40%) eran obreros del campo, de los cuales, cuatro de cada cinco eran eventuales. Por encima de ellos, otros dos millones de pequeños campesinos familiares (el 42%), que trabajaban personalmente la tierra, con la ayuda de la familia. En la cúspide, menos de 900.000 (el 18%) empresarios con asalariados, grupo que incluía a los agricultores medianos con asalariados y a los grandes empresarios terratenientes.

Esta composición social era el reflejo de la desigual distribución de la tierra, que se caracterizaba por su gran concentración y polarización: mucha tierra en pocas manos y muchas manos con poca tierra. Y en una agricultura poco capitalizada, la propiedad de la tierra era determinante de la estructura social agraria.

Muchas explotaciones, muy pequeñas y muy parceladas

La abundante población empleada en el sector agrario iba pareja con una muy deficiente estructura agraria. Ésta se caracterizaba tanto por el gran número de explotaciones agrarias como por la excеси-



La aspereza del rostro de este campesino nos habla de las duras condiciones de trabajo; su horca, de una tecnología tradicional y atrasada. La vestimenta sencilla, el sombrero que le protege apenas del sol de justicia. Imagen de un campesino español de los años cincuenta. Mora de Toledo (Toledo). Autor: Jaime P. Martín. Archivo: MAPA/SEA, 3399.



Abonos naturales. El estiércol del ganado era el abono natural más frecuente en la agricultura tradicional de esos años, en los que había grandes limitaciones para la producción o importación de abonos. En la imagen, abono preparado para su extendido por la finca. Lugar desconocido, 1952. Autor: Felipe Sierra Calvo. Archivo: MAPA/SEA, 292.

va parcelación de las mismas y su muy desigual tamaño. La estructura agraria tradicional presentaba una acusada dualidad, expresada en el marcado contraste entre la agricultura minifundista, de pequeñas explotaciones, mayoritarias en número y minoritarias en superficie, y la agricultura latifundista, de grandes explotaciones, minoritarias en número y mayoritarias en superficie.

A mediados de los años cincuenta, el sector agrario español estaba formado por unos tres millones de explotaciones. El abandono del campo que se intensifica desde mediados de los años cincuenta afectó inicialmente a los asalariados, para arrastrar después a muchos pequeños agricultores. En 1962, año del Primer Censo Agrario, y cuando ya habían abandonado la agricultura más de un millón de personas, había todavía 2.837.240 explotaciones, de las cuales casi el 65% tenían menos de 5 hectáreas, comprendiendo el 7% de la superficie total de las explotaciones, mientras que el 1,8% de éstas, con más de 100 hectáreas, comprendían el 55% de la superficie total, lo que da idea de la extremada concentración de la tierra en muy pocas explotaciones y la extremada desigualdad en el tamaño de las mismas. Como ejemplo de la pequeña dimensión de la explotación familiar, en la Cuenca del Duero la explotación media era de 21,6 hectáreas.

La extremada parcelación de la explotación era un mal endémico de la estructura agraria española, sobre todo en el caso de la pequeña explotación, la minifundista. Por ejemplo, en casi todas las provincias castellanas el número de parcelas por explotación era superior a 30, llegando incluso a más de 50 en provincias como Soria o Guadalajara. Esta circunstancia representaba un serio obstáculo a la modernización y racionalidad de la actividad agraria y de la gestión de la explotación. Para resolver los problemas de la excesiva parcelación de las explotaciones, se creó en 1952 el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria.

La huida del campo: el comienzo del éxodo rural

La lenta recuperación demográfica de los años cincuenta coincide con el inicio de la emigración rural hacia las ciudades. Entre 1950 y 1960, sobre todo en la segunda mitad de los años cincuenta, algo más de dos millones de personas abandonaron el mundo rural. De ellos, la mitad fueron agricultores y obreros del campo. En ese mis-

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

mo período, 40 provincias aportaron al conjunto de la emigración 1.960.452 personas, y los municipios de menos de 100 habitantes perdieron el 30 por ciento de su población.

El incipiente desarrollo económico, con la expansión de los sectores secundario y terciario, atrajo a importantes contingentes de población rural que, con su movimiento, escapaban de las malas condiciones de vida de las zonas rurales, en las que la renta neta por persona era, aún en los años sesenta, un 40% menor en la agricultura que en la industria. Por lo que se refiere a la población asalariada, las diferencias de rentas se debían a las diferencias de los salarios medios por persona: en 1958 los salarios en el sector agrario eran el 56,4% de los salarios medios del conjunto de la economía, es decir, todavía mucho menores respecto al sector industrial y el de servicios. Este proceso de abandono masivo del medio rural se intensificaría en los años sesenta, de modo que de los más de 4 millones de españoles que cambiaron de residencia entre 1960 y 1970 (de ellos, 2 millones eran activos agrarios), la mayor parte fue un movimiento del campo a la ciudad, en lo que se calificó en su momento como *“la estampida de la desesperanza”*. Este abandono masivo del medio rural provocaría la crisis de la agricultura tradicional y, con ella, de la sociedad rural tradicional.



La agricultura minifundista estaba representada por la pequeña explotación familiar, en la que la familia aportaba toda la fuerza de trabajo que se necesitaba. Familia campesina en la era. Mangirón (Madrid), 1951. Autor: Carmen Alvarez Moreno. Archivo: MAPA/SEA, 1140.



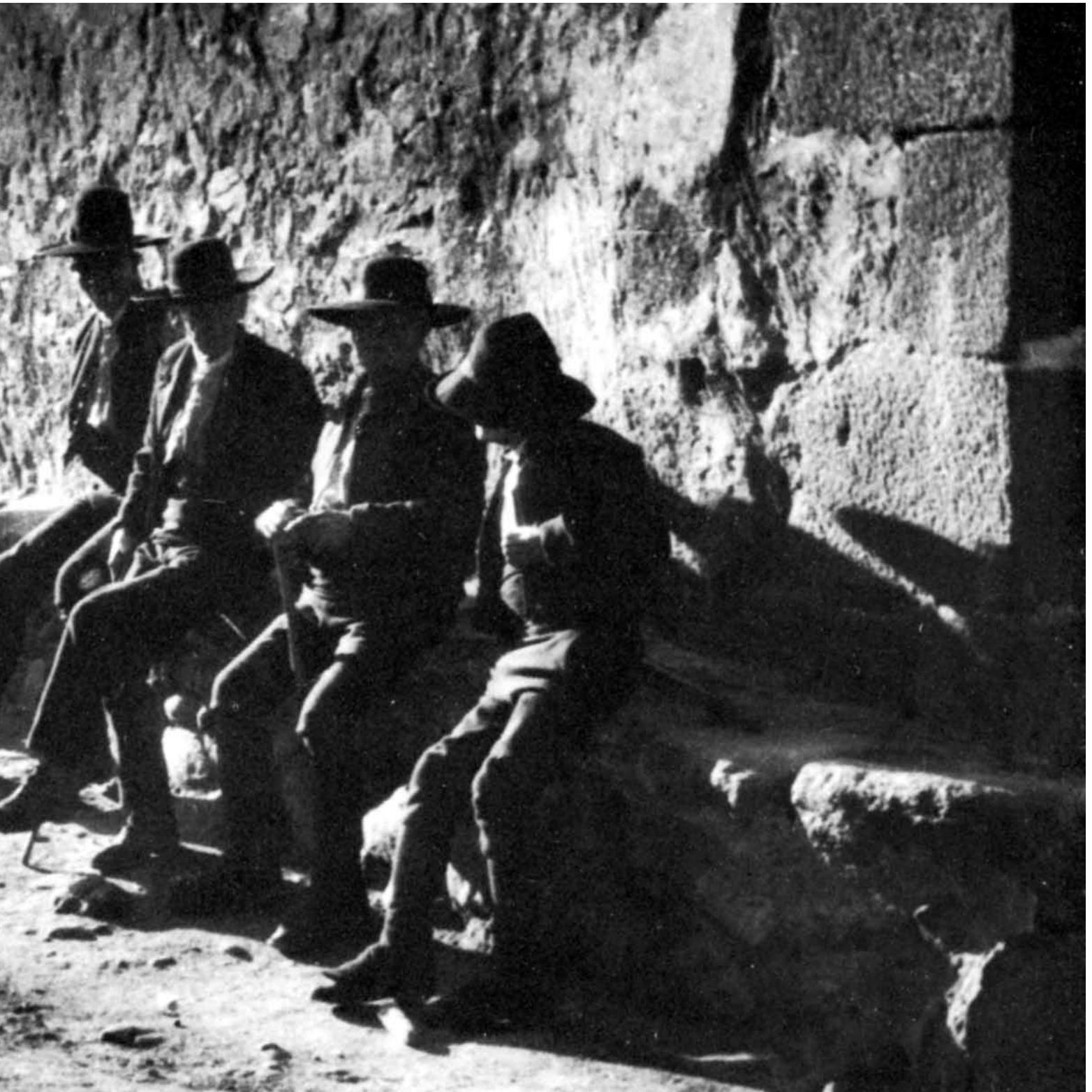
"... pero también había momentos dulces". La dureza de las condiciones de trabajo en el campo no puede ocultar la existencia de otros buenos momentos y de ocasiones más agradables, que remiten a una cierta visión idílica del campo. Pareja de vendimiadores haciendo un alto y degustando del fruto recién cortado. Obsérvese el atuendo para la protección del sol y del aire. Localidad desconocida. La Mancha, 1953. Autor: Felipe Sierra Calvo. Archivo: MAPA/SEA, 6039

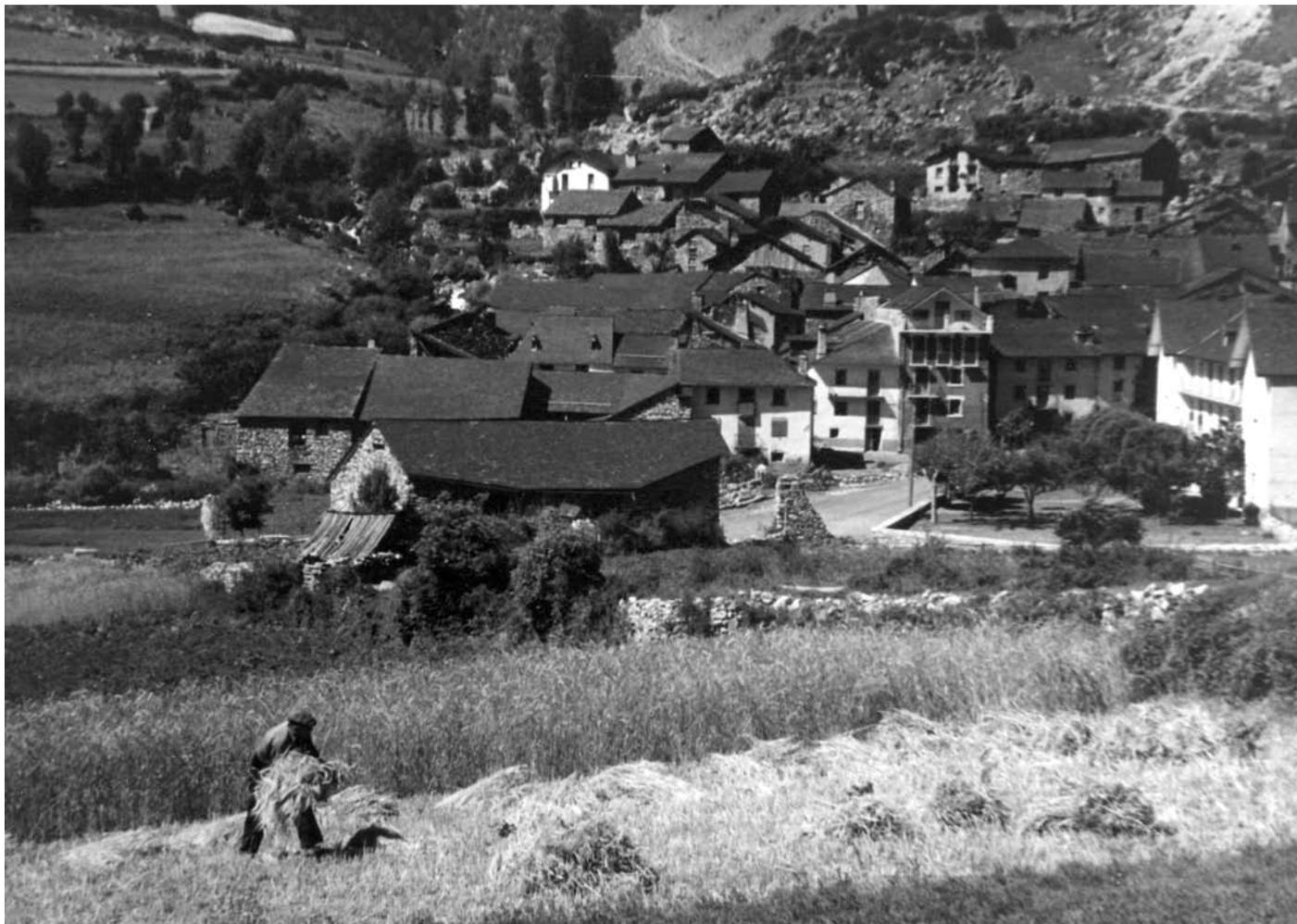
La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

Una sociedad rural muy numerosa y anclada en el pasado. La población rural alcanza su máximo poblacional a principios de los años cincuenta, como consecuencia de la ruralización de la vida española tras la Guerra Civil. En esos años, los pueblos y las gentes conservaban aún muchos rasgos de la sociedad tradicional, observable en la arquitectura y en la vestimenta. Tipos de Candeleda (Ávila), primeros años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.
Archivo: MAPA-SEA, 3401.







Un mundo pequeño y bastante aislado. El hábitat rural de las zonas de montaña estaba formado por pequeños asentamientos muy dispersos, cuya localización y tamaño dependía de la disponibilidad de tierra cultivable.

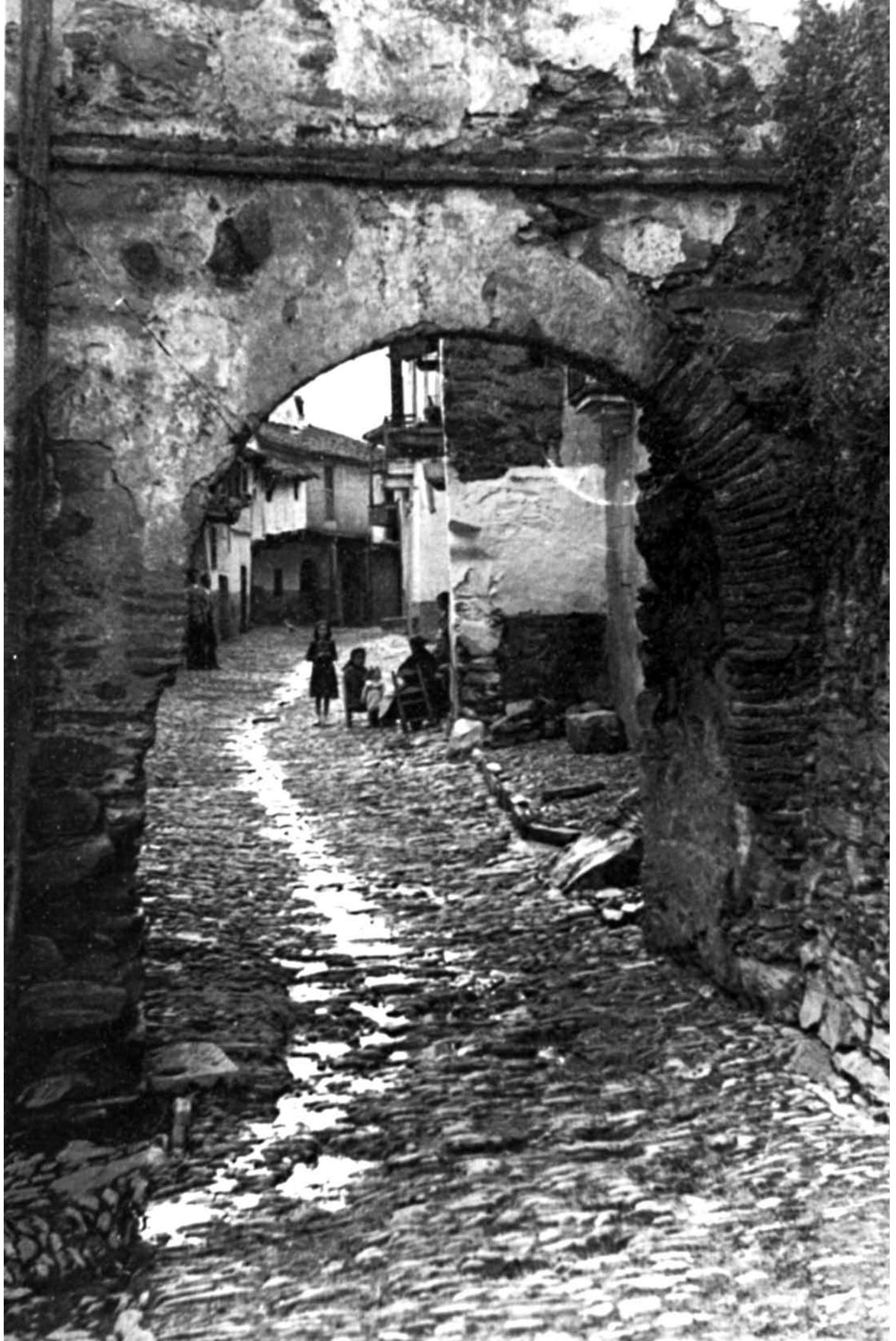
Pequeño pueblo de montaña, Espot (Girona), 1949.

Autor: Carlos Roca.

Archivo: MAPA/SEA, 3671.



Ejemplos de poblamiento disperso. Casas dispersas entre naranjos, Levante. Lugar no identificado, 1948. Autor: Vicente Martínez, Archivo MAPA/SEA, 502. Caserío vasco, Llodio (Alava), 1954. Autor: Luis García Maestro. Archivo MAPA/SEA, 1123. Vivienda acortijada en dehesa. Lugar desconocido, 1944. Autor: Kindel. Archivo: MAPA/SEA, 117.





El tipismo de la pobreza. La falta de equipamientos e infraestructuras era una constante de la España rural de los cincuenta. Calles sin pavimentación, de tierra o empedrado, sin alcantarillado y muy a menudo sin luz. Guadalupe (Cáceres), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 3315.

¡Agua va! La falta de agua corriente y alcantarillado obligaba a tirar el agua usada a la calle o al corral.

Autor y lugar desconocidos, años cincuenta.

Archivo: MAPA/SEA, 159.



Labores domésticas y relaciones vecinales. La construcción de lavaderos públicos cubiertos fue una mejora notable en las condiciones de vida de los pueblos relacionadas con las labores domésticas, siendo las mujeres las beneficiarias. El lavadero era también un lugar importante en las relaciones sociales y en la comunicación dentro de las comunidades rurales. La fotografía corresponde a Ontinar del Salt, un pueblo de colonización creado por el Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Zaragoza, a finales de los años cuarenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/INC.

Sin agua en las casas: La mayor parte de los pueblos carecían de agua corriente en las casas. Esto obligaba a realizar un gran esfuerzo para llevar agua al hogar, acudiendo a las fuentes públicas, o para lavar la ropa, que se hacía en las acequias, ríos o cualquier otro curso de agua. En la imagen, niña llenando un recipiente en la fuente.

Pauls (Tarragona), años cincuenta.

Autor: José Anguera Navarro.

Archivo: MAPA/SEA, 3398.



La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta



La calle, lugar de trabajo y vida familiar. La vivienda se prolongaba en la calle, donde se hacía buena parte de la vida diaria, y la calle era también el espacio donde se desarrollaban muchas tareas. Ribadavia, Ourense, 1951. Autor: Francisco de P. Ponti. Archivo: MAPA/SEA, 1047.



Un mismo espacio para personas y animales, para vivir y para trabajar. En los pueblos, el espacio habitacional coincidía con el espacio de la actividad agropecuaria. Personas y animales compartían a menudo las propias casas y siempre las calles. La imagen muestra las pobres condiciones de las casas. Pastor conduciendo el ganado por una calle del pueblo. Albarracín (Teruel), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 527.

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

Tejiendo la comunidad: En la sociedad rural tradicional, buena parte de los utensilios domésticos, aperos de labranza, herramientas y otros muchos objetos de uso cotidiano se fabricaban en las mismas comunidades. En la imagen, mujeres preparando el mimbre para la construcción de cestos. Estas labores colectivas eran una buena ocasión para crear lazos entre los vecinos, para la información y la comunicación. Huete (Cuenca), años cincuenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA-INC.





La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

El tiempo detenido: El hogar con la lumbre de leña, acompañante fiel de días y noches iguales a sí mismos, pocos y sencillos enseres domésticos, los imprescindibles: sillas de enea, un botijo, el puchero sobre la lumbre, un fuelle para avivarla, unos paños colgados sobre la pared. La imagen nos revela las pobres condiciones de la mayoría de los hogares rurales españoles de los años cincuenta. El anciano, vestido con el habitual traje de pana con las abarcas de llanta, descansa la mirada perdida en la lumbre del hogar (tan sólo un hueco de un par de palmos en la pared). Un cuerpo reseco por calores, fríos y vientos, bajo el lento aguacero del hambre y del trabajo constante. Una imagen que podría ser idéntica a cualquier otra cien años atrás, ilustradora de una época que parecía eterna en su inmovilidad pero que, sin embargo, muy pronto iba a desaparecer. Lugar y autor desconocidos. Años cincuenta. Archivo: MAPA/INC.









Cuando el futuro era el pasado. El futuro de esta joven es conocido: está aprendiendo a hacer y a ser lo que hicieron y fueron su madre y sus abuelas. El horizonte para las jóvenes rurales de los años cincuenta era el pasado o la emigración, como renuncia a ese pasado. La soledad de la calle y su estado, sin pavimentación, la ausencia de elementos, la luz baja, muestran una escena frecuente y real en la España rural de la época. Mansilla de las Mulas (León), años cincuenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/INC.



A pocos medios, buena cara. Una imagen mil veces repetida: el maestro rural rodeado de sus discípulos. Una misma clase para todas las edades. La ausencia de niñas denota la separación de sexos habitual en aquellos años. Los maestros rurales desarrollaron también una importante labor como alfabetizadores de adultos, completando la labor del SEA. Maestro Nacional en Escuela Unitaria. Quijano de Piélagos (Cantabria). 1952. Autor desconocido. Cortesía de Juan Manuel García Bartolomé



"A Belén pastores...." Una imagen de la sociedad rural tradicional regida por las festividades religiosas: belén viviente, La Puebla de Almoradiel (Toledo), 1955. Cortesía de CGB





No hay edad para el descanso. Tanto para el hombre como para la mujer, no había edad para el descanso. Siempre había una tarea apropiada para cada edad y cada momento, muchas veces sometiéndose a un gran esfuerzo. Las tareas respondían a un conocimiento práctico heredado de generación en generación. Anciana en el patio de su casa adobando carne para hacer embutido, Tivenys (Tarragona), años cincuenta. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo: MAPA/SEA, 3619.

Tomar el fresco y hablar con la vecindad. Cuando el tiempo lo permitía, la calle era el verdadero "cuarto de estar". Sacar las sillas a la puerta y sentarse para disfrutar del aire y para hablar con los vecinos era una de las pocas distracciones cotidianas en los pueblos. Labradores a la puerta de su casa. Martos (Jaén).

Autor: Marcos Avela.

Archivo: MAPA/SEA, 3727.



Tiempo de feria y de fiesta. Las ferias de ganado eran importantes acontecimientos sociales. En ellas se hacían tratos comerciales, se establecían relaciones sociales y estrechaban los vínculos comarcales. Eran días de trabajo y también festivos. Feria de ganado en Villarcayo (Burgos), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 1237.



El mercado local, centro de relaciones sociales: El mercado en la plaza era el centro de la vida comercial local, a donde acudían agricultores y artesanos a vender sus productos. En torno al mercado tenían lugar todo tipo de relaciones entre las gentes del pueblo y las de su entorno. En la imagen, las tartanas revelan a la vez el sistema de transporte. Día de mercado en Tordesillas (Valladolid), años cincuenta.

Autor: Adalberto Picasso.

Archivo: MAPA/SEA, 4162.

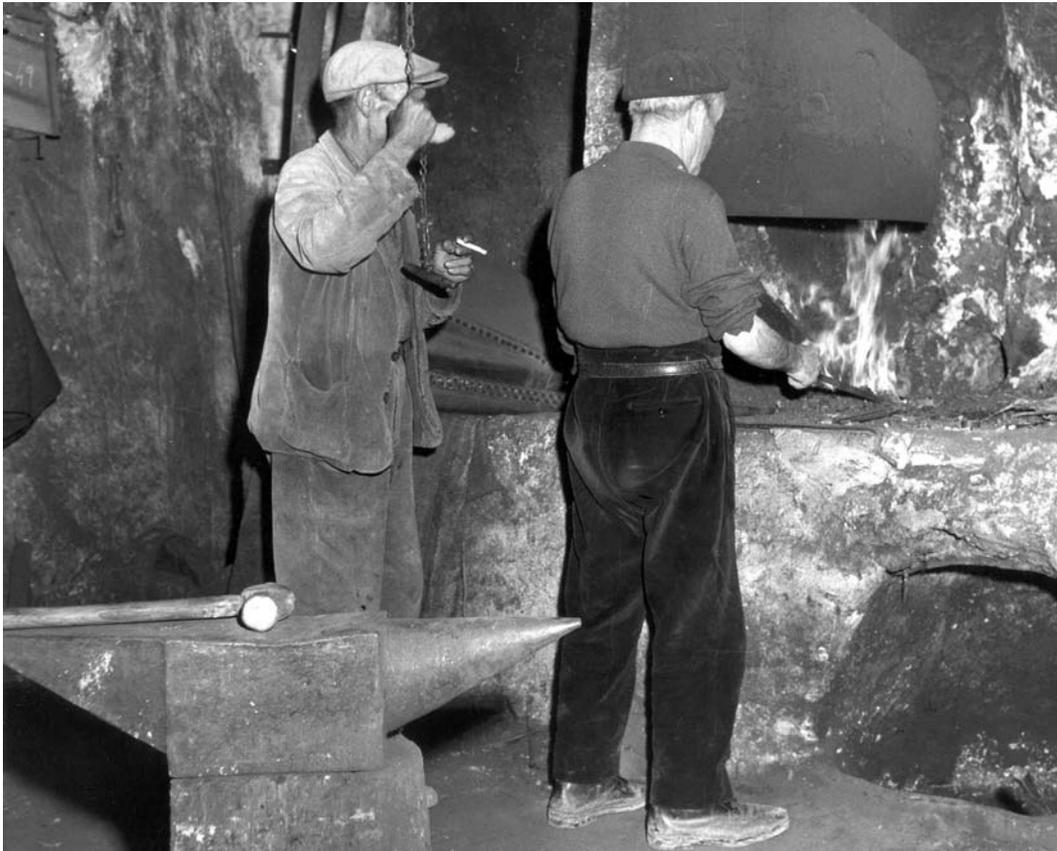
La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

Autosuficiencia. En la sociedad rural tradicional se producían gran parte de los productos y objetos necesarios para la vida cotidiana. El comercio era predominantemente de carácter local. En la imagen, horno para producir cal. Torrellas de Llobregat (Barcelona), 1956. Autor: Jorge Dot Fábregas. Archivo: MAPA/SEA, 105.



Artesanos, comerciantes y mercados locales. La mayor parte de los utensilios de trabajo y domésticos se fabricaban en las propias zonas rurales y los mercados locales eran el lugar para su venta. Puesto de hoces. Atienza (Guadalajara), años cincuenta. Autor: Juan Cruzado Rauz. Archivo: MAPA/SEA, 4169.





Oficios locales. La herrería estaba presente en casi todos los pueblos, pues allí se fabricaban las herraduras para las caballerías, la rejas de los arados, los anillos de los toneles, las llantas de hierro de los carros, etc. Herrero, fuelle, yunque y martillo. Años cincuenta. Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/INC.



Supervivencia tradicional. En los telares, manejados por mujeres, se hacían los tejidos con los que luego se haría la ropa de vestir, mantas, manteles, etc. El telar era fabricado por los propios usuarios o por artesanos locales. Hilandera en su telar haciendo colchas. Vega de Espinareda (León), 1977. Autor: Juan M. García Bartolomé.

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta





Fabricación de trillos. Otro ejemplo de autosuficiencia tecnológica y local: proceso completo de la fabricación artesanal de trillos. Cantalejo (Segovia), 1952.
Autor: Juan Cruzado Ranz.
Archivo: MAPA/SEA, 1060, 1062, 1067, 1068, 1070, 1071, 1073, 1074.



Alojamiento y negocios. El alojamiento tradicional y único para los viajeros eran las posadas, que también servían de almacén de mercancías y lugar de tratos comerciales. Patio de la Posada del Potro, Córdoba.
Autor: Adalberto Picasso.
Archivo: MAPA/SEA, 1156.



Camino del mercado. El pequeño excedente de la explotación era vendido en el mercado local, al que se trasladaba caminando, en carro o a lomos de una caballería. Campesino transportando una carga de manzanas. Ademuz (Valencia), 1952.

Autor: Miguel Ángel López Egea.

Archivo: MAPA/SEA, 1766.



La mujer en la industria rural. Las pequeñas industrias rurales eran frecuentes en los pueblos más grandes. Dedicadas a la transformación y comercialización de productos locales, eran importantes lugares de trabajo para las mujeres, diversificando la economía laboral de las localidades. Mujeres seleccionando aceitunas de verdeo. Dos Hermanas (Sevilla), años cincuenta. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 1946.



División de tareas por sexos. Las tareas productivas mostraban frecuentemente una clara división de sexo. Las mujeres solían ocuparse de tareas de selección y envasado, que requerían menos esfuerzo y más precisión. En la imagen, mujeres seleccionando y embalando cebollas. Benaguacil (Valencia), años cincuenta.

Autor: Finezas.

Archivo: MAPA/SEA, 617.

La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

El peso de la tradición. De la casa al mercado, niños y enseres domésticos, el entorno cotidiano de la mujer rural. Ribadavia, Ourense, años cincuenta. Autor: Adalberto Picasso. Archivo: MAPA/SEA, 3723.









De sol a sol. Una imagen muy frecuente y representativa del trabajo en el campo en los años cincuenta. El segador, probablemente un jornalero, tocado con el sombrero de paja característico de las gentes que trabajaban en el campo, con el torso desnudo, la hoz en una mano, símbolo del mundo campesino y la gavilla de espigas de cereal. Campos de Salamanca, años cincuenta.

Autor: Ángel Prieto García.

Archivo: MAPA/SEA, 3624.

Familia campesina en la era. Una imagen frecuente en el campo español de la época. Una pareja campesina aventando la mies en la era. El niño, que mediante el juego y la imitación aprende las prácticas agrícolas, reproduce el movimiento de los padres. Escena agrícola de los años cincuenta. Localidad desconocida, provincia de Tarragona, 1953.

Autor: Eudaldo Pedrola Millán.

Archivo: MAPA/SEA, 1045.



Conviviendo con los animales. Una imagen del atraso de las condiciones de explotación del ganado. En las regiones ganaderas del Norte, los establos del ganado ocupaban la parte inferior de la vivienda, tanto en el caserío como en las aldeas y pueblos. La falta de ventilación y de limpieza reducían la productividad del ganado, de leche en este caso. Alrededores de Santander, 1952.

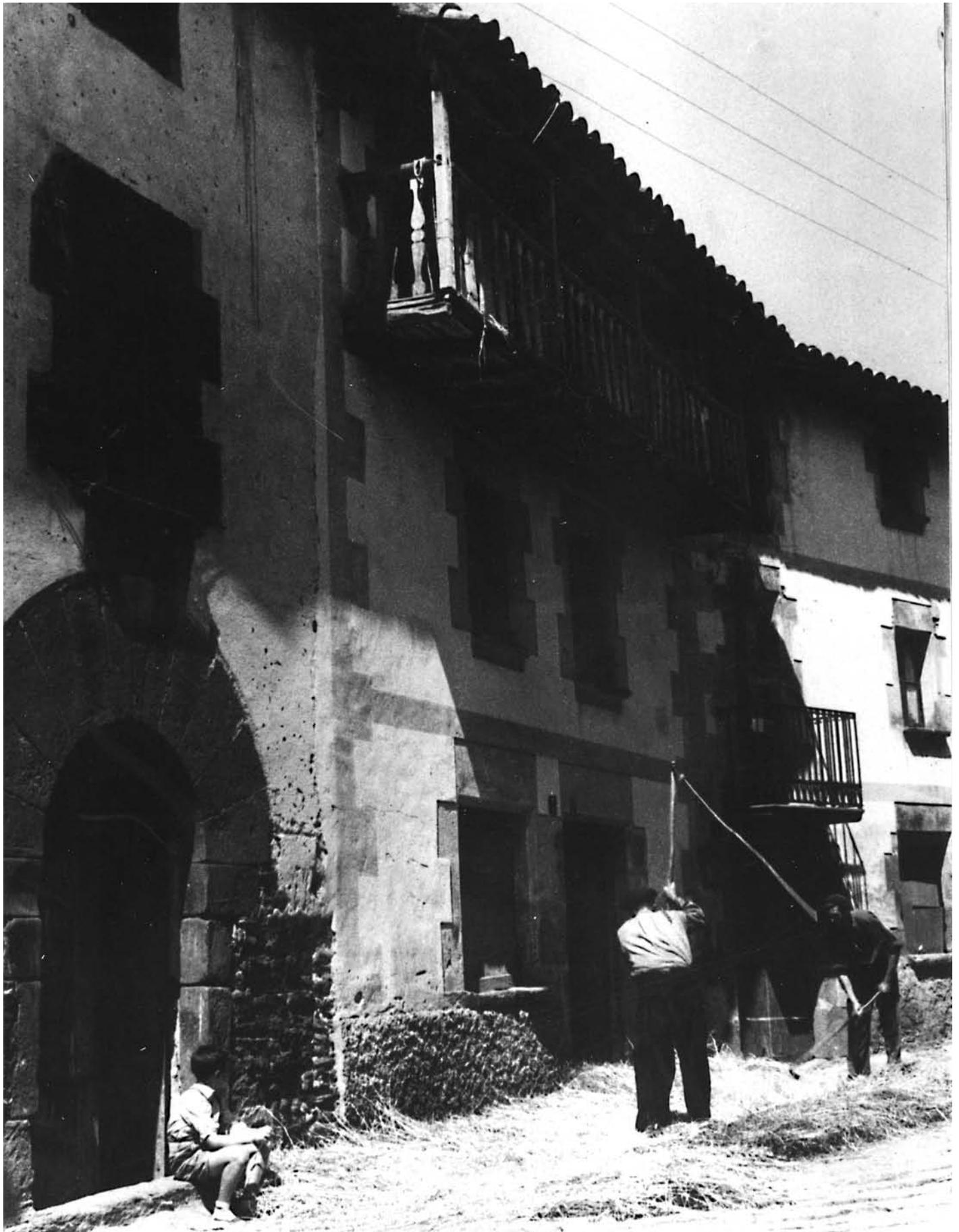
Autor: Juan Cruzado Ranz.

Archivo: MAPA/SEA, 1077.

Tecnología tradicional. En otras zonas de España, en el Norte y Cataluña, la trilla se hacía a látigo, con bateadoras (o mallos). En la imagen, la faena se hace delante de la propia casa, en la calle, ante la atenta mirada del niño. Rupit (Barcelona), 1952.

Autor: Juan Matamala Codina..

Archivo: MAPA/SEA, 1129.





Tracción animal. La tracción animal era la única en muchas zonas del campo español. La importancia de una casa se medía por el número de yuntas (de mulas, caballos o bueyes), pues indicaba la cantidad de tierra que se poseía o se explotaba. Trillando en la era. Palencia, 1954.

Autor: Felipe Sierra Calvo.

Archivo: MAPA/SEA, 1008.



La dureza del labrantío. La agricultura de secano, cuyos cultivos más significativos eran los cereales, especialmente el trigo y la cebada, dominaba la mayor parte de la superficie cultivada del país. Sin árboles, sin nubes, sin agua, sin máquinas, a pleno sol en verano o en los fríos y despejados días de invierno, siguiendo los surcos del horizonte: una imagen de la soledad y dureza de muchas de las tareas del campo. Campos de Cuenca, años cincuenta. Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/SEA, 1057.



Muchos hombres ... Antes de producirse el éxodo rural, cuando abundaba la mano de obra y los salarios del campo eran bajos, los trabajadores, fijos o eventuales (jornaleros), trabajaban en cuadrillas, especialmente en el momento de la cosecha o recolección. Muchos jornaleros se desplazaban por la geografía nacional, desde el sur al norte, para distintas recolecciones y otras tareas agrícolas. En la imagen, trabajadores plantando arroz en la provincia de Valencia, 1948.

Autor: Miguel Ángel López Egea.

Archivo: MAPA/SEA, 1144.



... y pocas máquinas. La presencia de máquinas en el campo era escasa. Sólo las explotaciones más grandes, de producción para el mercado, contaban con tractores y otra maquinaria. La presencia de esta maquinaria era compatible con una abundante fuerza de trabajo humana. Trabajadores trillando. Sueca (Valencia), 1948. Autor: Miguel Ángel López Egea. Archivo: MAPA/SEA, 351.

Mieses y carros: En gran parte de España, la cosecha del cereal y las labores que la seguían (trilla en las eras, ensacado del grano, carga de la paja, etc.) constituyen la imagen más representativa de la agricultura tradicional. Las horcas, construidas con palos por los propios campesinos y artesanos, el carro tirado por mulas, caballos o bueyes, la ausencia de máquinas, muestran el nivel tecnológico. Toda la familia participaba en las labores, y para los más pequeños eran motivo de fiesta. Campesinos cargando paja en un carro después de trillar la mies. Lugar desconocido. 1953.

Autor: Juan Dolcet Santoz.

Archivo: MAPA/SEA, 1160.







Y estar, estaban. Gran parte del trabajo de la familia era invisible para las estadísticas del trabajo en el campo. Pero su presencia en la agricultura tradicional era muy importante. En la vendimia; mujer y niña montadas en un burro cargado con dos cestos de racimos de uvas. Años cincuenta. Localidad y autor desconocidos. Archivo: MAPA/SEA, 206.

La temprana iniciación en el trabajo. En la sociedad agraria tradicional, los adolescentes se incorporaban tempranamente al trabajo, de forma ocasional o permanente, abandonando la escuela muchas veces antes de la edad legal. A finales de los años cincuenta, algo más de medio millón de las personas que trabajaban en el campo tenían menos de 18 años, y, de éstas, el 40% tenía menos de 14. La inmensa mayoría de estos jóvenes menores de edad eran hijos de obreros del campo, y una parte menor trabajaban sin remuneración en la explotación familiar. La vendimia. Adolescente cargando con una cata llena de uva. Barbará (Tarragona), 1949, Autor: Juan Vallvé Miró. Archivo: MAPA/SEA, 1036.



La sociedad rural y la agricultura españolas en los años cincuenta

La cara oculta de la mujer. Como miembro de la familia, en la agricultura familiar campesina, o como obrera del campo, como jornalera, la mujer rural estaba muy presente en las tareas del campo, más de lo que reflejaban las estadísticas. Entre los obreros eventuales, algo más de 400.000 eran mujeres. En esos años, las trabajadoras del campo estaban presentes en todos los paisajes agrarios. Las mujeres solían cubrirse la cara para cuidarse del sol, el viento y el frío. La blancura de la piel estaba muy valorada, lo contrario de la tez morena, que revelaba a la gente del campo. Trabajadoras preparando el terreno en invierno. Castromonte (Valladolid), años cincuenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 1111.





Aprendiendo el oficio. La época de la cosecha del cereal coincidía con las vacaciones escolares de verano y los niños ayudaban a los mayores en algunas tareas del campo. La agricultura se aprendía con la práctica y la tradición oral. Niños viendo trillar a su padre en la era. Lugar desconocido, 1953. Autor: Juan Matamala Codina. Archivo MAPA/SEA, 171.









Disciplina jornalera: La siega se realizaba según un orden y ritmo estricto. Otros trabajadores, muchas veces mujeres o adolescentes, iban detrás atando las gavillas para llevarlas a la trilla. Cuadrilla de segadores, provincia de Salamanca, años cincuenta. Lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/SEA, 4171.





Explotación forestal: obtención de resina de los pinos resineros, para usos industriales. Resinero picando con la escoda para sangrar el pino resinero. Las Navas del Marqués (Avila), 1951.

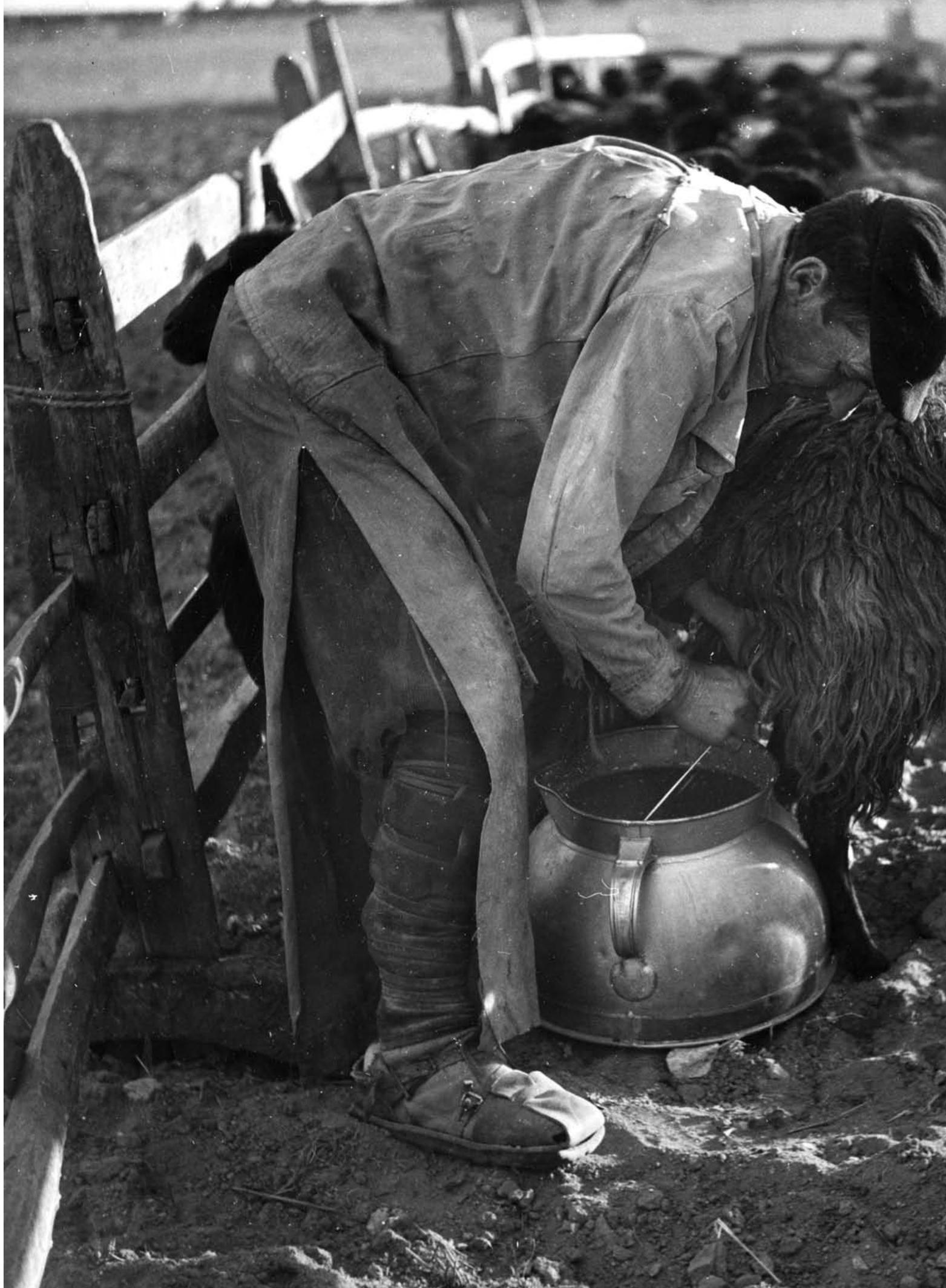
Autor: Juan Cruzado Ranz.

Archivo: MAPA/SEA, 112.

El sector forestal: madera. La explotación forestal era una parte muy importante de la economía rural en muchas zonas. La madera, la resina, el corcho, los frutos (nueces, bellotas, castañas, avellanas, piñones, etc.), las fibras, las plantas aromáticas y medicinales, los aceites, el carbón vegetal, la leña, etc., completaban las rentas de la agricultura y de la ganadería. Arrastre de madera en el pinar. Pinar de Molinos (Soria), 1951.

Autor: Emilio Alonso Munárriz.

Archivo: MAPA/SEA, 1176.





La ganadería. La ganadería ha sido unas veces el complemento de la agricultura y otras la actividad principal cuando las características de los suelos y el relieve no permitían la agricultura. La ganadería tradicional era trashumante (tras el humus) de corta y larga distancia; no estaba estabulada y aprovechaba los prados, los pastos y las rastrojeras; con sus excrementos abonaba los campos y con sus productos (carne, leche, pieles, fibras, huesos) satisfacían muchas necesidades básicas de las poblaciones rurales. Ordeño de oveja en el redil.

Localización desconocida, 1952.

Autor: Rafael Romero Urbistondo.

Archivo: MAPA/SEA, 382.



Trabajos de altura y salarios por los suelos. El exceso de oferta de mano de obra y los bajos salarios en el campo mantuvo el carácter tradicional de la agricultura española hasta que la emigración redujo drásticamente la población jornalera. Cuadrilla de obreros descorchando un alcornoque. Villamanrique de la Condesa (Sevilla), 1957. Autor: Santiago Sánchez Lozar. Archivo MAPA/SEA, 97.



Todavía el arado romano. Campesino u obrero arando con bueyes. Uno de los efectos de la guerra civil fue la desaparición de gran parte de la ganadería mular y caballar que se usaba como tiro, siendo sustituidas por bueyes, presentes desde siempre en otras zonas rurales de España, como en el norte. El arado es del tipo romano, en el que se ha reforzado la reja de madera con una funda de hierro. Años más tarde, sería frecuente la reja entera de metal. Andalucía, localidad desconocida, 1949. Autor: José García Fernández. Archivo MAPA/SEA, 1166.



Menos escuela y más trabajo.

La temprana incorporación al trabajo significaba un bajo nivel de estudios entre las clases jornaleras y campesinas. Adolescentes montados en mulas rastrillando. Lugar y autor desconocidos, años cincuenta. Archivo: MAPA/SEA, 1181.



Trabajando con el agricultor. La creación del Servicio de Extensión Agraria (SEA), en 1955, obedece a la necesidad de capacitar a los agricultores y sus familias para mejorar la organización y la práctica de la agricultura de acuerdo con las demandas de la modernización de la agricultura y para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales. En la imagen, agente de extensión agraria en una demostración sobre el terreno junto a un grupo de agricultores. Finales años cincuenta. Abades (Segovia). Autor desconocido. Archivo: MAPA/INC.

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

Introducción

En las páginas anteriores se ha podido ver la situación de la agricultura y del mundo rural españoles a mediados de los años cincuenta y el contexto histórico de la España de la época. Este era el mundo con el que se encuentra en 1955, año de su creación, el Servicio de Extensión Agraria, ideado para abordar algunos de los numerosos problemas estructurales y culturales del campo español.

En las páginas que siguen se muestran las características de este Servicio y su funcionamiento. El SEA fue hijo de su tiempo y, por lo tanto, no puede ignorarse el régimen político que lo alumbró para entenderlo cabalmente. Pero fue, también, un organismo muy peculiar, atípico en la cultura administrativa franquista de esos años y además muy innovador, en definitiva, muy poco franquista.

En estas páginas no se pretende hacer una valoración global y completa del SEA, que está fuera de lugar por la naturaleza de este libro, sino mostrar aquellos rasgos que hicieron de este Servicio un organismo muy bien valorado por los agricultores españoles, y que se mantiene en su recuerdo como un ejemplo de actuación positiva y eficaz.

Por otro lado, el SEA no fue un invento original del franquismo, sino una adaptación a la situación peculiar y concreta del campo español de unas intervenciones públicas que estaban siendo aplicadas en otros muchos países con la finalidad de impulsar y acelerar lo que por entonces se entendía por modernización agraria, la cual seguía el modelo definido por lo que se ha llamado la "revolución verde", un modelo de modernización agraria hoy ya muy cuestionado por la crisis ambiental aunque siga en vigor en muchos aspectos. Pero la adaptación cristalizó en un modelo de extensión agraria propio que fue bien reconocido y valorado internacionalmente. Hay que reconocer, por último, que el SEA jugó un papel notable en la transformación modernizadora del campo español, es decir, de la agricultura y del medio rural.

El Estado de las Autonomías, la evolución de la agricultura y de las nuevas orientaciones de la política agraria, los problemas ambientales producidos por la agricultura industrializada, así como las condiciones actuales del mercado mundial de alimentos y materias primas agrarias han configurado unas condiciones diferentes a las que justificaron en su momento la creación del SEA. Por ello quedaron obsoletos algunos de los contenidos y de los objetivos de la labor del SEA (los más estrechamente vinculados a lo que entonces se entendía por modernización agraria); en cambio, otros, los relacionados con su filosofía y su modelo de intervención, han quedado como su mejor legado, como un positivo ejemplo de cultura administrativa, de relación con los agricultores, y, en cierta medida, siguen estando vigentes. Hacer visible las características de ese modelo es lo que pretenden las páginas siguientes.

Como se ha dicho en la presentación de este libro, el SEA dejó también un rico legado de imágenes de su propia labor y del mundo rural en el que actuaba, de modo que con ella podemos reconstruir visualmente el proceso de cambio de la agricultura y del medio rural español. Desde este punto de vista, lo que sigue es una aportación a la historia visual de la gran transformación del campo español.





La España rural que encuentra el SEA: Aniceto Apodaca, uno de los dos extensionistas norteamericanos que asesoran al Ministerio de Agricultura en los primeros años del SEA, tomó esta foto en Manzanares (Ciudad Real), en el año 1958. Se resumen aquí gran parte de los rasgos de un mundo rural que el SEA estaba llamado a transformar: los sencillos enseres de una vida sencilla, los atavíos aún tradicionales, las generaciones que conviven como el ayer convive aquí con el mañana, tan semejantes entre sí, y la radio como punto de entrada de un mundo que entonces quedaba muy lejos. Familia manchega. Manzanares (Ciudad Real), 1958. Autor: Aniceto Apodaca. Archivo: MAPA/SEA, 4762.

Qué es la extensión agraria? El término “extensión agraria” ha venido a sustituir, desde finales del siglo XIX, al anterior y más reducido de “divulgación agraria”. En su acepción más genérica, comprende procesos de información, asesoramiento, educación y animación entre unas agencias y unos colectivos sociales (los agricultores y sus familias) con el objetivo de mejorar la organización y la práctica de la agricultura y de las condiciones de vida de las poblaciones rurales, y cuyos efectos pueden ser la formación de opinión, la toma de decisiones, la solución de problemas, la innovación, el cambio de aptitudes y de actitudes, entre otros.

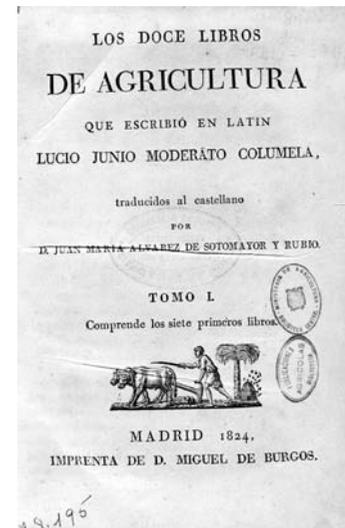
Antecedentes de la divulgación y la extensión agraria en España

Siendo la agricultura la actividad económica principal de todas las sociedades hasta la Revolución Industrial, y, por ello, la principal fuente de riqueza, no puede extrañar que desde la Antigüedad haya constancia de cierta preocupación por atender y cuidar su práctica para conservarla y mejorarla y para asegurar así el abastecimiento de alimentos y otras materias primas, pero también para ampliar la riqueza y el poder de los estados y países. Tampoco extraña que haya sido el primer sector económico en ser objeto de regulación.

De los tratados de agricultura al extensionismo agrario

Desde la Antigüedad hay registros de la difusión de conocimientos para conservar y mejorar la práctica de la agricultura. Hasta el siglo XVII, el medio clásico para esta difusión fueron los tratados de agricultura dirigidos a los agricultores, que les hablaban de las buenas prácticas de cultivo y del buen gobierno de la explotación agraria e incluían también recomendaciones sobre la vida cotidiana, la alimentación y la moral.

La ciencia agronómica romana, inaugurada por Catón, tuvo en Lucio Junio Moderato Columela a su más celebrado tratadista. Nacido en Gades (la actual Cádiz) en el siglo primero (d.C.), Columela nos dejó su famoso *De re rustica* (*De las cosas del campo* o *De los trabajos del campo*, también conocido como *Los doce li-*



Columela. Quizá el más famoso de los tratados de agricultura es el de Lucio Junio Moderato Columela, *De los trabajos del campo* o *Los doce libros de agricultura*, que data del siglo I d.C.



Alonso Herrera. *Agricultura General*, de Alonso Herrera, corregida de la primera edición, publicada en 1513 y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense. Madrid. Imprenta Real, 1818-1819.

bro de agricultura), el cual acabaría convirtiéndose en el paradigma de los numerosísimos tratados de agricultura que seguirían después, muchos de los cuales (y de los más celebrados) serían obra de autores hispanomusulmanes.

“... Pero sin agricultores, es evidente que los hombres no pueden subsistir, ni comer. Por ello me parece monstruoso lo que viene sucediendo, que una ocupación de máxima importancia para la salud de nuestros cuerpos y el provecho de nuestra vida, como es la agricultura, haya tenido hasta nuestro tiempo un perfeccionamiento mínimo”. (Columela).

La tradición de los tratados de agricultura tuvo un gran desarrollo en la “escuela agronómica andalusí”, desde el siglo IX, en la que destaca Ibn al-’Awwam, más conocido como Abu Zacaria lahia, de sobrenombre “El Sevillano”, cuyo *Libro de Agricultura* fue durante mucho tiempo la principal referencia de la agricultura andalusí. Al igual que otros tratados de la misma escuela, son textos didácticos, dirigidos a poblaciones campesinas practicantes de una agricultura mediterránea. Por su estilo, orientación e ideas es el que más se aproxima a los tratados de agronomía modernos, siendo un claro ejemplo de extensionismo (*avant la lettre*) agrario de carácter integral, y no sólo agronómico.

“... Debe considerarse la agricultura como uno de los principales auxilios para lo que mira a las utilidades de la vida presente, y también para procurarnos las felicidades de la otra con el auxilio del Altísimo, por cuyo favor, mediante las sementeras y plantíos, se multiplican los alimentos. En orden a lo cual se dice que Mahomet dio este consejo: buscad el sustento cogiendo los frutos que produce la tierra” (Abu Zacaría)

Ya en la Edad Moderna, la tradición de los tratados de agricultura culmina con la obra *Agricultura general* de Alonso de Herrera, publicada en 1513. Herrera, de familia de agricultores acomodados y opuesto a los intereses señoriales, pretende orientar la práctica de la agricultura de la manera más eficiente, abordando aspectos que también superan los estrictamente agronómicos, pues su libro es también un tratado de meteorología, de medicina, de veterinaria y de economía rural.

"... El campo nos da todas las cosas necesarias, y no podemos vivir sin él, y esta manera de vivir contiene en sí perfectamente aquellas otras maneras de bienes que juntas en pocos oficios se hallan: provecho, placer y honra" (Alonso de Herrera)

Es en el siglo XVIII, con la Ilustración, cuando se encuentran los antecedentes modernos de la extensión agraria y una preocupación explícita por la formación técnica de los agricultores, que es paralela a las formulaciones de los primeros programas de política agraria en el sentido moderno. De los tratados de agricultura se pasa a una cierta divulgación agraria de masas, en la que se manifiesta claramente la orientación pedagógica de los ilustrados, empleando por vez primera medios como la prensa periódica. La Ilustración fue pródiga en publicaciones agrarias de todo tipo, pero tal vez el ejemplo más representativo de esta labor fue *"El semanario de agricultura y artes dirigido a los Párrocos"* (1797-1808), destinado a los sacerdotes ubicados en el medio rural, que eran de las pocas personas letradas en estas zonas, a quienes se recomendaba que dieran una charla "agrícola" los domingos después del oficio religioso.

La Ilustración Agraria española, con Jovellanos y Campomanes a la cabeza, y a través de las Sociedades de Amigos del País, se preocupó, pues, por *"divulgar el conocimiento útil de la agricultura"*. Estas sociedades, creadas en las principales ciudades españolas, desarrollaron una importante labor en la difusión de la ciencia y la tecnología modernas, así como de las mejoras y desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio. La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País amparó el famoso informe de Jovellanos sobre el *"Expediente de la Ley Agraria"*, el cual constituye un hito fundamental en la historia del pensamiento y de las políticas agrarias. Si bien los Estados Unidos e Inglaterra reclaman para sí la utilización por primera vez del término "extensión" a finales del siglo XIX, podemos comprobar que Campomanes en 1763 redactó en España la obra titulada *"Idea segura para extender y adaptar en España los conocimientos verdaderos de la agricultura"*, en la que usó profusamente dicho término en el sentido que tiene hoy en día.

Como herencia ilustrada, a lo largo del siglo XIX se suceden las publicaciones de divulgación agraria, como las cartillas y catecismos de agricultura, en un intento de hacer llegar a las clases populares los conocimientos básicos de la agricultura moderna en un lenguaje sencillo.



La Enciclopedia y la mejora de la agricultura. Esta página de la Enciclopedia muestra el interés del pensamiento ilustrado por mejorar los conocimientos y las prácticas de la agricultura y su orientación pedagógica.



La agricultura en la escuela.

Como herencia ilustrada, a lo largo del siglo XIX ven la luz numerosas publicaciones de todo tipo de divulgación agraria. Entre ellas, los catecismos de agricultura, para ser utilizados en las escuelas, gozaron de gran popularidad. Catecismo de Calleja, finales del siglo XIX.

“Pregunta. ¿Qué se entiende por Agricultura?

Respuesta. El arte de cultivar los campos.

P. ¿Cuál es el objeto de la Agricultura?

R. Dar reglas fijas para hacer producir a la tierra, fertilizándola, y para multiplicar, modificar y mejorar sus productos.”

(Del Catecismo de Agricultura, de Calleja)

Durante el siglo XIX la labor de divulgación tomó múltiples formas. Además de las publicaciones (de escasa incidencia porque la mayoría de la población era analfabeta) se crearon múltiples entidades destinadas a la formación de los agricultores, como las *Granjas-Escuela*, de origen francés y carácter público, destinadas a la enseñanza práctica de la agricultura, mezclando la enseñanza con la explotación agraria; las *Granjas-Modelo*, de origen inglés y carácter privado, promovidas por Sociedades Agrarias, pretendían enseñar con el ejemplo al agricultor; las *Misiones Populares* (de origen alemán) y las *Cátedras Ambulantes* (de origen italiano) pretendían llevar hasta las mismas poblaciones rurales los nuevos conocimientos técnicos. Todas estas instituciones son claros precedentes de la Extensión Agraria moderna. Además, numerosos tipos de concursos y exposiciones aspiraban al mismo fin: el adelanto técnico de la agricultura mediante el ejemplo, la demostración y la divulgación.

Ya en el siglo XX, un precedente directo de la Extensión Agraria moderna fue el *Servicio de Aplicaciones Agrarias* fundado en Soria por el ingeniero agrónomo Leopoldo Ridruejo en 1928 y que funcionó en esa provincia durante algunos años. Se trataba de crear en cada cabecera de comarca de la provincia de Soria una pequeña estación experimental de dos o tres hectáreas, donde se estudiaba la comarca y se comprobaban las prácticas agrícolas más adecuadas para divulgarlas entre los agricultores. Este Servicio, inspirado en experiencias extranjeras, por primera vez puso en el campo a técnicos agrarios de forma permanente, pero no prosperó por la escasez de recursos con el que fue dotado.

El extensionismo agrario en el primer franquismo (1939-1955)

Tras la guerra civil y hasta la creación del SEA en 1955, la falta de un criterio uniforme, la dispersión entre multitud de agencias de-

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

pendientes de diversos organismos (el Ministerio de Agricultura, a través de distintos servicios, la Organización Sindical a través de las Cámaras Sindicales Oficiales Agrarias, las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, la Delegación Nacional de Sindicatos, la Obra Sindical de Colonización, y otras organizaciones del Movimiento como la Sección Femenina y el Frente de Juventudes), y un fuerte control ideológico caracterizaron los servicios de divulgación y extensión agraria en este período, de modo que la capacitación y extensión agrarias son una mezcla confusa de divulgación técnica y de control y propaganda políticos, de signo católico-falangista, muy propio de la época. Su objetivo sería *“conquistar el alma campesina”* y *“dotar al país de una clase labradora perfectamente capacitada para el papel decisivo que ejerce en el orden económico, social y político de la vida nacional”*.

La colaboración católico-falangista en esta labor se pone de manifiesto en la presencia de sacerdotes en el seno de las Hermandades Sindicales de Agricultores y Ganaderos como Asesores Eclesiásticos (que también participan en los cursillos de formación agropecuaria), cuyas funciones eran: *“instruir en lo religioso, vigilar en lo moral, impulsar lo social (...) con el fin de lograr la unidad entre los hombres del campo...”*.

Esta mezcla de capacitación profesional y técnica y de propaganda ideológica se manifiesta sobre todo en la labor de la Sección Femenina y del Frente de Juventudes. Hasta la creación de la figura de las Agentes de Economía Doméstica del SEA, la Sección Femenina de FET y de las JONS tuvo el monopolio de la formación de las mujeres rurales.

La intervención de la SF sobre las mujeres del mundo rural se hizo a través de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, de las Granjas-Escuelas, de los Hogares Rurales Femeninos, de las Cátedras Ambulantes y de la Escuela Superior de Formación Agrícola para la Mujer (en Aranjuez). Esta última destinada a la formación de las *“Instructoras de Orientación Rural”* que constituían el profesorado de todas las demás entidades. La finalidad de la SF en el mundo rural queda claramente reflejado en el siguiente párrafo:



Entre la formación y el adoctrinamiento. Cursillo a capataces y mayores del INC. Años cincuenta. Autor desconocido. Archivo: MAPA/INC.

"Apenas si se concibe una explotación agrícola llevada por sólo hombres. La mujer, con sus hábitos de ahorro, de prudencia, de abnegación, con su espíritu alentador y ascendente moral, puede estimular, en gran manera, todas las explotaciones agrarias. Posee espíritu de organización, es el alma del hogar, la animadora de la casa, la que guarda celosamente las tradiciones familiares, gobierna la casa y administra la hacienda sin dejar de atender los intereses de la explotación (...). La mujer, si es inteligente y activa, puede convertir la granja o la casa en un palacio de industrias derivadas de la leche, de frutos, de las aves de corral" (Padre Brugarola, S.J.).



El espíritu nacional sobre ruedas.

La Sección Femenina de Falange Española, a través de las Secciones Rurales, puso en marcha un amplio programa de intervención sobre la mujer rural, siendo uno de sus medios más importantes las Cátedras Ambulantes. Instructoras de la Cátedra "Francisco Franco" en clase de bordado con mujeres de un pueblo de colonización. Años cuarenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/INC.

La SF creó un cuerpo de Instructoras Rurales especializadas en economía doméstica y con conocimiento de diversas labores agrarias. Estas instructoras se formaban en la Escuela Superior de Formación Agrícola para la Mujer, en Aranjuez, para convertirse en las profesoras de las Cátedras Ambulantes, de las Granjas-Escuelas y de los Hogares Rurales.

Las Cátedras Ambulantes (inspiradas en la experiencia de la Italia fascista) se concebían como una "perfecta universidad aldeana", y permanecían en los pueblos durante más de un mes impartiendo cursillos intensivos. Estaban formadas por siete profesoras y varios camiones y remolques dedicados a "Escuela-Hogar", donde se impartían cursos de economía doméstica y labores del hogar (alimentación, puericultura, coser y bordar, etc.); "industrias rurales", donde se impartían cursos de avicultura, apicultura, cunicultura, sericultura, curtido de pieles, fabricación de quesos, animales de corral,... "dispensario médico", "vivienda de las profesoras", "salas de conferencias y proyecciones", "cocina y grupo electrógeno".

"El fin de la Cátedra consiste en llevar a los pueblos la formación religiosa y del hogar, la divulgación de la cultura, de la sanidad y de la técnica rural, la lucha contra el analfabetismo y la mortalidad infantil, (...) es una forma admirable y eficazísima de apostolado moderno" (P. Brugarola, S.J.)

El Frente de Juventudes era otra de las organizaciones del Movimiento que también realizaba labores de divulgación y exten-

sión agraria, la cual se realizaba a través de la Sección de Rurales, de las Granjas-Escuelas, de los Campamentos Rurales y de los Hogares Rurales masculinos.

"centros donde, a la par que se da a los jóvenes campesinos una formación patriótica y religiosa, se les capacita y enseña a resolver los problemas de la agricultura" (P. Brugarola, S.J.)

Los campamentos para jóvenes campesinos se organizaban en invierno, para no entorpecer las faenas agrícolas del verano. También la Sección Rural del Frente de Juventudes disponía de Escuela de Capataces Forestales y una Academia Nacional de Instructores Rurales. Los jóvenes formados en estos centros dirigían los Hogares Rurales de los pueblos, *"centros de reunión y de atracción de la adolescencia y de la juventud campesina, que la apartan de la taberna y del cafetín"*. Los jefes de estos Hogares Rurales actuaban como corresponsales del Ministerio de Agricultura y sus auxiliares en estas tareas.

Modelos de extensión agraria en el mundo

La moderna Extensión Agraria de carácter público se originó y desarrolló de forma paralela y durante el siglo XIX, a ambos lados del Atlántico. En concreto, en Estados Unidos, los países del norte de Europa y Rusia, convirtiéndose en un instrumento importante del desarrollo agrario.

En Estados Unidos, las primeras formas de extensión agraria se desarrollan muy pronto, con los *"Farmer's Institutes"* (1839-1914), que reunían a agricultores con técnicos. En su seno se instituye por primera vez un principio fundamental de todos los modelos extensionistas modernos: el protagonismo de los agricultores.

Con este precedente, en 1914 se crea el Cooperative Extension Service (CES) norteamericano. Sus objetivos eran:

1. Incrementar las rentas de los agricultores mediante la mejora de la producción, la comercialización y la capitalización.



Por surcos imperiales. El Frente de Juventudes, a través de su Sección Rural, trabajaba con las juventudes campesinas en tareas de adoctrinamiento político y capacitación técnica. En la imagen, equipo de la Sección Rural del FJ, portando hoces y otros instrumentos agrícolas, en un campeonato de siega en Camarles, Tortosa (Tarragona), año 1954. Autor: Eudaldo Pedrola Millán. Archivo: MAPA/SEA, 388.

2. Mejorar las condiciones de vida de la vivienda y de la familia.
3. Desarrollar líderes rurales.
4. Desarrollar la vida social, cultural y recreativa de las poblaciones rurales.
5. Promover el amor a la vida rural de los jóvenes rurales.
6. Sensibilizar a la opinión pública de la importancia de la agricultura en la vida nacional.
7. Ampliar la visión de la población rural y de la Nación sobre los temas rurales.

El CES se convertiría en una referencia mundial para la creación de los servicios de extensión agraria de muchos países tras la segunda guerra mundial, entre ellos el de España, a cuya implantación ayudaron asesores extensionistas norteamericanos en el marco de la ayuda americana.



La mayoría de los Servicios de Extensión públicos europeos surgieron por causa de una catástrofe agrícola. La roya de la patata y la hambruna causada por ésta dieron lugar al cuerpo de *Itinerant Practical Instructors* en Irlanda alrededor de 1850. La *phylloxera* de la vid fue la causa de la creación en Francia del cuerpo de *Professeur Départemental D'Agriculture*, también agentes de extensión itinerantes, alrededor de 1930.

Extensionista en acción. El Cooperative Extension Service norteamericano fue una referencia mundial para este tipo de servicios. En la imagen, extensionista norteamericano con un agricultor en un campo de patatas. 1928.

Dinamarca fue también una de las pioneras en la organización de los servicios de extensión agraria, al crear un primer servicio en 1870. El Servicio de Asesoramiento Agrario danés fue fundado en 1890 y es un ejemplo de extensión agraria financiada por el Estado y gestionada por las cooperativas y las organizaciones agrarias. Hoy en día conserva la misma estructura y funciones que hace 115 años. El modelo danés, a diferencia del norteamericano, tuvo carácter privado en la ejecución, a cargo de las organizaciones agrarias, pero financiado por el Estado. Los agentes eran especialistas en una rama de la producción agraria, por lo que tuvo un carácter más agrario que rural-integral.

El origen de la extensión en Francia se encuentra en tiempos de la Tercera República, la cual intentó llevar sus ideas al medio rural secularizando y reformando el sistema educativo que operaba en el

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

campo, con el objeto de mantener la adhesión del campesino al régimen republicano. Esta labor se realizó mediante la figura del "professeur départemental d'agriculture", el cual representaba una forma de Extensión "ilustrada" y de llevar la ciencia a la agricultura. Los profesores de agricultura actuaban como principales mediadores entre el campesinado y la sociedad, y era este papel de mediación el que les dio todo su prestigio entre los agricultores. Este sistema de tipo privado-corporativo, con financiación pública, estuvo en vigor hasta 1959. En el nuevo modelo extensionista francés, esta labor es confiada a las organizaciones de agricultores. La figura central de este sistema eran los Centros de Estudios Técnicos Agrícolas (CETA), formados por una quincena de agricultores de una misma región que se reúnen para intercambiar experiencias, obtener información y buscar soluciones técnicas para la mejora técnica, económica y social de sus empresas.

El contexto histórico de la creación del SEA

En los años cincuenta se asiste a un cambio de rumbo fundamental de la política agraria, constituyendo uno de los períodos de mayor despliegue legislativo. Con la llegada de Rafael Cavestany al Ministerio de Agricultura (1951-1957), se abandona la economía de guerra y se produce cierta liberalización de la política agraria; se suprimen las cartillas de racionamiento (1953) al recuperar la producción agraria los niveles anteriores a la guerra civil.

A la vez, el discurso fuertemente agrarista y retóricamente pro-campesino, en el que se exalta a la agricultura como una forma de vida, que había caracterizado a los años cuarenta, se suaviza y se empieza a sustituir por otro que la presenta, sobre todo, como una actividad económica, y a la explotación agraria como una empresa, enfatizando la mejora técnica y profesional de la agricultura. Orientación que se resume en una fórmula del propio Cavestany: "Menos agricultores y mejor agricultura" (1955).

Cambio en el discurso que acompaña el inicio de un desplazamiento del ámbito de atención preferente de la política agraria: de los problemas del latifundio se pasa a dar prioridad a los problemas del minifundio. Para Cavestany, la única reforma agraria necesaria en la agricultura española era su modernización. Unos años antes, Emilio Lamo de Espinosa, entonces subsecretario de Agricultura,



La modernización de las estructuras agrarias.

Si el SEA trabajaba con los agricultores, el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria intervenía sobre las estructuras agrarias. La concentración parcelaria buscaba reducir la excesiva parcelación de las explotaciones, concentrando las fincas de un mismo propietario para constituir unidades de cultivo más grandes, aptas para la mecanización. A la izquierda de la imagen, muchas y pequeñas parcelas. A la derecha, pocas y grandes parcelas. Cercanías de Badajoz, 1961.

Autor: Fernando García Escudero.
Archivo: MAPA/SEA, 3826.



La fundación. El SEA sería precisamente uno de los campos donde primero se plasma la colaboración norteamericana, pues se crea siguiendo el modelo del Extension Service de los EE.UU. y con la ayuda de asesores norteamericanos venidos a España para formar a los primeros Agentes de Extensión, a la vez que funcionarios españoles del SEA realizan estancias de formación en Estados Unidos. En la imagen, los asesores americanos Apodaca y Tejada, quinto y sexto por la izquierda, en el Centro de Entrenamiento de Agentes de Extensión en Jerez de la Frontera (Cádiz), en el que se formaron las primeras promociones de agentes. Año 1957.

Autor: Aniceto Apodaca.
 Archivo: MAPA/INC, 2174.

afirmaba: *"Debemos, pues, considerar el latifundio como un mal necesario, y el minifundio como un mal reparable"* (1950).

En este contexto se crean los dos principales organismos para "reparar" los problemas del minifundio: el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria (SNCP), en 1952, para corregir la excesiva parcelación de la pequeña propiedad y posibilitar la modernización de la agricultura: *"La España rural por excelencia no es la de los latifundios (...) sino más bien la extremadamente dividida, la atomizada, de las tierras de Castilla" (...)* *"Mientras no hagamos desaparecer los "pequeños latifundios" de la mitad norte de España, no podrá hablarse de modernización de la agricultura"* (Emilio Lamo de Espinosa, 1955). Y hablar de modernización en esos años era sobre todo hablar de mecanización, la cual requería parcelas más grandes para un empleo más eficaz de la maquinaria.

El otro organismo sería el Servicio de Extensión Agraria (SEA), creado "a título experimental" en 1955, que se encargaría de la segunda precondition de la modernización agraria: proporcionar a los agricultores la formación técnica necesaria para acometer dicha modernización.

Estas reformas, entre otras, fueron posibles por la ayuda americana que siguió a los acuerdos entre Estados Unidos y España y por la nueva política comercial; ambas circunstancias permitieron la compra de bienes de equipo, maquinaria, abonos y semillas, recursos necesarios para poner en marcha los programas de modernización de la agricultura. El SEA sería precisamente uno de los campos donde primero se plasma la colaboración norteamericana, pues se crea siguiendo el modelo del Extension Service de los EE.UU. y con la ayuda de asesores norteamericanos venidos a España para formar a los primeros Agentes de Extensión, a la vez que funcionarios españoles del SEA realizan estancias de formación en Estados Unidos.

El modelo español de Extensión Agraria

Tras la firma del Pacto de Madrid entre los gobiernos de los Estados Unidos y de España, se desarrollaron numerosos contactos entre las administraciones de ambos países para formalizar la ayuda americana a nuestro país. En ese marco, el Ministro de Agricultura español, Rafael Cavestany, es invitado a visitar los EE.UU. para conocer per-

sonalmente la labor y organización del Servicio de Extensión Cooperativo. A la vuelta de su viaje a Estados Unidos, Cavestany publicó una Orden Ministerial (de 15 de septiembre de 1955) por la que se creaba, "con carácter experimental", el Servicio de Extensión Agrícola (Agraria se llamaría más tarde), adscrito a la Dirección General de Coordinación, Crédito y Formación, y, un mes más tarde, envió a Estados Unidos a dos técnicos del Ministerio de Agricultura para realizar una estancia de seis meses en la que estudiarían la organización y administración de Extensión.

Los objetivos y métodos iniciales del SEA eran los siguientes:

1. Prestar toda clase de ayuda técnica, material, legal y moral que le sean solicitadas por los agricultores.
2. Difundir los métodos de explotación y las disposiciones que puedan serles de interés.
3. Sugerir a toda la población agrícola cuantas ideas considere necesarias, así como la realización de prácticas que demuestren ostensiblemente, ante los interesados, su eficacia.
4. Organizar conferencias, coloquios, demostraciones, emisiones de radio, exhibición de películas, y, en general, emplear todos aquellos medios que tiendan a elevar al máximo los conocimientos del agricultor.
5. Mantener vivo un espíritu de interés sobre todas las cuestiones de actualidad relacionadas con la técnica y la práctica agrícola, organizando, si fuera preciso, pruebas, certámenes y concursos que aumenten el estímulo de los agricultores.
6. Vulgarizar y difundir todos los resultados prácticos obtenidos por la investigación.
7. Asesorar a las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias y Hermandades de Agricultores y Ganaderos en cuantas cuestiones le fueran planteadas.

La formación de los primeros agentes del Servicio de Extensión Agrícola (SEA) fue posible gracias a un acuerdo de características muy peculiares entre el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias y el Institute of International Education. En dicho acuerdo se contemplaba que dos expertos en Extensión norteamericanos formarían a los primeros agentes españoles y que su preparación se



Para empezar, la ayuda

americana: asesores y medios. Del Jeep de la General Motors salen un montón de novedades de mano del amigo americano. Nuevos medios, nuevos tiempos, nuevas ideas, nuevas gentes. En la puerta del jeep, el emblema de la ayuda americana. Reunión divulgadora de una unidad móvil del SEA, Arenas de San Pedro (Ávila), 1962. Autor: Valentín Sánchez Morcillo, Archivo: MAPA/SEA, 4444.



El objetivo del SEA: ayudar al agricultor a ayudarse a sí mismo. En el dintel de esta Agencia puede leerse el lema que resume en gran medida la filosofía que regía su actividad: EL SERVICIO DE EXTENSIÓN AGRARIA AYUDA AL AGRICULTOR A AYUDARSE A SÍ MISMO. Detalle de una fotografía en la que el Agente Jefe (Verecundo Rubio) recibe en la puerta de la Agencia una visita. Trujillo (Cáceres), 1961. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4446.

pusiera en práctica en Cádiz. Después de establecerse las primeras agencias piloto, los aspirantes a Agente empezaron a recibir su formación en la finca "El Encín", una finca experimental del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas y en la Escuela de Capacitación de la Santa Espina (Valladolid). En estas fincas se realizaba el primer ciclo de formación antes de que los agentes se trasladasen a las agencias, que se iban creando poco a poco, y en las cuales recibían los consejos de los asesores americanos.

La filosofía del SEA

El modelo de extensionismo agrario del SEA, tal como se configura en 1955 y se consolida y desarrolla a partir de 1961, recoge la herencia de las experiencias extensionistas anteriores en España y se inspira en las experiencias extranjeras del extensionismo moderno, especialmente la del Cooperative Extension Service norteamericano.

Pero tras el período experimental, el SEA español adquiere unos rasgos propios que serían ampliamente reconocidos en el exterior. El objetivo y filosofía del SEA, ya consolidado, queda claramente expuesto en 1972:

"El Organismo autónomo Servicio de Extensión Agraria tiene la misión de promover y guiar la acción de los agricultores y sus familias para que utilicen sus recursos de la mejor manera posible, actuando permanentemente dentro de las comunidades rurales para desarrollar en ellas cambios favorables de actitud, mejorar su entorno social y difundir los conocimientos y técnicas que puedan contribuir al mejor cumplimiento de esta misión."

Esta definición pone de manifiesto que el SEA se concibe como un extensionismo integral, que no se limita a la divulgación agraria y la formación técnica de los agricultores, sino que se constituye como un servicio educativo de proximidad, territorializado, que promueve y refuerza el protagonismo de los agricultores, se basa en la comunicación y en el trabajo con los mismos y está dotado de una gran autonomía funcional.

Un sistema educativo. La extensión agraria es ante todo un sistema de educación no formal dirigido a la población rural para au-

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

mentar sus conocimientos y capacitarla para resolver los problemas de sus explotaciones, hogares y comunidades, superando en este sentido la mera divulgación agraria de conocimientos técnicos. Su objetivo es promover y orientar la acción de los agricultores y sus familias para mejorar su nivel de vida desarrollando en ellos actitudes y comportamientos más adecuados para aprovechar los recursos que tienen a su disposición y afrontar las exigencias de la modernización.

La metodología educativa se resume en los lemas “*aprender haciendo*” y “*ayudar a los agricultores y sus familias a ayudarse a sí mismos*”, con lo que se resalta la dimensión educativa de la práctica, de la acción; la enseñanza activa basada en la solución de problemas. Pero no se trataba de resolver los problemas de la población rural, sino de ayudar a que los propios interesados encontraran las soluciones para mejorar la actividad agraria y la vida rural. Por eso, el protagonismo del progreso agrario y rural recaía en ellos mismos.

Un servicio de proximidad. El SEA fue un servicio de proximidad que conviviendo con los agricultores se acercó a sus intereses, recursos y problemas. Esta proximidad (en un sentido amplio) que buscaba la intervención del Servicio se concretaba en varios niveles.

En primer lugar, en la radicación durante largos períodos de tiempo (p. ej., los Agentes no podían solicitar su traslado antes de dos años en el puesto) de los extensionistas en una red de agencias con un radio de acción comarcal. En condiciones normales, cada Agencia cubría un área de unos 15 a 20 kilómetros de radio, atendiendo a un máximo de unas 3.000 familias.

En segundo lugar, en su interés por tomar como punto de partida los problemas socioeconómicos concretos de los agricultores, tal y como los percibían éstos. Comenzaba este impulso de acercamiento mediante la primera actividad encomendada al recién llegado Agente de Extensión: la cuidadosa elaboración de un Estudio de Comarca, que incluía características geográficas, edáficas, estadísticas, pero sobre todo una primera descripción del tejido socioeconómico concreto.



Un sistema educativo. Un peral de tiza y un peral real: teoría y práctica. Demostración de poda con niños del Grupo Escolar “Carlos Ruiz”. Navalcarnero (Madrid), 1960. Autor: Durán. Archivo: MAPA/SEA, 4720.

De forma más intangible, pero que emerge permanente en los discursos, las entrevistas y los escritos relacionados con el SEA, se trataba de mantener una actitud permanente de aproximación y apertura al agricultor y sus problemas desde su propia perspectiva. En palabras de José García Gutiérrez, segundo Director General del SEA,

"...la labor de los educadores rurales de Extensión Agraria es lograr que las familias de este sector tengan el propósito decidido de cambiar. Estando a su lado, hay que movilizar voluntades y desarrollar la capacidad de hacer las cosas mejor, extendiendo esta labor a todos (...) sabiendo que cada uno tiene impresiones, temores, capacidades y necesidades propias, que merecen el máximo respeto".



A su mismo nivel: el agente Francisco Rodríguez Trigo imparte el cursillo de maquinaria a un grupo de agricultores colocados en círculo para que todos accedan por igual a las piezas de tractor que se muestran. La posición y disposición del grupo muestra la cercanía de la comunicación, sin jerarquías. Cursillo de maquinaria. Reconocimiento de piezas de tractor. Plasencia (Cáceres), 1964. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2874.

En la práctica, esto significaba las visitas de los agricultores a las Agencias, las visitas de los Agentes a las casas de los agricultores y a sus explotaciones, reuniones, demostraciones, etc.

"Las funciones del SEA requieren un permanente contacto con el agricultor y su familia y con las comunidades rurales. El Servicio de Extensión Agraria debe ser percibido por la población como algo propio y próximo, y ello requiere, entre otras cosas, una cercanía física del Organismo y una integración en el medio de sus funcionarios."

Un servicio basado en la comunicación. La actuación del SEA tuvo un carácter intensamente interactivo, en el que la comunicación se convertía en el vehículo principal, considerándose tanto una herramienta como un proceso. La centralidad de la comunicación llevó a prestar mucha atención a las metodologías comunicativas, como proceso de interacción entre el agente de extensión y la población rural.

La razón de la importancia de la comunicación radica en que se trataba no sólo de transmitir conocimientos, sino sobre todo de inducir y de modificar pautas culturales, de persuadir, animar, movilizar. De ahí la importancia de los conocimientos para saber gestionar

y organizar las reuniones de grupo (como la formación en dinámica de grupos), los contactos personales, las demostraciones prácticas, etc., y el dominio de medios técnicos de apoyo de la información en las conferencias, cursillos etc

Estructura organizativa del SEA: un servicio descentralizado

La naturaleza del SEA como servicio educativo de proximidad hizo que las Agencias que operaban sobre el terreno fueran el corazón mismo, "la unidad básica de acción" del SEA.

"Un servicio que ha de trabajar con los agricultores debe tener una cabeza pequeña y muchos brazos" (José García Gutiérrez)

Estos brazos eran las Agencias Comarcales, las cuales estaban situadas en alguna de las localidades más importantes de las comarcas rurales (y no en las capitales de provincia en las que solían situarse todos los demás servicios estatales). En las Agencias en pleno funcionamiento, el personal consistía en dos Agentes de Extensión Agraria, uno de los cuales era Jefe de dicha Agencia, una Agente de Economía Doméstica y un auxiliar administrativo.

La relación del Servicio de Extensión Agraria con las "fuerzas vivas" locales estuvo en muchos casos acompañada de tensiones y desacuerdos. Una Orden Ministerial de 1957 había creado unas Juntas Locales de Extensión Agraria, con el objetivo de orientar los diagnósticos e intervenciones de la Agencia local, y proporcionarle apoyo en sus actividades; sin embargo, desaparecieron a comienzos de los años sesenta, ante la poca voluntad y efectividad que mostraron en este cometido (probablemente debido a su baja representatividad real). Contrariamente a lo habitual en la Administración española, los Servicios Centrales del SEA reunían diversas características peculiares. Por un lado, estaban concebidos como verdaderos servicios de apoyo a la labor crucial de las Agencias sobre el terreno, que en muchos casos iniciaban la demanda de nuevas publicaciones o iniciativas. Por otro, la relación entre los Servicios Centrales y las Agencias Comarcales hacía de aquéllos un elemento desacostumbradamente minoritario en términos tanto de personal (en torno al 3%) como de presupuesto total (el 6,5%).



Un servicio descentralizado. Las Agencias Comarcales eran las unidades básicas de actuación del SEA sobre el terreno. La creación de una Agencia Comarcal venía precedida normalmente de una petición de las instituciones locales (Ayuntamientos, Cajas de Ahorro), las cuales cedían locales para la instalación de las oficinas de la Agencia. Consulta en la Agencia de Durango (Vizcaya), 1971. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2640.



Un servicio con muchos brazos.

La Agencia de Extensión Agraria se integró plenamente en el paisaje institucional de las localidades rurales. Fachada de agencia. Casar de Palomero (Cáceres).

Autor: José Mas Candela, 1978.

Archivo: MAPA/SEA, 4811.

Los Agentes de Zona y los Inspectores Provinciales cumplían diversas funciones, entre las cuales estaban, junto con las más clásicas de inspección y control, la de evitar que agentes con grados diversos de aislamiento, precisamente por estar bien insertos en el medio rural, quedaran "atrapados" de alguna manera por el mismo. También es muy importante por parte de los Agentes de Zona la labor de recogida de lo que hoy en día se denominan "buenas prácticas", es decir, soluciones a problemas que se daban en una Agencia que se revelaban positivas, y que se intentaba trasladar a otras Agencias con situaciones parecidas.

Los Centros Regionales se correspondían con las 11 regiones agrarias (Andalucía Oriental y Occidental, Extremadura, Galicia, Cataluña y Baleares, Submeseta Norte, Submeseta Sur, Cuenca del Ebro, Canarias, Levante y Cornisa Cantábrica). En ellos fueron constituyéndose equipos de técnicos especialistas, cuyo concurso era necesario en temas que dependían en parte de los cultivos regionales y otros como gestión de explotaciones, pero también sociales como juventudes, desarrollo comunitario, medios de comunicación, etc.

Los agentes del cambio: el personal del SEA

La polivalencia de los Agentes de Extensión fue uno de los principios fundamentales del sistema extensionista español encarnado en el SEA. Como dijo uno de sus directores, los agentes eran una mezcla de técnico agrario, maestro y sociólogo, pues debían actuar como educadores, promotores de desarrollo y divulgadores técnicos; por ello, el período inicial de su formación revistió gran importancia.

La labor del SEA pasaba por el reclutamiento, formación y organización de un numeroso conjunto de extensionistas. Estos agentes debían mostrar, aparte de un conocimiento general de las técnicas agrarias, grandes dotes como comunicadores, de liderazgo y polivalencia. El grado de compromiso y dedicación con la mejora del mundo rural que el Servicio buscaba en sus miembros y enfatizaba desde su período de formación hizo de ellos algo así como "apóstoles rurales" (retomando el título del libro de Rafael Romero dedicado a los ingenieros agrónomos). El ritmo de trabajo y los horarios de actividad real de los agentes estaban supeditados a los de la comunidad rural y el ciclo agrícola. A menudo los Agentes conseguían con-

vocar a sus reuniones o realizar sus contactos personales sólo después de la cena, o en domingo (si era día de mercado, por ejemplo).

El espíritu de servicio de proximidad del SEA se tradujo también en la valoración de las cualidades personales por encima de la pertenencia previa a cuerpos o titulaciones. La carrera profesional en el SEA se basaba principalmente, de manera desacostumbrada para la Administración de la época, en los méritos, la dedicación y la identificación con el Servicio.

Las claves de la formación

En sus cursos de formación, las distintas promociones de Agentes del SEA veían cómo se enfatizaban las capacidades y medios necesarios para que la difusión de conocimientos, actitudes y prácticas entre los agricultores y ganaderos fuera exitosa. Con este fin, su período formativo incluía materias relativas a la dinámica de grupos, la psicología y la sociología, junto con un intenso entrenamiento práctico en comunicación, manejo de ayudas visuales y equipos cinematográficos, etc. Tras un primer y exigente período formativo que se desarrollaba en El Encín (posteriormente en el Centro de San Fernando de Henares), los Agentes en prácticas eran destinados a una Agencia Comarcal, en la cual debían probar sus capacidades en condiciones reales durante seis meses, con una supervisión estricta, tras lo cual se incorporaban como Agentes en un nuevo destino.

Es también característico de la filosofía organizativa del SEA el que a partir de los primeros años 60 los Agentes no acababan su formación con su entrada plena en el SEA, sino que recibían a partir de ese momento cursos de reciclaje y especialización en los temas más relevantes para su ejercicio profesional. También se organizaban reuniones de ámbito nacional entre Agentes en las que se promovía el intercambio de experiencias localmente exitosas. La naturaleza de la sociedad rural, descrita en la primera sección, pone de relieve la dificultad para un agente externo de construir vínculos de confianza con la población, y alcanzar un alto grado de conocimiento sobre sus intereses, proyectos, recursos y capacidades. Los largos períodos de estancia de los Agentes contribuían a que se fueran hacien-



La formación de los agentes.

Durante el curso de formación los aspirantes a Agentes debían poner en práctica las actividades que más tarde tendrían que desempeñar en su quehacer diario. Un aspirante da una charla con ayuda del franelógrafo durante el curso de formación en El Encín, San Fernando de Henares (Madrid).

Autor: José Mas.

Archivo: MAPA/SEA, 4402.

do figuras reconocidas en el paisaje social de aquellos pueblos; en muchos casos, los agricultores buscaban su mediación y consejo en temas no sólo agrícolas.

Las Agentes de Economía Doméstica

La concepción integral de la acción del SEA, que veía la explotación agraria, la familia rural y su comunidad circundante como un todo indisolublemente unido a la hora de su intervención, hizo que los dirigentes del SEA intentaran muy desde el principio de su existencia ampliar su esfera de acción hacia las mujeres y las familias rurales. Tras un primer período en el que implicó a las Instructoras Rurales de la Sección Femenina en esta tarea, y un segundo en el que las que ya iban a ser Agentes de Economía Doméstica se formaban en los centros de la SF, a partir de 1960 comenzaron a recibir una formación similar a la de los agentes masculinos.



La formación de las Agentes de Economía Doméstica tenía un nivel comparable de exigencia al de los agentes masculinos, y también tenía un fuerte componente de técnicas de comunicación y dinámica de grupos. Las Agentes de Economía Doméstica trabajaban en igualdad de condiciones con sus compañeros masculinos.

Las agentes de economía

doméstica. Pasados los primeros años, el SEA dispuso de sus propias Agentes de Economía Doméstica, independizándose en esta labor de la Sección Femenina, aunque ambos organismos siguieron colaborando en muchas ocasiones. Exposición de trabajos realizados en la campaña en la colaboración de la SF. Sinovas (Burgos), 1958. Autor: Andrés. Archivo: MAPA/SEA, 4736.

Las acciones del SEA: de los agricultores a las comunidades

El campo de acción más clásico de la extensión agraria moderna es la difusión de nuevas técnicas agrarias y la mejora de la gestión de las explotaciones; en consecuencia, sus destinatarios principales fueron los agricultores, y su medio las explotaciones. Pero posteriormente la extensión evolucionó hacia una concepción más integral, con nuevos objetivos, destinatarios y medios. Al centrarse la acción del SEA en la agricultura familiar, era indispensable atender también al grupo familiar como medio social en el que se desenvuelve aquélla. En ese medio, especial atención recibieron las mujeres y los jóvenes. Más tarde se amplía el campo de acción a las comunidades rurales mediante las acciones de desarrollo comunitario. Así pues, de acuerdo con la filosofía del SEA, la acción de este organismo se

dirigió a cuatro colectivos: los agricultores, los jóvenes, las mujeres y las comunidades rurales. Conocidos como las “cuatro patas del SEA”, son los cuatro pilares que revelan el carácter integral del sistema de extensión agraria español.

“Muchas veces es muy difícil distinguir dónde termina la economía del hogar y dónde comienza la economía de la explotación. Por eso, el Servicio de Extensión Agraria, que pretende, fundamentalmente, mejorar las condiciones de vida de la familia rural, tiene que dirigirse por igual al agricultor y a su mujer, y claro está, al fruto de los dos, a los hijos, que constituyen al fin y al cabo los agricultores del futuro. Más tarde, se amplía el campo de acción a las comunidades rurales, mediante las acciones de desarrollo comunitario.” (José García Gutiérrez)

Las pobres condiciones del hábitat rural en los años cincuenta y sesenta condicionaban la viabilidad del mundo rural y de la permanencia de la población, por lo que para mejorar la agricultura y para garantizar su futuro era necesario a la vez mejorar el hábitat rural. Con el desarrollo comunitario no sólo se intentaba mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Más importante aún era desarrollar la capacidad de la gente, a través de su propia acción, para resolver los problemas de su comunidad e impulsar los valores y actitudes de cooperación, de autodeterminación, de iniciativa, de solidaridad, el sentimiento de colectividad y de identidad local. Además se planteaba como una forma de creación de líderes locales.

Trabajando con los agricultores

Los agricultores son los primeros destinatarios de la acción extensionista y las explotaciones agrarias el ámbito en que se produce la interacción entre el agente de extensión y el agricultor. Los contenidos de la acción extensionista con los agricultores podían ser individuales o grupales. Los contenidos de estas acciones atendían a todos los aspectos relacionados con la explotación: las técnicas productivas, la comercialización, la gestión de explotaciones, el asociacionismo, la financiación, etc. En cuanto a los métodos, éstos podían ser individuales o de grupo.

Métodos individuales. Los métodos individuales respondían a las demandas de un agricultor para resolver algún problema de su



A pie de finca. Gran parte del trabajo con los agricultores se hacía sobre el terreno, en las fincas particulares, que muchas veces servían como campos de ensayo. Agente de extensión con unos agricultores en el campo. Fuente Palmera (Córdoba), 1965. Autor: J. López. Archivo: MAPA/SEA, 2686.



Viendo resultados sobre el terreno. Uno de los métodos de trabajo del SEA era la visita en grupo a campos donde se ensayaban nuevas técnicas o variedades. Visita a un campo de ensayo particular. Los cursillistas contemplan el campo de abonado de Tartanedo, que está mitad sembrado con el sistema corriente de la zona y la otra mitad con el sistema sr. Benaiges. Molina de Aragón (Guadalajara), 1963. Autor: V. Álvarez. Archivo: MAPA/SEA, 4865.

explotación o para introducir algún cambio en la misma, si bien otras veces podían ser por iniciativa del agente con el objeto de informar de alguna cuestión. En estos contactos individuales se cuidaban mucho las formas, procurando la comunicación en las dos direcciones y escuchar atentamente a los interlocutores. El agricultor nunca era un discípulo, sino un amigo. Estos métodos consistían en visitas a fincas o a los hogares, consultas en la oficina, la demostración de resultados de ensayos en la finca del agricultor. Uno de los métodos de inducción al cambio en las prácticas agrícolas era la demostración de resultados; en las propias fincas cedidas para el "experimento" por algún agricultor, se aplicaban en dos o más parcelas distintas formas de cultivo, abonado, etc., para su posterior comparación.

Métodos de grupos. El trabajo con grupos de agricultores, además de tener un mayor alcance, aprovechaba la dinámica de grupos para generar respuestas o cambios de actitudes. Los métodos de extensión con grupos eran las reuniones, demostraciones de prácticas, los cursillos y seminarios, los viajes para conocer otras experiencias y los días de campo. En las demostraciones de prácticas se trataba de exponer una manera de actuar al mismo tiempo que se practicaba. A veces se filmaban para exponerlas a otros grupos. Los cursillos, de duración variable, pero no superiores a dos semanas, y dirigidos a un grupo reducido de agricultores adultos, perseguían enseñar alguna nueva técnica o conocimientos específicos sobre alguna materia. A veces, según la materia o nivel de conocimientos, los cursillos los impartían especialistas. Los temas los proponían los agricultores, según sus necesidades. En los seminarios y reuniones se trataban problemas que afectaban a un grupo de agricultores. En los seminarios, eran los propios participantes los que llevaban la iniciativa, ayudados por el agente o el especialista. Por su parte, los viajes a explotaciones, ferias, centros experimentales, etc., eran un buen sistema de formación y de contacto con el exterior, además de su carácter festivo y amistoso.

Conocimiento local y experimentación agrícola. En un ámbito regido por el conocimiento tradicional, codificado a menudo en refranes (alguno tan claro como "*Agua, labor y basura, fuera los libros de agricultura*"), el SEA trataba de difundir los cambios en las formas de hacer agricultura desde la experiencia y la percepción directa de los agricultores. Sin embargo, valoraba también este acervo

de conocimiento local de prácticas agrícolas, debido precisamente a los rasgos particulares del trabajo del SEA (su "constante adaptación al medio", en palabras de un Agente, y el aprendizaje de los propios Agentes en contacto con los agricultores).

La introducción paulatina de campos de experimentación y demostración es a la vez causa y efecto de la modernización de la cultura agrícola española de la época.

El SEA impulsó enérgicamente la racionalización de la gestión de las explotaciones agrícolas familiares, que en muchos casos se realizaban sin registros de los "inputs" (abonos, semillas, aperos) empleados y de los "outputs" (productos) conseguidos. La tabla de doble entrada de los contables, inventada en pleno Renacimiento por el franciscano Luca Pacioli, constituye sin duda una de las mayores herramientas de racionalización productiva. Con este objetivo se crearon los Seminarios de gestión (SEGES), un método grupal de enseñanza teórica y práctica.

Construyendo el futuro: trabajando con los jóvenes

En 1958, tres años después de crearse el SEA, se inicia el trabajo con juventudes, no sin resistencias por parte de la Sección Femenina y el Frente de Juventudes, que tenían el "monopolio" en este campo, lo que se traduce en una colaboración tentativa con ambos organismos.

En el objetivo de una agricultura profesionalizada, la formación constituye el principal rasgo de la agricultura moderna, y en la medida que los jóvenes son los agricultores del futuro, su formación se convirtió en uno de los campos de acción más importantes del SEA. El trabajo con juventudes perseguía varios objetivos: primero, formar a los agricultores del futuro. Segundo, por su mayor receptividad a las innovaciones, ser la cabeza de puente para la difusión de las nuevas ideas y técnicas. Tercero, reforzar el interés por el mundo rural y la actividad agraria para conseguir su permanencia en ambos.

En 1960 se envían un Inspector y un Agente de Zona a los Estados Unidos y dos Inspectores a Wageningen para entrenarse en



Trabajando con el futuro: Los Planteles de Extensión eran el medio principal del trabajo con juventudes. El aprendizaje práctico era su seña de identidad. En la imagen, tratamiento de plagas por componentes del Club de la Copina, Chipiona (Cádiz), 1961. Autor: SEA. Archivo: MAPA/SEA, 4699.

información y trabajo con jóvenes. La acción con los jóvenes abarcaba desde el trabajo con los más pequeños, en los llamados *Cotos Escolares*, a las *Escuelas de Capacitación*, como modalidad de enseñanza reglada de formación profesional. En el año 1959 se realizan, junto a los maestros nacionales de las zonas rurales, los llamados *Cotos escolares*, de muy larga tradición, donde los más pequeños se iniciaban en el conocimiento de la agricultura y de la ganadería. Pero sin duda la figura más representativa del trabajo con juventudes fueron los populares *Planteles Juveniles de Extensión Agraria*, que reformulan la actuación de los iniciales Centros Juveniles de Extensión Agraria.



Aprendiendo con la práctica. Los planteles juveniles contaban con parcelas para las prácticas de los jóvenes bajo la tutela del agente de extensión. En la imagen, los niños atienden la explicación del agente en una clase práctica en un huerto escolar. Daganzo (Madrid), 1964. Autor: Vallés. Archivo: MAPA/SEA, 2446.

Los Planteles de Extensión surgen imitando el modelo que importan los asesores norteamericanos de su país: los Clubs 4H. El emblema, el trébol de cuatro hojas, es lo poco que va a perdurar de la semilla norteamericana; como en el resto de las herencias, el SEA y los participantes inyectan unas dosis de originalidad que le imprime un carácter propio.

Los planteles eran grupos de muchachos entre 14 y 25 años, hijos de agricultores, que desarrollaban una serie de actividades formativas en su comunidad local, bajo la tutela y dirección de los Agentes del SEA. Las actividades que desarrollaban no tenían que ver exclusivamente con la agricultura o ganadería. Recibían formación en cultura general, para completar la que habían recibido en la formación reglada.

El Plantel era una escuela profesional viva, vinculada al medio familiar y local, donde los jóvenes aprendían haciendo. El alumno debía realizar cada año una tarea práctica de producción bajo la dirección y guía de los Agentes de Extensión, con sus propios recursos o con la ayuda de su familia. El proceso de su tarea era anotado en un cuaderno de explotación. La labor de capacitación se completa con la realización de viajes educativos, exposiciones, demostraciones, concursos, etc., de cuya organización y desarrollo los jóvenes se responsabilizaban, adiestrándose en el trabajo en equipo.

Los planteles también realizaban labores comunitarias para desarrollar el espíritu de cooperación y ayuda mutua. La difusión de la

labor de los planteles se hacía mediante las *Exposiciones Públicas de Resultados* y los *Concursos Nacionales de Planteles*.

En 1984 la acción sobre juventud toma una nueva dimensión con el primer programa de instalación de jóvenes en la empresa agraria, siguiendo el modelo de los programas de la CEE para facilitar el relevo generacional en la agricultura.

Los agricultores son familias: la economía doméstica

Lo que podríamos denominar la "rama femenina" del SEA se fue independizando paulatinamente de sus vínculos con la Sección Femenina, cuya formación como Instructoras Rurales fue hasta 1968 requisito para acceder al cuerpo de Agentes de Economía Doméstica.

En abril de 1960 se empiezan a formar en El Encín las primeras Agentes de Economía Doméstica (AED) que empezarán a trabajar en 1961 en "*alimentación, cuidados e higiene familiar, conservería, creación de huertos familiares con vistas a una mejora en la alimentación de la familia rural*". Las acciones concretas son la realización de cursos y reuniones sobre Economía Doméstica o del hogar y sobre actividades complementarias, así como la promoción de huertos y granjas familiares. Gracias a las AED, las jóvenes de las comarcas rurales también podían constituir un Plantel, donde recibían formación complementaria para mejorar su calidad de vida. Los temas tratados tenían que ver con la conservería, la confección, los trabajos manuales, la alimentación y la cocina, pero también con las tareas del huerto familiar, la cría de especies menores, avicultura y cunicultura, la artesanía local; todos ellos métodos orientados a incorporar a la mujer rural al trabajo remunerado y a complementar los ingresos de la explotación familiar, así como a mejorar la variedad de la alimentación familiar.

Las Agentes de Economía Doméstica desempeñaron un papel similar al de sus compañeros en la movilización de las familias rurales para la mejora de sus infraestructuras comunes, como el abastecimiento de aguas. Pero aún serían más relevantes como mediadoras en los procesos de modernización intradomésticos, como en la introducción de electrodomésticos o en las reorganizaciones de los espacios del hogar y sus funciones asociadas (todo ello teniendo en



Trabajando con la familia. Mujeres, jóvenes y niños eran los colectivos más directamente relacionados con la acción de las Agentes de Economía Doméstica. Labores manuales. Puenteáreas (Pontevedra), 1962. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2156.



Desarrollo comunitario. Los planteles también realizaban labores comunitarias para desarrollar el espíritu de cooperación y ayuda mutua. Limpieza y mejora de los jardines de una plaza. El símbolo de los planteles, el trébol de cuatro hojas, es la única permanencia de los C4H americanos que sirvieron inicialmente de modelo. Torregutierrez (Segovia). Autor desconocido. Tomada del "Servicio de Extensión Agraria", 1972.

cuenta los roles y estereotipos dominantes en esa época sobre las funciones femeninas). La evolución del campo español y de las propias coordinadas de acción del propio SEA se reflejaron también en nuevos tipos de iniciativas de las mujeres rurales, como las guarderías infantiles laborales, que respondían también a la progresiva salarización de las mujeres rurales.

El recuerdo dolorosamente reciente del hambre de la guerra, y sobre todo la posguerra, había dejado en el mundo rural una imagen de la buena alimentación basada en la cantidad. Las Agentes de Economía Doméstica desempeñaron una labor muy notable en la entrada de nociones de equilibrio nutritivo, de componentes nutricionales, de vitaminas y oligoelementos. La importancia de las mejoras en la conservación de alimentos tenían un impacto directo tanto en la higiene como en su disponibilidad para la dieta a lo largo del año. Los talleres de las AED eran a veces el vivero del que surgían cooperativas artesanas, que en algunos casos tuvieron una notable importancia y lograron pervivir durante décadas.

Trabajando con comunidades: el desarrollo comunitario

Uno de los campos de acción del SEA era el desarrollo comunitario. Éste era concebido como un proceso en el que un agente del SEA animaba a la detección de problemas y promocionaba la formación de un "grupo iniciador" dentro de la población rural. Posteriormente, se constituía un Comité Local compuesto por una serie de miembros representando a la población interesada en el proyecto seleccionado a partir de la jerarquización de los problemas o necesidades que se detectaban. Dicho Comité gestionaba y financiaba parcialmente las obras de mejora de infraestructuras (abastecimiento de aguas, pavimentaciones, instalaciones deportivas, etc.) en que, normalmente, consistía una acción de desarrollo comunitario. Estos procesos de análisis conjunto, de decisiones comunes, de discusiones y asambleas, formaban parte de un objetivo educativo, en un sentido amplio, de incremento de capacidades colectivas para la resolución de problemas, en línea con la intención del SEA de producir cambios socioculturales a través de las acciones prácticas realizadas desde los intereses percibidos como propios por los agricultores. Se trataba de hacer a la población "sujeto de su propio desarrollo", articulando sus recursos propios con los institucionales, de lo cual se derivaba una mayor "justicia y eficacia".

Para hacerse una idea de la magnitud de estas acciones, diremos que en 1972 se realizaron 3.174. La mayoría, 1.874, se dirigían a la mejora de caminos rurales y vías urbanas; casi 700 de ellas estaban relacionadas con el abastecimiento de agua y el alcantarillado; 315, con pavimentaciones; y otras 290 de diverso tipo: construcción de centros sociales e instalaciones deportivas, electrificaciones y actividades culturales. En los dos años 1972/3, participaron en este tipo de acciones 275.000 familias. Las acciones de desarrollo comunitario daban un gran prestigio a los agentes del SEA, de modo que empezó a pensarse que podían ser un medio para que los agentes se integraran en las comunidades rurales y ganaran la confianza de la población para poder llevar a cabo otras acciones de Extensión de carácter agrario.

Los medios de actuación del SEA

El SEA desplegó una gran variedad de medios de actuación, sirviéndose de diversas tecnologías, algunas muy innovadoras para aquella época.

Medios directos, individuales y grupales.

Como ya se ha visto anteriormente, el impulso de este servicio de proximidad, operando desde el espacio cercano al agricultor en su trabajo, se hacía presente en el énfasis que trasladaban sus dirigentes a los agentes comarcales para que no esperaran pasivamente al agricultor en sus oficinas, sino que salieran a su encuentro, convocándoles a reuniones y visitándoles en sus fincas. En contraste con una Administración franquista centralizada, jerárquica y poco amable con el ciudadano, en las oficinas de los Agentes de Extensión podía leerse invariablemente el *"Pase sin llamar"*. La consulta personalizada en la oficina o la visita a la casa o a la finca del agricultor eran los medios de contacto habituales con individuos. Por el lado de los métodos dirigidos a grupos, los más utilizados eran las reuniones, las demostraciones de prácticas, los cursillos y seminarios, los viajes y días de campo organizados a explotaciones de referencia o ferias, entre otros destinos.

Medios audiovisuales: el cine como modelo cultural

Con anterioridad a la creación del SEA, el Ministerio de Agricultura produjo diversas películas de divulgación agraria. Muchas de ellas



Horarios flexibles. El ritmo de trabajo y los horarios de actividad real de los agentes estaban supeditados a los de la comunidad rural y el ciclo agrícola. A menudo los Agentes conseguían convocar a sus reuniones o realizar sus contactos personales sólo después de la cena, o en domingo (si era día de mercado, por ejemplo). Consulta en la Agencia de Aranjuez (Madrid), 1972.
Autor desconocido.
Archivo: MAPA/SEA, 2637.



El cine como medio educativo. La proyección de documentales era uno de los medios educativos más atractivos. El SEA tenía su propio servicio de cinematografía. En la imagen, miembros de la Sección de Medios Audiovisuales (entre los que reconocemos a Valentín Sánchez Morcilo) filmando en un matadero. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4453.

fueron obra del director, guionista y realizador Marqués de Villa Alcázar, figura pionera del cine de divulgación agraria en España. Pero también personas tan destacadas como Pascual Carrión realizaron documentales de divulgación que aún se conservan. Este fondo de películas, dirigidas a la exposición de técnicas agrícolas y ganaderas (con títulos como *El escarabajo de la patata* o *La patata de siembra*) fue utilizado en un primer momento por los agentes del SEA para apoyar la labor de divulgación que realizaban en la población rural. A partir de los años 60, el SEA comienza a producir películas específicas que se dirigen a aspectos de su tarea como el fomento del desarrollo comunitario, el cooperativismo, el abastecimiento de agua, o la formación de jóvenes agricultores. Entre 1966 y 1986 se produjeron 82 películas. Aunque se siguen produciendo materiales audiovisuales de temática técnica, las empresas privadas del sector agroalimentario comienzan a producir películas propias de buena calidad y presupuestos comparativamente altos, sobre técnicas, maquinaria y productos agropecuarios, con lo que disminuye la producción del SEA.

Una parte muy importante y significativa de la producción audiovisual propia del SEA se dirige a recoger experiencias de trabajo colectivo, de cooperación y dinamismo que el Servicio consideraba prioritario extender, tanto o más que las técnicas y prácticas agrícolas concretas. La voluntad de hacer al agricultor protagonista de la acción del SEA llega también a sus materiales audiovisuales, en los que siempre se filma agricultores reales en sus contextos. Se buscaba con ello una verosimilitud que permitiera hacer a sus audiencias potenciales más receptivas a los modelos representados: los Planteles que conseguían poner en marcha un teleclub, o el pueblo que mejoraba sus caminos o su abastecimiento de agua...

La TV y la radio fueron también otros dos medios que el SEA copió del extensionismo norteamericano y utilizó adaptados a la realidad española de la época. Desde el primer momento explotó las innovadoras técnicas de difusión que los Agentes aprendían en su periodo de formación. La radio enseguida sintonizó con la filosofía del SEA. Era un medio económico y rápido para acceder a las gentes de la comarca, y, sobre todo, a aquellas que no era fácil llegar por motivos geográficos. Las actividades del SEA en la radio tuvieron gran aceptación y se fueron haciendo cada vez más importantes

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

para apoyar y publicitar las actividades y los planes que las agencias preparaban para cada año. Los programas se coordinaban con las demás acciones educativas y de promoción. La radio fue una aliada para completar las charlas, cursillos, demostraciones de método, reuniones, visitas y demás actividades propias de la vida diaria de un Agente. A nivel local, programas como "Cada semana un pueblo", "Entrevista a los jóvenes", "El saber no ocupa lugar" o "Noticiero" tuvieron mucha aceptación en sus zonas. A nivel nacional, el SEA continuó colaborando con el programa radiado de RNE "España Agrícola" hasta su desaparición en 1981, elaborando dos guiones semanales durante todos estos años.

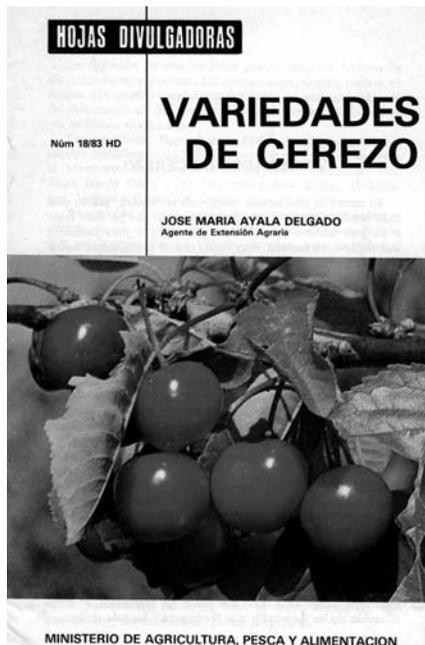
Los medios impresos: el papel de la extensión

La producción editorial del Servicio de Extensión Agraria fue muy notable, tanto en variedad como en cantidad y calidad. Sólo entre los años 1966 y 1986 se editaron 26.284 publicaciones diferentes, con un total de 141.871.00 ejemplares. Quizá lo más destacable de este esfuerzo de preparación de materiales impresos sea la diversidad de sus productos. Libros de diversas series, folletos, carteles, la Revista (antes Boletín) de Extensión Agraria, las fichas técnicas y legislativas, los libros de tareas juveniles empleados en los Planteles, y un largo etcétera. La razón de esta variedad es la existencia de distintos colectivos hacia los que encaminaba su producción la Sección de Estudios y la de Medios de Difusión dentro de la Subdirección de Divulgación y Asuntos Tecnológicos, y también la diversidad de los temas y materias tratados. Uno de los grandes "target", como dirían los publicistas, era obviamente el de los agricultores que requerían información de orden técnico para la mejora de sus explotaciones. Pero éste era en sí mismo un conjunto de grupos diversos en sus necesidades y sus capacidades, que además no permanecieron fijas en el tiempo. El contenido, en todo caso, se revisaba para adaptar el lenguaje a los destinatarios, y enriquecerlo gráficamente mediante ilustraciones muchas veces realizadas por los dibujantes de la Sección de Medios de difusión. El SEA fue desarrollando un estilo propio, basado en la claridad y la capacidad comunicativa, reconocible en la mayoría de sus productos impresos.

Los temas de las publicaciones están en relación con las transformaciones del sector agrario, que a la vez reflejaban e impulsaban, así como con la evolución del propio SEA. Nos encontramos con un



Nota informativa sobre el programa "Juanón y D. José" elaborado por el SEA dentro del programa "España Agrícola", ejemplo de la labor radiofónica del SEA. Archivo: MAPA/SEA, 5039.



Publicaciones y divulgación. Entre la gran variedad de publicaciones del SEA, tal vez las más difundidas y valoradas fueron las Hojas Divulgadoras, que alcanzaron grandes tiradas.

creciente número de ediciones relacionadas con una ganadería que estaba pasando de ser extensiva a intensiva; así, priman las fichas y manuales sobre piensos, ensilado de forrajes, estabulación, etc. También van ganando peso los materiales asociados a las distintas facetas de la capacitación, con la consolidación de los Planteles, SEGE y los Agentes de Economía Doméstica. Otro de los principales objetivos de las publicaciones del SEA era de orden interno: se trataba de mantener a los Agentes del SEA diseminados por toda España en varios cientos de Agencias, bien informados acerca de las directrices del Servicio, los conocimientos técnicos y económicos más actualizados y de las soluciones a problemas locales que generaban otras Agencias y que eran difundidos desde la Revista de Extensión Agraria, entre otros medios impresos.

La sociedad rural y la agricultura españolas de los años 80 y el final del SEA.

La sociedad rural: a las puertas de la posmodernidad

En España se estaba frenando el intenso éxodo rural de los años sesenta y setenta, pero había dejado sus secuelas: el envejecimiento y la masculinización de la población rural y la extensión de la geografía del despoblamiento. La crisis económica había ralentizado las salidas de población, produciendo el fenómeno del aparcamiento de los jóvenes rurales. Pero también a mediados de los ochenta se empezarán a observar signos de recuperación de la población rural de las zonas con más recursos y mejor comunicadas. Este cambio de tendencia se veía favorecido por la mejora de las condiciones de vida de la sociedad española, en general, y por la mejora de la habitabilidad y accesibilidad de las poblaciones rurales y la extensión a estas poblaciones de los servicios básicos. A mediados de los ochenta, se puede decir que el mundo rural formado tras la crisis de la sociedad rural tradicional estaba a las puertas de mayores y decisivos cambios, que iban a alterar la fisonomía y naturaleza de lo rural, hasta entonces definidos por el predominio de la actividad agraria.

La agricultura de los años 80: entre el productivismo y la crisis ambiental

A mediados de los años ochenta, en el momento del ingreso de España en la Unión Europea y de culminación del proceso de des-

centralización del Estado español definido en la Constitución de 1978, la agricultura española podía reconocerse como una agricultura moderna, plenamente integrada en el sistema agroalimentario nacional e internacional, aunque aún arrastraba importantes deficiencias estructurales comparada con las agriculturas de los países de la Unión Europea.

La “gran transformación” que había experimentado la agricultura española en los treinta años que van desde mediados de los cincuenta a mediados de los ochenta, siguiendo las pautas de la “revolución verde” que había guiado la modernización de las agriculturas de los países más desarrollados, no había sido homogénea ni estaba culminada. Junto a sectores y regiones muy dinámicos, capaces de competir en el mercado mundial, otros sectores y muchas áreas rurales aún se debatían entre el atraso y el abandono. Todavía la población empleada en la agricultura española doblaba la media de la Unión Europea. Algunas regiones del sur sufrían aún el fantasma del paro estacional jornalero, a la vez que otras empezaban a atraer a los primeros inmigrantes extranjeros.

El sector agrario lo formaban aún demasiadas explotaciones con un perfil desigual: una parte menor de explotaciones medianas y grandes, muy capitalizadas, que proporcionaban la mayor parte del Producto Interior Bruto de la agricultura, otro sector algo más amplio, formado por explotaciones familiares en el límite de la viabilidad económica, y un sector mayoritario formado por explotaciones familiares pequeñas y marginales, abocadas al abandono de la actividad o a la práctica de la agricultura a tiempo parcial. Además, la masculinización y el envejecimiento de la agricultura familiar auguraban tiempos difíciles para la actividad agraria.

Por otra parte, a mediados de los ochenta, el esfuerzo de modernización de la agricultura española, intenso pero incompleto, se enfrentaba a una nueva encrucijada: el comienzo del cuestionamiento del modelo agrario de la revolución verde, basado en un intenso y siempre creciente productivismo. La gran crisis energética de los años setenta y la preocupación creciente por los problemas ambientales se empezaban a dejar notar en las orientaciones de la política agraria, que, tras el ingreso en la Unión Europea, era la que marcaba la Política Agraria Común (la conocida PAC). De esta manera, se puede definir el proceso de transformación de la agricultura española



Una modernización incompleta.

A mediados de los años ochenta la agricultura española podía ser considerada como una agricultura moderna, aunque aún arrastraba algunas deficiencias estructurales comparada con la agricultura de los países de la Unión Europea. Años ochenta.

Autor y lugar desconocidos.

Archivo: MAPA/ IFA.



Reconocimiento personal. Muchos agentes de extensión dejaron un buen recuerdo en las poblaciones en las que trabajaron. Calle de Poyales del Hoyo (Ávila) dedicada a un agente de extensión. Autor: Eduardo Crespo.

entre mediados de los cincuenta y mediados de los ochenta, como un proceso de cambio entre dos crisis: en el origen, la crisis de la agricultura tradicional; en el final, la crisis de la agricultura moderna.

El final del SEA

A finales de los años 70 y durante la primera mitad de los ochenta el SEA fue transfiriendo sus competencias y funciones, así como sus recursos humanos y materiales, a las Comunidades Autónomas. El proceso de transferencia afectó a sus funciones, ya que, en algunas Comunidades Autónomas, los agentes de Extensión tuvieron que asumir todo tipo de cometidos en virtud de las necesidades de los respectivos Departamentos de Agricultura, llegando, en algunos casos, incluso a abandonar las actividades propias de Extensión. A partir de la transferencia del SEA a las Comunidades Autónomas, cada una de ellas rediseña y reinterpreta la Extensión Agraria que llevará a cabo. En algunas, la Extensión Agraria es prácticamente abandonada y su personal y oficinas son dedicadas a otras funciones.

Por su parte, la parte central de la estructura del SEA que quedará en Madrid intenta cumplir la función de coordinar las actividades de las diferentes Comunidades Autónomas y servir como centro de formación de nuevos agentes y reciclaje de los más antiguos, pero, a pesar de que se llevan a cabo algunas acciones en ese sentido, esta idea será finalmente abandonada. En 1991, el SEA desapareció definitivamente como Organismo Autónomo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

¿Qué balance histórico podemos hacer del SEA? Su papel en la rápida modernización del campo español fue sin duda importante, pero queremos destacar otros dos aspectos: la originalidad de su modelo de intervención pública en la agricultura, y la intensa huella que dejaron sus Agentes en la memoria personal y colectiva del mundo rural español. El SEA era un servicio de proximidad, descentralizado y centrado en los recursos e intereses del agricultor, dentro de una administración franquista centralizada y jerárquica. Su orientación educativa, su empeño en la construcción mediante la práctica de capacidades individuales y colectivas, mediante agentes cercanos en todos los sentidos, dejó quizá su mejor y más imborrable recuerdo en el aprecio y cariño de muchos agricultores españoles.

La ayuda americana. La ayuda americana suministró el primer material y vehículos utilizados por el SEA en los primeros años. Unidad móvil con el emblema de la ayuda americana en la puerta del vehículo. Campaña de siembra de cereales. Monforte de Lemos (Lugo), 1959.

Autor: Juanes.

Archivo: MAPA/SEA, 4730.









Pase sin llamar. Consulta en la Agencia.
Talavera de la Reina (Toledo), 1965.
Autor: S. Rodríguez.
Archivo: MAPA/SEA, 2632.

Agentes eran todos. Las Agentes de Economía Doméstica desarrollaron una gran labor que era muy respetada por sus compañeros masculinos, con los que trabajaban en similares condiciones laborales. Preparando una proyección, Monforte de Lemos (Lugo), 1961.
Autor: Quiñones.
Archivo: MAPA/SEA, 4869.



La formación. La primera promoción de Agentes de Economía Doméstica durante su período de formación. Clase práctica de puericultura de la primera promoción de AED en El Encín, 1960.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 4833.



Dándose a conocer. El SEA documentó cuidadosamente su labor mediante un recuento minucioso de visitas, reuniones, cursillos, demostraciones, proyecciones, e incluso kilómetros recorridos, la mayoría en sus infatigables "dos caballos". Stand del Servicio de Extensión Agraria en la Feria Provincial de Talavera, 1961. Autor: Quiñones. Archivo: MAPA/SEA, 2820.



Atención en la oficina. Las oficinas de las agencias del SEA era un lugar de información, y asesoramiento. Malagón (Ciudad Real), 1966.
Autor: M. Ballesteros.
Archivo MAPA/SEA, 2634

Una relación de confianza y amistosa. Visita de un agente a la casa de un agricultor. Marquina (Vizcaya), 1965.
Autor: Antonio Rodríguez.
Archivo: MAPA/SEA, 5070.





Aquí estamos. La presentación de SEA en una localidad para exponer sus objetivos de actividades, buscando el interés del agricultor. Presentación del Servicio en Guisando (Ávila), 1968.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 4396.



Los recursos del extensionista. Curso de formación de Agentes en la Escuela de Marmolejo (Jaén). Todos los medios técnicos disponibles debían formar parte del arsenal del extensionista. En primer plano y manejando el magnetofón vemos a Antonio Salvador Chico, que sería Director General del Servicio en los años 70. Sentado en el centro, Valentín Sánchez Morcilo, que desarrolló una importante labor en la Sección de Medios de Difusión, en Cinematografía. 1960.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 4447.



Donde esté el problema: los agentes se desplazaban a las explotaciones para realizar las demostraciones en las condiciones más cercanas posibles a la práctica real. Niños asistiendo a una demostración sobre la preparación de caldos herbicidas. Almazán (Soria), 1961.

Autor: Ruipérez.

Archivo: MAPA/SEA, 2462.



Hasta el último rincón llegaba la llamada del SEA: tanto los equipos móviles, como los Agentes Comarcales, trataban de llegar a todos los puntos de su zona de influencia, lo que se traducía en muchos miles de kilómetros recorridos, contabilizados cuidadosamente en sus informes anuales. Llegada de un equipo móvil. Torrelavega (Cantabria), 1959.

Autor: Antonio Salvador Chico.

Archivo: MAPA/SEA, 4439.



Salvando obstáculos. En aquellos años, el acceso a las localidades rurales más apartadas estaba lleno de dificultades. Unidad móvil cruzando una zona inundada. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), 1961.

Autor: Quiñones.

Archivo: MAPA/SEA, 4501.



"Ayuda, instruye, educa, adiestra... igual a Prosperidad". Stand del SEA en la Exposición de Maquinaria Agrícola de Requena (Valencia), 1961. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2823.



Clase en el campo. Reunión en el campo,
Malagón (Ciudad real), 1970.
Autor: B. Ortega.
Archivo: MAPA/SEA, 2516.



Enseñando al agricultor. Los cursillos breves al final del día era un medio de formación permanente sobre nuevas prácticas y tecnologías agrarias. Cartel divulgativo sobre ensilaje forrajero. Cantalapiedra (Salamanca), 1963. Autor: Mariano García Ruiz. Archivo: MAPA/SEA, 4951.





Salón multiuso. Cualquier local era válido para las charlas, a las que en muchas ocasiones acudía todo el pueblo, sin distinción de edad, sexo y condición. Asistentes a una charla sobre abonado en un local utilizado como bar, cine y lugar de reunión. Pozán de Vero, Barbastro (Huesca), 1960.
 Autor: Borderías.
 Archivo: MAPA/SEA, 4844.

El protagonista es el agricultor. Grabación de una entrevista a un grupo de agricultores. Agencia de Torrijos (Toledo), 1972.
 Autor: Antonio Rodríguez.
 Archivo: MAPA/SEA, 4895.



Seminarios autogestionados. En los seminarios y reuniones se trataban problemas que afectaban a un grupo de agricultores. En los seminarios, eran los propios participantes los que llevaban la iniciativa, ayudados por el agente o el especialista. Reunión de un seminario de gestión de explotaciones. Medina de Risoseco (Valladolid), 1974. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4779.

Buena sintonía. Agente de Extensión Agraria conversando con un agricultor en un camino. Cantalapiedra (Salamanca), 1958. Autor: Anacleto G. Apodaca. Archivo: MAPA/SEA, 4855.





Abre los ojos. Las técnicas publicitarias al servicio del extensionismo agrario. Cartel sobre abonado. Lebrija (Sevilla), 1960.

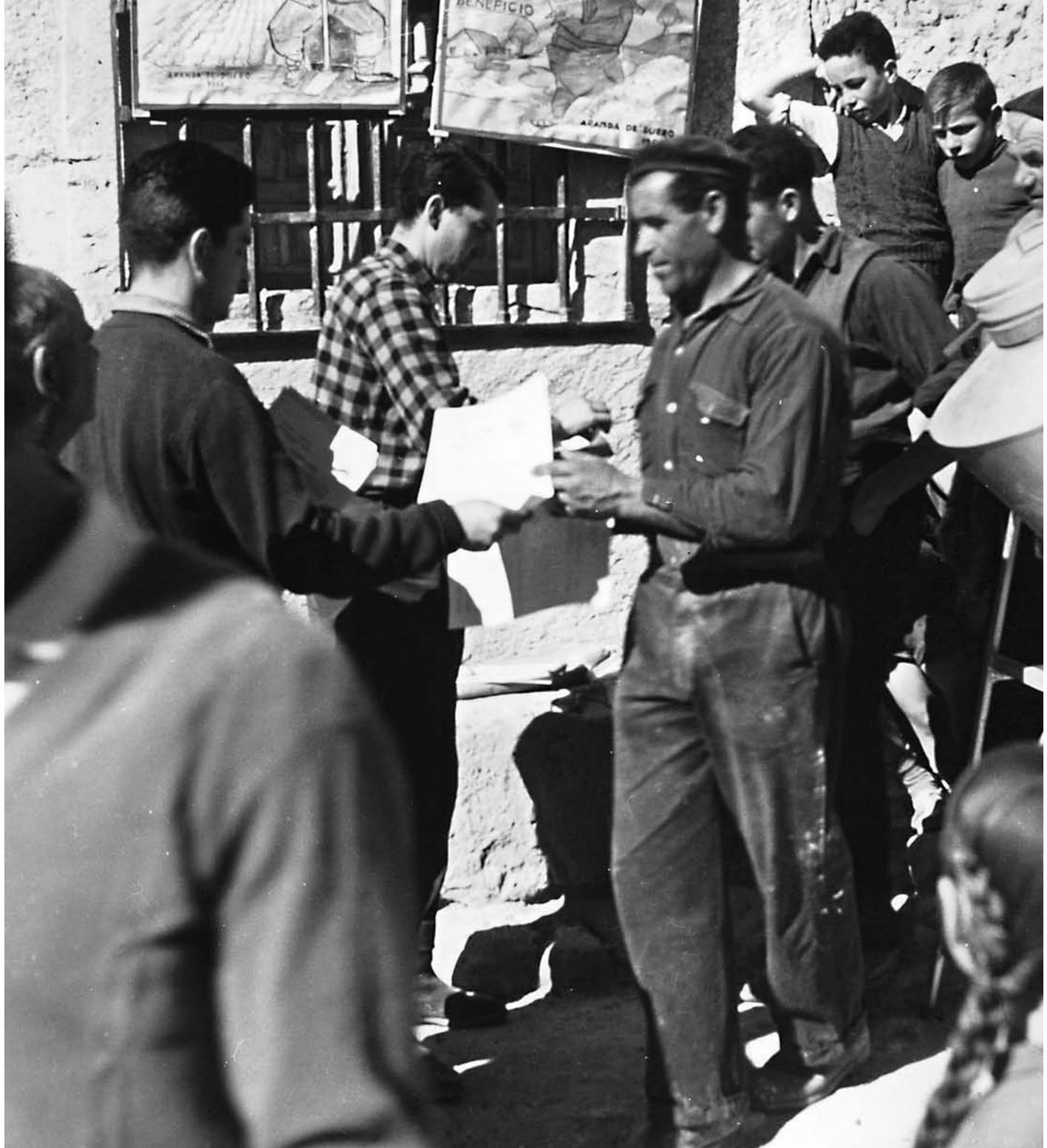
Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA,4822.

Anuncios sencillos y directos. En los primeros tiempos, con menos medios, anuncios como estos advertían a los agricultores de charlas o campañas del SEA. Aranda de Duero, (Burgos), 1959.

Autor: A. Apodaca.

Archivo: MAPA/SEA, 4798.





Sobre el terreno. Los Agentes de Extensión apoyaban a los agricultores desde la proximidad a sus explotaciones, sus intereses, sus familias y sus comunidades. Consulta en el campo. La Oliva (Fuerteventura), 1965.

Autor: J. López.

Archivo: MAPA/SEA, 2688.

Consulta en la Agencia. La consulta en la agencia era muchas veces el primer paso que daba el agricultor para solicitar ayuda, información o asesoramiento. En estas visitas se cuidaban los detalles como sentar al visitante al lado para eliminar barreras. Jerez de la Frontera (Cádiz), 1958.

Autor: A. Apodaca.

Archivo: MAPA/SEA, 4852.



SERVICIO ...OLA





Unidades móviles. Las unidades móviles, material americano, fueron los primeros vehículos y formas de presencia de los agentes de extensión en las zonas rurales. En la imagen, una unidad móvil dispuesta para una demostración de maquinaria de ordeño en Torrelavega (Santander), 1959.

Autor: Salvador Chico.

Archivo: MAPA/SEA, 2075.

El Citroën 2 caballos. Este vehículo fue el más representativo de los agentes del SEA en sus desplazamientos de trabajo, por su buena adaptación a los caminos rurales. Su presencia era la señal inconfundible de la presencia del SEA. Visita a una cooperativa. Navalmoral (Ávila), 1965.

Autor: Rodríguez.

Archivo: MAPA/SEA, 5105.





Clases al aire libre. Cualquier sitio era bueno para impartir las clases, si el tiempo lo permitía. Cursillo sobre poda. Alcalá de los Gazules (Cádiz), 1969.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 2972.

Demostraciones prácticas. Uno de los métodos de trabajo del SEA era la visita en grupo a campos donde se ensayaban nuevas técnicas o variedades. Visita a un campo de ensayo que está mitad sembrado con el sistema corriente de la zona y la otra mitad con el sistema Sr. Benaiges. Molina de Aragón (Guadalajara), 1963.

Autor: V. Álvarez.

Archivo: MAPA/SEA, 4863.





Campo de ensayo. Los campos de ensayo y de experiencias era la forma de demostrar en la práctica y empíricamente las mejoras de técnicas y variedades nuevas. Campo de variedades de trigo "castán". El Agente de Extensión comenta los resultados con el propietario de la finca. Zona del Serrablo (Huesca), 1980. Autor: Manuel Peinado. Archivo: MAPA/SEA, 4801.

Campos de experiencias. Uno de los métodos de inducción al cambio en las prácticas agrícolas era la demostración de resultados; en las propias fincas cedidas para el "experimento" por algún agricultor, se aplicaban en dos o más parcelas distintas. Grupo SEGE observando con el Agente de Extensión los cambios en un campo de experiencia de trigo. Villamartín (Cádiz), 1979. Autor: Pedro Sanz. Archivo: MAPA/SEA, 4820.





Los SEGES. El SEA impulsó enérgicamente la racionalización de la gestión de las explotaciones agrícolas familiares, que en muchos casos se realizaban sin registros de los "inputs" (abonos, semillas, aperos) empleados y de los "outputs" (productos) conseguidos. La tabla de doble entrada de los contables, inventada en pleno Renacimiento por el franciscano Luca Pacioli, constituye sin duda una de las mayores herramientas de racionalización productiva. Seminario de Gestión de Explotación (SEGE). Tordesillas (Valladolid), 1973. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2504



La contabilidad en familia. La enseñanza de la contabilidad de las explotaciones fue uno de los objetivos de los SEGES y de los programas de modernización de los años setenta. Familia anotando ingresos y gastos de la explotación, localidad desconocida (Madrid), años setenta. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 6217.

Cotos Escolares. En los Cotos Escolares, de muy larga tradición, los más pequeños se iniciaban en el conocimiento de la agricultura y de la ganadería. Coto escolar. Demostración de podas de frutales. Moraleja del Vino (Zamora), 1968. Autor desconocido.
Archivo: MAPA/SEA, 2404.







Trabajando con la juventud. Uno de los colectivos más importantes en la acción del SEA fue el de los jóvenes, sobre todo a través del fomento de los denominados Planteles. El Agente con un miembro del Plantel de Malagón (Ciudad Real), 1966. Autor: J. Toribio. Archivo: MAPA/SEA, 4549.



Formación de jóvenes. Realización de ejercicios escritos en el campo. Cursillo de fruticultura. Atarce, Santa Fé (Granada), 1964. Autor: Teodoro Bautista Cervera. Archivo: MAPA/SEA, 2938.





También ellas tenían Plan. . . tel. Las jóvenes también podían constituir un Plantel, donde recibían formación complementaria para mejorar su calidad de vida. Los temas tratados tenían que ver con la conservería, la confección, los trabajos manuales, la alimentación y la cocina, pero también con las tareas del huerto familiar (ingresos y variedad de alimentación), la cría de especies menores, avicultura y cunicultura, la artesanía; todos ellos, métodos orientados a incorporar a la mujer rural al trabajo remunerado y a complementar los ingresos de la explotación familiar. Trabajos manuales en un Plantel femenino en la comarca de Medina del Campo. Ataquines (Valladolid), 1968. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4357.

Haciendo profesión. Las escuelas de capacitación eran la salida formativa para muchos jóvenes que se iniciaban en los Planteles de Extensión. Clase teórica en la Escuela de Capacitación de Tacoronte (Santa Cruz de Tenerife), 1972. Autor desconocido.. Archivo: MAPA/SEA, 2077.





Capacitación. El Monasterio de la Santa Espina, en Castromonte (Valladolid), se convirtió en el principal centro de capacitación agraria. Prácticas de jardinería en la Escuela de Capataces del Monasterio de la Santa Espina, Castromonte (Valladolid). Finales años sesenta. Autor: Eduardo Cáliz. Archivo: MAPA/SEA, 860.

Técnica y cooperación. En los planteles se enseñaba técnicas agrícolas y cooperación. Plantel de Extensión. Huerto Cooperativo. Nájera (La Rioja), 1966. Autor: J. Bratos. Archivo: MAPA/SEA, 4592.



Antecedentes de los planteles. Los Clubs Juveniles de Extensión Agraria fueron el antecedente de los Planteles. Stand de Extensión Agraria en la feria de Talavera de la Reina (Toledo), 1961.
Autor: Quiñones.
Archivo: MAPA/SEA, 5151.

La economía doméstica. Las áreas del SEA en la Economía Doméstica aparecen en el cartel sobre esta Agente de Economía Doméstica. Atendiendo consulta en la Agencia. Talavera de la Reina (Toledo), 1967.
Autor desconocido.
Archivo: MAPA/SEA, 4267.



Clase entre montañas. Una imagen de las condiciones en las que muchas veces desarrollaban su labor los agentes de Extensión Agraria. Agente de economía doméstica impartiendo una clase a un grupo de mujeres sobre los tipos de carne de vaca. Años sesenta. Lugar y autor desconocidos.

Archivo: MAPA/SEA, 1947.





Presentación abierta. Las condiciones de trabajo de los agentes de extensión se aprecian en esta imagen en la que una agente de Economía Doméstica hace su presentación ante un grupo de chicas y de mujeres. Baamorto (Lugo), 1961.

Autor: Gómez.

Archivo: MAPA/SEA, 2694.







Séquenlo así, sin frotar... Las nociones de cuidado de los niños seguían siendo las aprendidas de la tradición oral. Las Agentes de Economía Doméstica impartían una formación de nociones básicas de puericultura y atención a los niños. Obsérvese el tipo de la vivienda: adobe, cal y paja. Cursillo de puericultura en Lebrija (Sevilla), 1966. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2254.

... y ahora con un niño real. Las demostraciones prácticas eran la base de la instrucción impartida por las Agentes de Economía Doméstica. Alcalá de Henares (Madrid), 1962. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4763.







Las conservas y el ciclo doméstico y nutricional:

la importancia de las mejoras en la conservación de alimentos tenían un impacto directo tanto en la higiene como en el valor nutricional de los productos, que se hacía menos dependiente del ciclo agropecuario. Cursillo de conservas. Mora de Toledo (Toledo), 1968.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 4732.

Alimentarse mejor no es comer más. El recuerdo dolorosamente reciente del hambre de la guerra y sobre todo la posguerra había dejado en el mundo rural una imagen de la buena alimentación basada en la cantidad. Las Agentes de Economía Doméstica desempeñaron una labor muy notable en la entrada de nociones de equilibrio nutricional, de componentes nutricionales, de vitaminas y oligoelementos. Cursillo sobre alimentación. La AED explica los nutrientes en un franelógrafo. Molina de Aragón (Guadalajara), 1969.

Autor: V. Álvarez.

Archivo: MAPA/SEA, 4728.



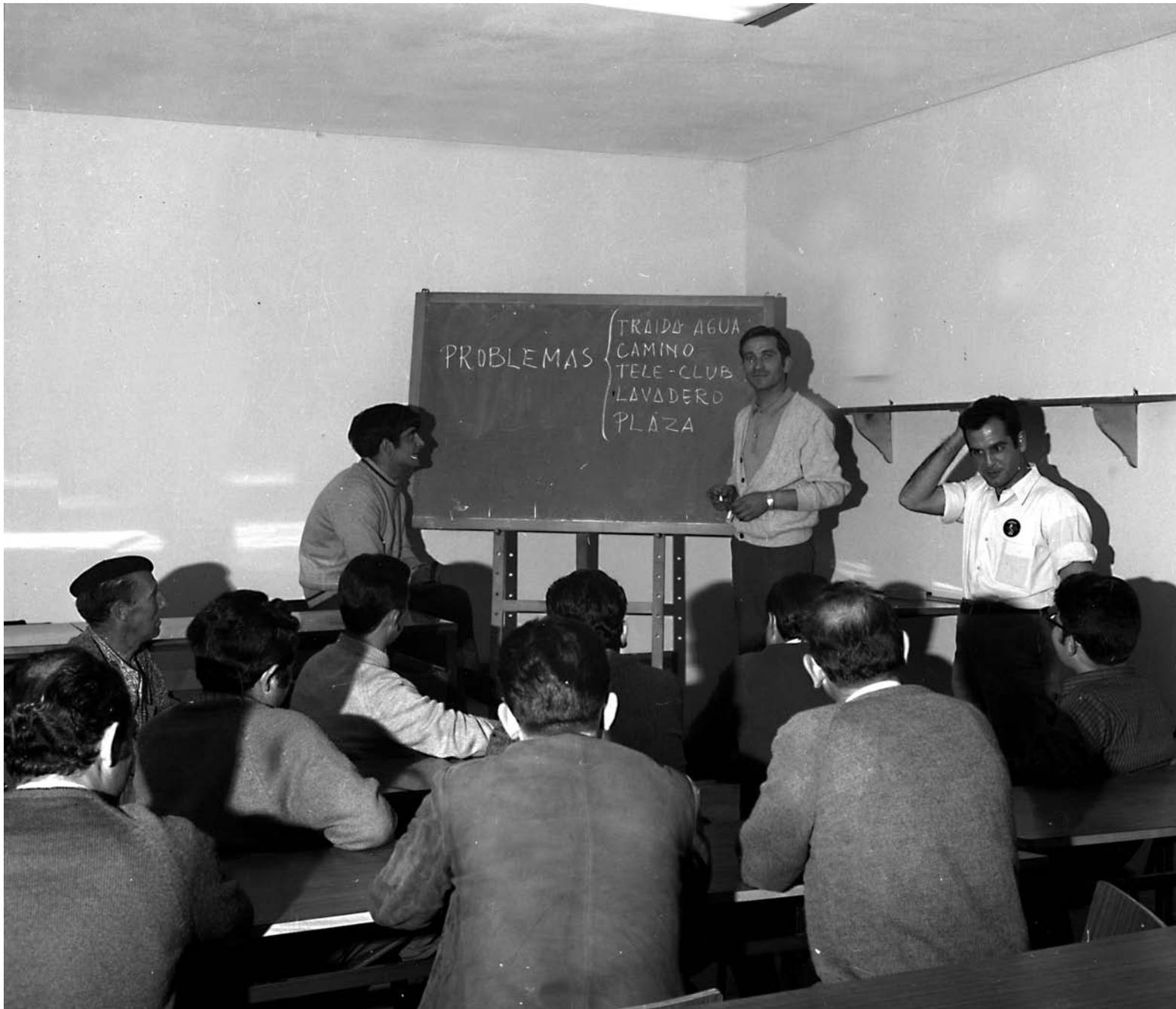
Manualidades. Los talleres de las AED eran a veces el vivero del que surgían cooperativas artesanas, que en algunos casos tuvieron una notable importancia y lograron pervivir durante décadas. Trabajos manuales. Lugar y fecha desconocidos. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4750.



... Y ellos también. Los agentes masculinos también colaboraban en cuestiones que afectaban a la vida doméstica. Visita del Agente. Talavera de la Reina (Toledo), 1965.
Autor: A. Rodríguez.
Archivo: MAPA/ SEA, 4412.



La mejora de las condiciones de las localidades rurales. El desarrollo comunitario se dirigía con frecuencia a mejorar los equipamientos y servicios de los pueblos: alcantarillado, agua corriente, electrificación, pavimentación, accesos, etc. Este tipo de acciones nos hablan claramente de las graves deficiencias sociales y de infraestructuras presentes en el mundo rural incluso hasta avanzados los años setenta. Calle de un pueblo de Tierra de Campos (León), 1972. Autor: Juan Manuel G. Bartolomé. Archivo: MAPA/SEA, 4222.



Identificando problemas. La definición de los problemas que afectan a la comunidad, su jerarquización y posibles vías de solución colectiva es el primer estadio del proceso de mejora en la metodología del SEA. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4774.





Firmando el acuerdo. Reunión y firma de un acuerdo para la instalación de agua corriente en una obra comunitaria. La Huetre (Cáceres), 1978.

Autor: Pedro Sanz.

Archivo: MAPA/SEA, 5053.

Mejorando la comunidad. El desarrollo comunitario era un medio de mejorar las condiciones materiales de las comunidades rurales con el trabajo de los propios vecinos, pero además era un medio de desarrollar la propia comunidad mediante la cooperación. Arreglo de calles con trabajo comunitario. Torregutierrez (Segovia), finales de los años sesenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 5058.

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español



Campos de demostración. Los campos de demostración de nuevas técnicas o variedades eran un medio habitual para hacer ver las ventajas de las innovaciones. Aranjuez (Madrid), años sesenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 6279, 6285 y 6273.







Presencia pública. Situado estratégicamente a la entrada del cine, la furgoneta del SEA reparte entre los agricultores Hojas Divulgadoras, convocatorias preparadas a multicopista, folletos con información sobre plagas o nuevos métodos de cultivo. Molina de Aragón (Guadalajara), 1961.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 2110.



Cursillo sobre el terreno. Cursillo sobre plagas.
Espolvoreado a motor. Hermigua, La Gomera (Santa Cruz
de Tenerife), 1962.
Autor desconocido.
Archivo: MAPA/SEA; 4882.



Sinergias entre los medios: en esta fotografía quedan reflejadas las múltiples vías por las que el Servicio buscaba incrementar la comunicación y la claridad de sus mensajes. En el tablón de la izquierda, se anima a los agricultores a “coger la que le interese”; vemos una vid real empleada como modelo en el curso, junto con un proyecto. Todo ello dentro, claro está, de una dinámica de grupo. Cursillo de viticultura en la Agencia. Tarancón (Cuenca), 1965. Autor: A. Rodríguez. Archivo: MAPA/SEA, 4901



Todos los medios son válidos. Los agentes de extensión eran sus propios publicitarios. Carteles anunciando reuniones y otros servicios de la Agencia. Cartel anunciando un programa de televisión. Navalcarnero (Madrid), 1958. Autor: Durán. Archivo MAPA/SEA, 4947. Carteles anunciando campañas. Alcalá de Henares (Madrid), 1960. Autor: Garrido. Archivo: MAPA/SEA, 4950.

El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

CHARLAS EN LA TELEVISION

El día 1 de octubre, a las nueve y cuarto de la noche, tuvo lugar en los estudios de la T. V. E. la primera emisión de televisión dedicada a Extensión Agrícola, que correspondía a la serie *Campos y paisajes*, del Ministerio de Agricultura.

La emisión consistió en presentar al público un episodio de los que corrientemente viven los componentes del Servicio de Extensión Agrícola, intercalando en dicho episodio unos fragmentos de la película que sobre Extensión Agrícola en España está realizando el colaborador doctor Anacleto G. Apodaca. Cerró la emisión una charla explicativa a cargo del Secretario del Servicio, don Alfonso Lozano.

En el episodio se resaltan el sentido de colaboración necesario, no sólo entre agricultor y Agente, sino, además, entre los agricultores, para facilitar la labor del Servicio, y el carácter completamente gratuito de éste.

La película muestra las actividades del per-

sonal comarcal, tanto en la oficina como en el campo, resaltando las consultas y demostraciones, así como la colaboración con otros Organismos. También enseña los beneficios que reporta la participación rural en la planificación de los trabajos de Extensión mediante las Juntas locales. Termina resaltando la colaboración entre agricultores y el personal de Extensión.

La emisión fué realizada por el señor García de la Vega, de T. V. E., y el señor Gasco, del Ministerio de Agricultura.

El episodio fué interpretado por los miembros del Servicio: Agente señor Mas, Ingeniero Inspector señor Despujol y Colaborador Especialista Mr. Apodaca, ayudados por un actor de la T. V. E.

A continuación se transcribe la charla final, que, como ya se ha dicho, estuvo a cargo del Secretario del Servicio de Extensión Agrícola, señor Lozano.



3

SEA RADIO AGRICOLA

15 AÑOS DE RADIODIFUSION AGRICOLA

En 1958 cumplirán las emisiones de radio del Ministerio de Agricultura los quince años en antena. El hecho merece destacarse, no sólo por ser ya «España agrícola» el programa decano de la radiodifusión nacional, sino también porque siendo normal el desgaste de los temas que se tratan por la radio, el del campo y sus problemas a través de los guiones que transmite nuestra primera emisora sigue siendo acogido con el mismo interés que en las primeras audiciones.

Sembrando, semana tras semana, desde el paseo de la Castellana, en Madrid, «España agrícola», con cerca de un millar de guiones radiados, puede ufanarse de haber logrado copiosas cosechas. La acción rectora y tutelar del Ministerio de Agricultura llega hoy hasta el último rincón rural de la geografía patria, haciendo sentir a las gentes de la ciudad y del campo la inquietud por los problemas del agro, sus dificultades y lo que una política sin desmayos viene poniendo en práctica para resolverlos. Pero principalmente—y éste era uno de los fines propuestos—se ha conseguido hacer devotos y entusiasmados escuchas de este programa radiodifónico a ese sector rural poco amigo de revoluciones en sus hábitos o costumbres y que por timidez o desconfianza hacían imposible todo diálogo con él.

Don José y Juanón, personajes ya con vida propia e impercedera, merced al gracejo y amabilidad de sus charlas se han ganado la confianza del rudo agricultor de «pan llevar», que si antes le resultaba difícil o enojoso dirigirse al técnico o a determinado Servicio oficial, hoy no tiene inconveniente en exponerle «su caso» al «querido Juanón», porque sabe que le basta con la dirección escueta de «Señor Don José» o «Señor Juanón», Madrid, para que la carta llegue a su destino y sea contestada. (El caso se repite con alguna frecuencia y dice también mucho de la popularidad de que gozan entre los carteros.)

Así se explica que las consultas se reciban por millares y desde los pueblos y aldeas más apartados del país, y que el campesino no se limite a exponerles sus problemas o preocupaciones, ya que, olvidando que son personajes de ficción, se establece una correspondencia verdaderamente conmovedora en la que se solicitan fotografías de Don José y Juanón para

colocarlas con las de sus familiares, se les felicita por las fechas de su santo patrón, en las navidades e incluso se deciden a realizar un viaje, a veces largo, sólo con el exclusivo fin de acudir a los estudios para conocerlos o saludarles personalmente.

Ciertamente resulta halagador que la popularidad de «España agrícola» sea tan extensa, que personas tan ajenas a las cuestiones del agro como el diplomático excelentísimo señor conde de Bullón o artistas tan eminentes como Vázquez Díaz hagan público su agradecimiento y felicitación a nuestros queridos personajes, o que desde Francia, Argelia, Portugal y Argentina, españoles en estos países residentes escriban en consulta de sus problemas; con todo ello, lo más significativo es el haber vinculado a estos programas al sector más modesto del agro español, el que hasta hace sólo pocos años rehuía toda idea de evolución y progreso.

Gracias al palurdo Juanón, otros Juanones aprendieron y asimilaron provechosas lecciones. Se hizo posible el diálogo del técnico y del rutinario labrador y se consiguió mantener expectantes a grandes masas de campesinos, para quienes las actuales emisiones radiodifónicas del Ministerio de Agricultura son hoy modelo de amabilidad y eficacia.

ENRIQUE G. ESTEFANI



Juanón, Domingo del Moral.
Don José, Antonio García Quijada.

La tele y la radio. La radio, desde el principio, y la TV desde los años sesenta fueron medios utilizados por el SEA para llevar información agraria y rural a todos los rincones de España. Ejemplos de programas radiofónicos y de charlas en TV.

Archivo: MAPA/SEA, 6207 y 6209.



De excursión. La labor de capacitación se completa con la realización de viajes educativos, exposiciones, demostraciones, concursos, etc., de cuya organización y desarrollo los jóvenes se responsabilizaban, adiestrándose en el trabajo en equipo. Miembros de un Plantel de Montánchez en viaje de visita colectiva a la Escuela Central de Capacitación de San Fernando de Henares, 1972.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 2623.

El cine al servicio de la extensión agraria. En la imagen, vecinos de Monforte de Lemos momentos antes de la proyección de un documental de divulgación agraria. Obsérvense las condiciones del lugar (un establo o un pajar), el aspecto de los paisanos, el proyector, única nota de modernidad en un medio atrasado. Estas proyecciones eran todo un acontecimiento para las pequeñas comunidades rurales. Monforte de Lemos (Lugo), 1961.

Autor: Quiñones.

Archivo: MAPA/SEA, 2475.







Exposiciones y muestras. Los viajes a explotaciones, ferias, centros experimentales eran un buen sistema de formación y de contacto con el exterior, además de su carácter festivo y amistoso. Visita colectiva a la Feria del Campo en Madrid, 1965.

Autor: Antonio Rodríguez.
Archivo: MAPA/SEA, 4325.

Formación permanente. Los cursillos, de duración variable, pero no superiores a dos semanas, y dirigidos a un grupo reducido de agricultores, enseñaban nuevas tecnologías agrarias. A veces, los cursillos los impartían especialistas, según el nivel de especialización. Los temas los proponían los agricultores, según sus necesidades. Cartel anunciador de cursillo, un cartel con un lenguaje sencillo. Puerto del Rosario (Las Palmas), 1963.

Autor desconocido.
Archivo: MAPA/SEA, 4954.







Moderno... a medias. Tractor con carro. Una imagen que resume la transición entre lo viejo y lo nuevo.

La Aldehuela (Zamora), años sesenta.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 3397.

Demostración para el tratamiento de plagas,

Jerez de la Frontera (Cádiz), 1959.

Autor: Pérez Martín.

Archivo: MAPA/SEA, 2073.





La mecanización del campo. La mecanización del campo se inicia en los años sesenta, siendo uno de los campos de intervención del SEA para capacitar a los agricultores en el manejo de las nuevas máquinas. Trilladora mecánica. Años sesenta, lugar y autor desconocidos. Archivo: MAPA/SEA, 289.





Llega la nueva maquinaria: tractores... El desarrollo de la maquinización. Exhibición de nuevos tractores. Guadalajara, 1962.

Autor: Vicente Alvarez.

Archivo: MAPA/SEA, 2776.









... y cosechadoras. Presentación de cosechadora,

Tarancón (Cuenca), 1963.

Autor: Serrano,

Archivo: MAPA/SEA, 2728.



Nuevas tecnologías. Desde la segunda mitad de los años sesenta se desarrollan los cultivos bajo plástico en invernaderos y otros sistemas de cubiertas. Consulta en el invernadero. Navalcarnero (Madrid), 1968. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 2676.



La modernización de la explotación ganadera:

demostración de ordeño mecánico. Torrelavega (Santander), 1959.

Autor: Feijoo.

Archivo: MAPA/SEA, 4806.

La intensificación de la agricultura: visita a una explotación de cultivos bajo malla. Guimar (Santa Cruz de Tenerife), 1965.

Autor desconocido.

Archivo: MAPA/SEA, 2911.







Demostración de distribución de amoníaco (abonado).

Olot (Girona), 1964.

Autor: J. M. Pagués.

Archivo: MAPA/SEA, 4507.

Demostración práctica de motoazada.

Guadix (Granada), 1964.

Autor: J. L. Lara.

Archivo: MAPA/SEA. 2942.





Contrastes... Antes. Años cincuenta.
Localidad y autor desconocidos,
Archivo: MAPA/INC.



Contrastes... Después. Años setenta.

Localidad y autor desconocidos,

Archivo: MAPA/IFA..



Contrastes... Antes. Ordeño a mano, como siempre.

Santander, años cincuenta.

Autor: Juan Cruzado Ranz.

Archivo: MAPA/SEA, 3100.



La modernización de la explotación ganadera:

demostración de ordeño mecánico. Torrelavega (Santander), 1959.

Autor: Feijoo.

Archivo: MAPA/SEA, 4806.



La mano del "hombre bueno": la naturaleza de la sociedad rural pone de relieve la dificultad para un agente externo de construir vínculos de confianza con la población, y alcanzar un alto grado de conocimiento sobre sus intereses, proyectos, recursos y capacidades. Los largos períodos de estancia de los Agentes contribuían a que se fueran haciendo figuras reconocidas en el paisaje social de aquellos pueblos; en muchos casos, los agricultores buscaban su mediación y consejo en temas no sólo agrícolas. Cerrando un trato en la feria de Talavera de la Reina (Toledo), 1965. Autor: A. Rodríguez. Archivo: MAPA/SEA, 4850.



Reconocimiento a una labor. Las poblaciones rurales que fueron beneficiarias de su trabajo dieron desde muy pronto numerosas muestras de agradecimiento y reconocimiento a los Agentes que convivían con ellos, en ocasiones durante lustros, hasta llegar a ser personajes de referencia en su tejido social. Placa de agradecimiento al SEA (el texto de la placa reza así: EL GRUPO SINDICAL DE GANADEROS NO 6373 EN TESTIMONIO DE AGRADECIMIENTO AL SERVICIO DE EXTENSIÓN AGRARIA. VILLENA 27-V-1966. Villena (Alicante), 1968. Autor desconocido. Archivo: MAPA/SEA, 4836.

